

Fernando Peraza L. SDB.

**Los Ejercicios Espirituales
Salesianos**

**DE IGNACIO DE LOYOLA A
DON BOSCO**

- SÍNTESIS HISTÓRICO - RELIGIOSA -

**Centro Salesiano Regional para la Formación Permanente
Quito Ecuador 2006**

Serie	CONOCIENDO A DON BOSCO
1a Edición	CSR (Centro Salesiano Regional) Isabel la Católica N23-52 y Mena Caamaño Apartado 17-12-371 Teléf: (593-2) 2521-315 Fax: (593-2) 2509-835 Quito - Ecuador 2006
Diagramación y levantamiento de texto:	Katherine Carrillo Herrera y Centro Salesiano Regional
Carátula:	Katherine Carrillo Herrera
Impresión:	Imprenta Don Bosco Quito - Ecuador

Ofrecimiento

*A mi Padre Maestro Luis María Bonilla,
quien en el ya muy lejano noviciado
de “El Porvenir” en Colombia,
a la luz de los místicos españoles,
y con la eterna sabiduría del Evangelio,
usando la dulzura de Francisco de Sales,
el ardor sacerdotal
y el tacto pedagógico
de don Bosco,
infundió en nosotros el espíritu y los rasgos
de nuestra vocación salesiana,
dejándonos en el alma para siempre
la nostalgia de Dios
que ha hecho ligeras y amables
nuestras horas
de contemplación,
de sufrimiento
y de trabajo.*

*Fernando Peraza Leal. Salesiano
Quito, Mayo 24 del año 2006.*

INTRODUCCIÓN

Este libro ha nacido de una ponencia presentada al reciente Seminario Internacional de Estudio sobre los Ejercicios Espirituales Salesianos. La investigación ha sido sugestiva. Un viaje al pasado en busca de la inspiración original, que parte de la vida de Ignacio de Loyola y llega a don Bosco.

En la Casa de Retiros de Lanzo en el Piamonte, tuvo éste su experiencia inmediata con la espiritualidad ignaciana. No era solamente la semana de silencio y de íntimo encuentro con Dios en ese lugar agreste y solitario lo que le permitía a nuestro "padre" discernir lo que el Señor quería de él en esos momentos de su vida - aspecto, por otra parte imprescindible dentro de la propuesta original de los Ejercicios-, era la memoria de la "conversión radical" de Ignacio de Loyola a Jesucristo, a los 30 años, cuando Cristo mismo lo rescató de su vida mundana en la corte española, para hacerlo su seguidor y apasionado apóstol del Reino. Ese era el núcleo fundamental de la genuina tradición ignaciana, en cuyo cauce, pero con el genuino espíritu de su propia vocación, se incorporaba don Bosco. Esta la escuela en la que formó a sus oratorianos como "honestos ciudadanos y buenos cristianos", y en la que fraguó, a imagen de Cristo "pastor", el perfil de sus primeros discípulos.

El cuaderno de "Ejercicios" elaborado por San Ignacio, que don Bosco conocía muy bien y que nuestros primeros Capítulos Generales ya nos recomendaban leer a los Salesianos, no es un tratado en el que el convertido hubiese sentado las bases teóricas de una praxis piadosa. Es simplemente una guía para el ejercitante, fruto de su entrañable y sufrida experiencia cristiana. Una serie de normas prácticas, de contemplaciones, de exámenes de conciencia, de oración y criterios para el discernimiento, que, no obstante, quedarían sin ser descifrados en su verdadero sentido, sin esa simple historia de su

propia relación transformante con Cristo, que él deseaba compartir con los otros, a manera de invitación y llamamiento, a seguir al Señor y comprometerse incondicionalmente, con Él por El Reino.

Este es el meollo de los Ejercicios ignacianos.

El relato de su historia personal en la que fue involucrando a los demás lo hizo poco a poco "padre" y "maestro" de espíritu. Así fueron los primeros "ejercicios". De ellos nacerá en París, entre 1539 y 1649, la Compañía de Jesús para continuar esa escuela de evangelización y de educación en la fe que debe marcar la identidad de los discípulos de Ignacio, sea el que fuere su campo de compromiso pastoral en la Iglesia.

Hoy día, las formas de hacerlos y de proponerlos a los otros pueden ser muchas. Tal vez inspiren el atrevimiento feliz de hundirse del todo en el silencio casi temerario de estar a solas con Dios, y recibir el don inefable de descubrir sus secretos. En los Centros jesuíticos de Espiritualidad que los Ejercicios mismos han motivado, hay hoy día formas diversas de prodigar esta espiritualidad a la Iglesia. Siempre los Ejercicios han sido la mayor y más intensa corriente transformadora a través de la cual el Evangelio ha generado nuevos cristianos para los nuevos tiempos y los tiempos difíciles.

Así mismo deberían serlo para nosotros y nuestro trabajo pastoral, siuviésemos el corazón y la humildad de don Bosco y su amor creativo y radical por los jóvenes.

Tú tal vez, quien me lee, puede que nunca hayas tenido la ocasión de conocer un tipo de experiencia religiosa similar. Tal vez nunca se le ha presentado la oportunidad de hacer unos Ejercicios personales, o con un grupo reducido, bajo la dirección y el acompañamiento de un verdadero maestro interior.

Pero puede que sí haya posibilidad de hacerlo; tal vez de promoverlo tú mismo si eres Sacerdote, Clérigo o Coadjutor poseído por el ímpetu creador del Espíritu Santo, o un laico o mujer que camine ya por estos senderos escondidos pero fecundos en frutos de gracia. Acaso tú mismo puedas organizar y proponer una tanda especial, y asesorarla debidamente. Consulta. Intenta, hazte ayudar. Pídele a don Bosco que te ilumine y conduzca, como lo hacía él con sus hijos. Inténtala con

los jóvenes. Programa con ellos, pon todo tu tacto de educador y de pastor en un proyecto aunque te parezca talvez elemental, y ora; ora mucho y sé dócil al Espíritu que está en ti, o en la palabra que te aconseja y comparte! Puede ser una oportunidad única e inolvidable que te descubra un futuro distinto, inédito aún para ti.

Me permito llamar la atención sobre las Citas Explicativas o de fuentes, que hay después del texto, en el libro, pues en ellas no sólo se precisan conceptos sino que se completan varios aspectos y se tocan asuntos críticos acerca de los mismos Ejercicios.

La Virgen hace contigo el camino, no estás solo. Es la madre que generó en el silencio al Señor y Salvador Jesucristo.

Fraternalmente,

*Fernando Peraza Leal. Salesiano.
Quitio, Ecuador, 24 de mayo del año 2006.*

CONTENIDOS

Los Ejercicios Ignacianos

1. La conversión de Íñigo de Loyola p. 1
2. El libro de los Ejercicios Espirituales p. 3
3. La Compañía de Jesús nace de los Ejercicios y para los Ejercicios p. 4
4. La “forma original” y las “formas derivadas” de los Ejercicios ignacianos p. 5

Los Ejercicios espirituales en Don Bosco

5. El inmediato contexto histórico religioso de los Ejercicios a comienzos del siglo XIX p. 8
6. La supresión de la Compañía de Jesús y su restauración por obra de Pío VII. Renovada influencia pastoral en el Piamonte desde 1806 p. 9
7. Los Ejercicios como camino espiritual de San Juan Bosco. p. 10
8. Las misiones populares p. 16
9. Los Ejercicios Oratorianos de don Bosco p. 20
10. El Ejercicio de la buena muerte p. 29
11. Ejercicios para los Salesianos p. 30
12. Un documento de singular significado p. 38
13. La propuesta explícita e implícita de las Constituciones de 1984 p. 45
- Para terminar p. 55

Don Bosco y “La Imitación de Cristo” p. 63

- Citas explicativas o de fuentes p. 84
- Bibliografía General p. 110
- Anexo: Conclusiones del Seminario de Estudio p. 115

Los Ejercicios Espirituales Salesianos DE IGNACIO DE LOYOLA A DON BOSCO

- Síntesis histórico-religiosa: F. Peraza L. SDB -

1. La conversión de Íñigo de Loyola

La conversión de Ignacio a Jesucristo y al compromiso con su Reino, están a la base de la inspiración y orientación de sus Ejercicios ¹, entendidos como:

*poner al ejercitante en condiciones de conocer - en Jesús -, la voluntad
de Dios
y ordenar toda la vida a esta finalidad,
mediante un camino de conversión. ²*

“Jesús fue para Ignacio el camino hacia Dios, en un sentido real y práctico”. “El Dios que Ignacio encontró por medio de Jesús durante su convalecencia era absolutamente nuevo”. Jesús era el objeto constante de su contemplación”; hasta la muerte en la cruz”. Pero el Jesús de la cuarta semana es “Jesús como amigo y como consolador”; “Jesús resucitado”, vivo y presente, que ha hecho con él todo el itinerario de los Ejercicios. Ahora la gloria del Resucitado lo envuelve todo y todo es “ser amados” y “amar”!³

[El proceso de la conversión de Ignacio de Loyola, que abarca en su momento más crucial y decisivo, las experiencias tenidas entre los 30 y 31 años (1521-1522), tiene su primer momento fuerte y decisivo durante la toma de Pamplona por el ejército francés el 20 de mayo de 1521, lunes siguiente a Pentecostés. Estos son los hechos:

- 1º, ante la necesidad de “confesarse” y estando sin sacerdote y necesitado de Dios, lo hace con un humilde soldado de su tropa según una antigua tradición de la fe popular; que data probablemente del siglo Xº;

- 2º, herido mortalmente, experimenta sus limitaciones humanas, la inconsistencia de sus ideales de caballero y su realidad de pecador.

El tiempo de sufrimiento y de soledad y el presentimiento de una muerte cercana, pasado en su Casa de Loyola, coinciden providencialmente con

- 3º, el encuentro con Jesús en la “Vida” escrita por el Cartujano⁴, en el libro de la “Imitación de Cristo” y en los rasgos espirituales de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, despierta en él la fe adormecida y lo abre a la confianza en su Salvador y “Nuevo Señor”!

- 4º Renace, entonces, su antigua devoción a la Madre de Dios, que desde ahora va a ser la Señora de su nueva vida caballeresca.

- 5º Recuperada entre junio y noviembre de 1521 la salud, emprende “a la manera de peregrino” el camino hacia la Tierra Santa, para vivir en ella como discípulo de su verdadero maestro.

- 6º En la marcha hacia Barcelona para embarcarse, consagra su castidad a María, después de una vigilia de oración en el Santuario de Aranzazu⁵;

- 7º luego, y antes de embarcarse hacia Palestina, encuentra en el Monasterio de Monserrat al padre Juan Chanones; hace una confesión general, durante días con él; se despoja de sus armas y arreos palaciegos en manos de la Virgen, asume el traje de “mendigo”, hace su “guarda de armas”, como vigilia de la fiesta de la Anunciación a María, ante la Imagen de la Virgen de la Abadía, y al amanecer del día siguiente, a la hora de Maitines, da comienzo a su vida de “converso”.

Vienen entonces los once meses de Manresa, pequeña población, de talvez 2.000 habitantes: su retiro y su prolongada oración, como ermitaño, en la cueva del río Cardoner. Allí se suceden diversos estados interiores sea de paz y consuelo, como de luchas y purificaciones de espíritu, incluso se vio presa de la tentación obsesionante del “suicidio”. El abandono absoluto en las manos de Dios fue lo único que pudo traerle la serenidad y la fortaleza, cuando repentinamente, mientras veía correr las aguas del río, empezó a entender de una diversa manera todas las cosas. Fue una iluminación interior.

Después, vino su completa entrega a los humildes y a los enfermos en el hospital de Santa Lucía; la catequesis a los niños, el anuncio del milagro de “su conversión” a todos los seres hambrientos de Dios con quienes providencialmente se topaba. Eran su testimonio de “aprendiz de cristiano” y sus primeros Ejercicios Espirituales compartidos.^{6]}

2. El libro de los Ejercicios

Ignacio desde los días de Manresa (1522) fue recopilando por escrito sus experiencias de fe, de suerte que le sirvieran como guía para proponerlas a los demás en la óptica de la “conversión fundamental a la vida cristiana”: meditaciones, normas prácticas, preámbulos explicativos, oraciones, exámenes de conciencia, “contemplaciones” como aquella para “alcanzar el amor” en la que expresa su total entrega amorosa al Señor, que incluye más tarde en la Cuarta Semana de Ejercicios:

*“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y poseer;
Vos me lo distes; a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro,
disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta”.*⁷

De esta manera el “peregrino”, “el pobre”, el “cristiano anónimo”, “l’ome sant” como llamaban los niños al “soldado vestido de mendicante” - confundiendo la palabra “de sayal”, con la de “santo”- que los atraía, era ya un “caballero” comprometido por el Reino de su Dios y Señor, que continuó escribiendo, lo mismo en Manresa que en Barcelona o en Alcalá de Henares, Salamanca o París, el “cuaderno” que estuvo ya substancialmente compuesto en Roma hacia el 1544 y publicado en forma anónima en 1548, año en el que lo aprobó Paulo III, con la Bula “Pastoralis officii”.⁸

3. La Compañía de Jesús nace de los Ejercicios y para los Ejercicios

Entonces el futuro de éstos estaba asegurado, la misión universal comenzaba. Pedro Favre, saboyano, y Francisco Xavier, navarro, ambos de 22 años, “ganados para Dios en París, por medio de los Ejercicios” (1533/34), fueron las primeras semillas de la fundación. Luego, vinieron los otros, todos discípulos de Ignacio también en sus Ejercicios: Santiago Laynes, Nicolás Bobadilla y Alfonso Salmerón, de Castilla; Alfonso Simón Rodríguez, portugués. Después tres franceses: Claudio Jay, de la Alta Saboya; Pascasio Broët, “nacido hacia 1500 en un pueblo de Picardía, provincia septentrional” y Juan Bautista Codure, nacido en Provenza. El 1539 escriben la primera “Fórmula (o Regla) del Instituto” y después de grandes dificultades el papa firma la bula fundacional, “Regimini militantis Ecclesiae”, el 25 de septiembre de 1540.⁹

4. LA “FORMA ORIGINAL” Y LAS “FORMAS DERIVADAS” DE LOS EJERCICIOS IGNACIANOS.

I. FORMA ORIGINAL ¹⁰



1ª Semana

Ante todo, las grandes preguntas:
 - *¿Qué me mueve a hacer los EE.?*
¿La búsqueda del sentido de mi vida? ¿El encuentro con Dios y con Cristo?
Saber para qué fui creado y Qué quiere Dios de mí
 Después, tomar conciencia de mi realidad personal. *¿Estoy en gracia o en pecado?*
 - el encuentro personal con Jesús, mi Salvador! [Examen de conciencia. Discernimiento espiritual, Opción por la conversión, Sacramento de la penitencia] - Experiencia del amor soberano y misericordioso de Dios -
 - y disponibilidad para el Seguimiento de Jesús: *¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?*¹¹

2ª Semana

Llamamiento apasionante de Cristo a *Seguirlo* y a *Comprometerme con Su Reino!*¹²
 - Meditación y contemplación de los principales misterios de la vida de Jesús hasta su entrada en Jerusalén.
 - “¿Bajo qué *bandera* milito?” Discernimiento para “elegir” alternativas radicales en el nuevo “Camino”.¹³

Principios y criterios metodológicos

- El ejercitante es el sujeto de los Ejercicios y los Ejercicios son lo que suceda entre él y Dios;
- esto relativiza el “servicio” del Director y del Predicador.
- Quien de ellos dirija los EE. debe:
 - * respetar, guiar, iluminar, acompañar al ejercitante.
 - * Ante todo, el ejercitante debe precisar el por qué y para qué hace los EE.
 - * Según esto, se acompañan los procesos conducentes.¹⁵
- La índole de los EE. exige que el ejercitante tenga suficiente tiempo para su oración personal.¹⁶
- Recordando que los Ejercicios son una “escuela de oración”
 - hay que dosificar las celebraciones comunes;
 - mantener el sentido catequístico de la Liturgia;
 - e ir ordenando todo el proceso hacia sus objetivos:
 - encuentro personal con Cristo;
 - * búsqueda de la voluntad de Dios
 - * y ordenamiento de toda la vida hacia estas finalidades.
- A los Ejercicios participan *una* o varias personas, en pequeños grupos que faciliten el acompañamiento.

I. FORMA ORIGINAL



3ª Semana

Consecuencias del seguimiento de Jesús.
Contemplación de su *pasión y de su muerte*,
y aceptación de “*la cruz*” y de la muerte a
mí mismo: actitudes y opciones ascéticas:
renuncias, mortificación de las propias ten-
dencias egoístas y de la autosuficiencia.

4ª Semana

Experiencia “pascual” con el Señor resu-
citado y viviente!
Camino de Emaús y espera “orante” con
María de la efusión del Espíritu.
Búsqueda del “*amor*” y del “*servicio*”.
Misión universal.
Domina la contemplación del amor de Dios
en la propia historia personal y en la historia
del mundo. **14**

Principios y criterios metodológicos

- Por parte del ejercitante debe haber:
 - * libertad para hacerlos; y disponibilidad,
 - * generosidad, y perseverancia;
 - * silencio;
 - * escucha de la Palabra;
 - * evitar la lectura de libros que reste espacio al encuentro personal con el Señor o distraigan;
 - * Exámenes y “Discernimiento espiritual”¹⁷

Si los Ejercicios se centran completamente en la “persona” y los misterios de la vida de Cristo, su efecto será insospechadamente eficaz, y aunque el ejercitante no se haya actualizado en asuntos pastorales, morales y teológicos, habrá podido responderle al Padre lo que él ciertamente desea de él: ser una “nueva persona” en Cristo para servicio del Reino.

II. FORMA DERIVADA 18**características**

- Ejercicios de 3, 6, u 8 días, por lo general.
 - Se centran en el espíritu de conversión y los contenidos fundamentales de la *Primera Semana*,
 - evitando la *tendencia peligrosa* a especular acerca de estos o similares argumentos:
 - * el destino del hombre;
 - * el drama del pecado;
 - * la conversión;
 - * la muerte;
 - * y en general, los Novísimos.
 - *Se substituye la "meditación" personal, con :*
 - dos o tres "*Meditaciones*"
 - y dos "*Instrucciones prácticas*", *ambas predicadas*.¹⁹
- Estas últimas, se encomiendan a personas experimentadas y tratan acerca de los deberes o virtudes del propio estado; la oración, los sacramentos; el espíritu del Instituto, etc.
- Son más comunitarios o grupales que "personales".
 - Sin embargo, hay tiempos sistemáticos de "estricto silencio" y oración personal (5/6 horas al día) y algunas celebraciones en común (misa, vía crucis; adoración eucarística; exámenes de conciencia).
- Eran los más usuales en S. Ignacio de Lanzo. Don Bosco optó por este esquema para los del Oratorio y los Salesianos. Las instrucciones le daban el tinte más "salesiano". Podían dar la impresión de que *todo estaba reglamentado para no dejar espacios libres* que dieran lugar a pérdidas de tiempo y a distracción del ambiente.

- Conocidas por don Bosco desde su adolescencia en Buttigliera de Asti, parecen haber sido una de las fuentes, y, a su vez, de las más originales expresiones, de su pastoral popular. (MO [9]).²³

III. EJERCICIOS DE LA BUENA MUERTE**características**

- Fue una práctica de inspiración jesuítica, con periodicidad mensual.²⁰
- Consistía en ponerse el ejercitante en la situación de que sintiera que ese día era el último de su vida y en consecuencia debía ordenar todas las cosas, especialmente las atinentes a "salvación eterna" en esta perspectiva realista.
- Este ejercicio era más personal, pero tratándose de grupos se introducía con una orientación de carácter catequístico para todos. El momento culminante era el de la Confesión; y, en consecuencia el tomar algunos propósitos a cerca de su vida y deberes cristianos: la amistad con Jesucristo, la caridad y la obediencia al confesor.²¹

IV. MISIONES POPULARES

- Son el tipo de Ejercicios usados en las misiones de las parroquias y en particulares celebraciones de religiosidad popular. Desde el siglo XVII se extendieron extraordinariamente en la Iglesia²²
- Eran celebraciones masivas. A veces, por categorías de personas (hombres o mujeres; jóvenes o miembros de asociaciones piadosas; matrimonios, etc.)
 - mantenían, por lo general, los mismos contenidos de la "*forma derivada*", acentuando fuertemente el espíritu de la "conversión a la manera original ignaciana"; y se vieron enriquecidos, por espiritualidades relevantemente apostólicas y "misioneras" como la "vicentina" y "alfonsiana"; o la del grande evangelizador italiano, Leonardo de Puerto Mauricio.

Los Ejercicios Espirituales en DON BOSCO

5. El inmediato contexto histórico religioso de los Ejercicios a comienzos del siglo XIX

Sin describir aunque sea sucintamente el ambiente religioso piamentés al cual pertenece don Bosco, en lo tocante a la praxis de los Ejercicios Espirituales, nos es imposible encontrar las fuentes y el espíritu de la experiencia de Dios vividos por él y por sus hijos, y hecha objeto de una típica modalidad de su pastoral educativa y popular.

Los siguientes datos son orientativos al respecto:

Por voluntad del Duque Emanuel Filiberto de Saboya los Jesuitas entraron al Piamonte, primero a Mondoví en 1561, luego a Chambery en 1565 y, después, a Turín en 1566. Después, vinieron las fundaciones de sus colegios y capillas, en Vercelli (1481), Nizza (1607), Pinerolo (1622), Cúneo (1628) y Chieri (1628).²⁴

En su múltiple apostolado difundieron, desde el siglo XVI, la espiritualidad ignaciana. En 1610 dos miembros de la Compañía de Jesús son enviados desde el Colegio de los Santos Mártires, de Turín, a “misiones populares” en el marquesado de Lanzo, en donde con el tiempo se hará notable una capilla devocional a San Ignacio de Loyola (1622-1635), hecha luego famoso santuario a partir del 1720.

Casa y Capilla que, providencialmente, en la época del nacimiento de don Bosco, ya bajo la Restauración Católica (1814-1848), por el celo pastoral de Monseñor Jacinto de la Torre arzobispo de Turín y con la dirección del Convitto Ecclesiástico, empezará a convertirse en el más notable Centro de los Ejercicios Espirituales que renovarían la vida cristiana, seglar, presbiteral y religiosa del Reino Sardo Piamontés en la época moderna.

Pero la animación espiritual del pueblo había echado también sus raíces en las misiones y ejercicios populares promovidos también por otros institutos religiosos, como los Vicentinos y Capuchinos y la pastoral familiar de las parroquias. Las normas pontificias y de las Iglesias locales, basadas en la experiencia, hicieron obligatorios los “Ejercicios Espirituales” en las casas religiosas, los seminarios²⁵ y, a lo menos una vez al año, entre el clero secular ya en ejercicio del ministerio.²⁶ En los colegios del Estado las Reales Patentes de Carlos Felix, de 1822 - que tuvieron como inspirador al Jesuita Luis Taparelli d’ Azeglio-, exigían se hicieran tandas de retiros dos veces al año para el alumnado.²⁷ La normativa eclesiástica de la diócesis de Pinerolo, cerca de Turín, exhortaba a los párrocos ardentemente a involucrar al pueblo en esta práctica religiosa que tanto estaba ayudando al enardecimiento de la vida cristiana después de los años nefastos del dominio napoleónico.²⁸

El pronunciamiento de Pinerolo es del 1842 y es oportuno hacer notar cómo ya en 1847 san Juan Bosco promueve los Ejercicios en su Oratorio, y los llega a considerar dentro de poco, como algo básico para la formación de los jóvenes, la preparación espiritual de sus catequistas y el discernimiento vocacional de los jóvenes.²⁹

6. La supresión de la Compañía de Jesús. Su restauración por obra de Pío VII. Renovada influencia pastoral en el Piamonte desde 1806.

Así como la supresión decretada por Clemente XIV³⁰ y la expulsión de los jesuitas y su dispersión en Rusia y Prusia Oriental, fue un durísimo golpe a la revitalización post-tridentina de la vida de la Iglesia piamontesa, su vuelta del Reino Sabauda y la presencia del *Padre Juan Felipe Roothan* al frente de la Compañía³¹ trajo el rescate de la *primitiva espiritualidad ignaciana de los Ejercicios*, tanto más oportuna cuanto que, preocupado Monseñor Jacinto de la Torre por la rápida descristianización de la sociedad, resolvió en 1806, en consulta con su clero, hacer de *San Ignacio de Lanzo*, cuya propiedad había quedado en manos de la Curia, una Casa Diocesana de Ejercicios; y tuvo, así mismo, el acierto de confiar esta iniciativa

al *Convitto Ecclesiático de Turín* dándole de esta manera una orientación ignaciana en cuanto a la espiritualidad, y “alfonsiana” en lo tocante a la teología moral. De la misma manera dos años más tarde adecuó para Retiros la sede del Seminario Metropolitano.

Cuatro sacerdotes fueron decisivos en la organización de la Casa de Ejercicios y como sus directores y predicadores: *Pío Brunone Lanteri*, *José Cafasso*, *José Allamano*, su sobrino, y *Luis Guala*, nombrado su primer rector. Por la Casa de San Ignacio pasarán las figuras más notables del clero, por el celo pastoral y por la santidad de vida, y del más representativo laicado católico piamontés.³²

7. Los Ejercicios como camino espiritual de San Juan Bosco.

A. Sus experiencias en el Gimnasio y en el Seminario de Chieri

Juan Bosco empezó a tener con frecuencia sistemática sus Ejercicios Espirituales durante sus estudios preuniversitarios, según lo prescrito en la Legislación del 1822, como lo acabamos de recordar. También, tuvo la oportunidad de conocer la importancia de los *retiros mensuales reglamentarios*, que no raramente adquirirían un cierto aire escatológico de “Ejercicios de la Buena Muerte” según se practicaban en la parroquia de los Jesuitas, en Turín.³³

Así mismo, las etapas de su formación seminarística se fueron jalando con tandas de Ejercicios. Fama dejaron entre los clérigos de Chieri, los predicados por Juan Borel. En la descripción hecha por don Bosco se trasluce la influencia formativa que podían llegar a tener, para clérigos como él, el testimonio y la palabra de sacerdotes como Lanteri y Borel. Para aquel clérigo que configuraba sus primeros sueños presbiterales Juan Borel lo convencía por el fuego de caridad que inflamaba sus palabras, por la dedicación solícita a los demás, por su disponibilidad a la escucha y el acierto de sus consejos; por el respeto y fervor de sus celebraciones. Puede verse la trascendencia de aquel primer contacto, luego, cuando compartieron

la dureza de la pastoral carcelaria y cuando necesitó de un amigo confidente en medio de las incomprensiones de un medio social indiferente y hostil durante los duros meses del “Oratorio ambulante”; y cuando, frecuentemente, se servía del ministerio de su predicación y su catequesis, por hablar el lenguaje llano y elemental de que sus muchachos de la calle comprendían muy bien.

Por otra parte, Borel jamás se negó a ayudarle en circunstancias de sobrecarga de trabajo o cuando lo suplió al frente del Oratorio como el día que el hijo de Margarita tuvo que abandonar la ciudad de Turín para irse a la casa de su hermano José en I Becchi, necesitado de restablecer sus fuerzas debilitadas por una grave enfermedad en julio de 1846. Siempre Borel fue su estímulo y su modelo cercano y un llamamiento vivo y constante a la santidad de la vida presbiteral. (MO [37; 45; 49; 58; 59; 73; 42]).³⁴

Por otra parte, Juan tuvo una experiencia de particular densidad con la espiritualidad vicentina en los Retiros que hizo con los Lazaristas en el Convento de la Visitación, como preparación a las Órdenes Sagradas. Su excepcional predicador fue el lazarista Marco Antonio Durando, hombre encendido en la caridad apostólica y misionera de su Instituto. Los diez días de Ejercicios para el Subdiaconado y el Sacerdocio, el discernimiento hecho con Cafasso y los sabios consejos de Borel, marcaron su inmediato futuro sacerdotal (MO [37]).³⁵

B. En San Ignacio de Lanzo.

Precisamente, Juan, neosacerdote, llegó al Convitto, invitado por Cafasso, cuando en la residencia sacerdotal se respiraba el renovador clima ascético y espiritual suscitado por las experiencias de Lanzo. Fue su mismo confesor, su acertado director espiritual y su amigo entrañable quien lo llevó por primera vez con él a los Ejercicios de San Ignacio en 1842 y quiso, luego, siguiera acompañándolo, aún con responsabilidades en la predicación y, sobre todo en las confesiones, en las tandas que Cafasso dirigía, para seglares.

No era fácil entonces el acceso a la montaña de Bastia, en Lanzo. Luis Guala había comenzado a abrir un camino carretero en los 7

kilómetros y medio de subida, por el costado oriental, y que sólo diez años después acabaría de construir Cafasso. Era una pesada peregrinación para el joven sacerdote que ordinariamente prefería hacer a pie desde el Convitto, el camino, con muchachos de su incipiente Oratorio, narrándoles sus anécdotas formativas o hechos de la historia ligados con aquellos territorios del norte, testigos de contiendas con Francia en tiempos de la Turín ducal y del principado de Saboya. De esos primeros años con Cafasso se conservan manuscritos de don Bosco, que contienen pláticas de Ejercicios para abril, julio y agosto del 1842. Un año en el que la exposición de la Sábana Santa, en la Catedral, en ocasión del matrimonio del príncipe heredero, Víctor Manuel, con María Adelaida de Lorena, había motivado grandemente la fe del pueblo creyente, y enardecido el corazón de don Bosco en la contemplación de los sufrimientos de Cristo.³⁶

C. Qué fueron los Ejercicios para él.

La Casa de Ejercicios de San Ignacio fue desde entonces la meta por excelencia para el continuo y perseverante esfuerzo de formación espiritual de don Bosco. Fue, en verdad, la “montaña” a la que se retiraba cada año, a orar y a revivir en toda su lozanía sus más entrañables experiencias con Dios, cuya “amorosa memoria” lo iba acompañando en su compleja vida cotidiana, apostólica y educativa, y en las situaciones conflictivas que tuvo que superar muchas veces. Cafasso, sobre todo, fue para él el ejemplo vivo y la palabra iluminadora que necesitaba en el proceso de clarificación de su camino de fe; y desde la muerte de éste incomparable “amigo del alma”, lo fue Felix Golzio, integrante también del equipo formativo del Convitto.³⁷

Los Ejercicios de Lanzo contenían e interpretaban la mejor tradición formativa y espiritual del momento. En esa sucesión de “semanas” fue haciendo su proceso de identidad “cristiana”, a imitación de Ignacio de Loyola de cuyo testimonio hablaba todo en la colina de Bastia, en la que se había revivido con singular eficacia la antigua devoción popular al Santo de Loyola, y de cuya vida y conversión había trazado un sintético cuadro el mismo don Bosco en su Historia Eclesiástica.³⁸

Lanzo rememora, aún hoy día, en su misma configuración y ubicación topográfica la ascética espiritual de don Bosco, con elementos agrarios y campesinos evocadores de su misma índole cultural: el joven sacerdote, emprendía una caminata desde las tres de la madrugada, en compañía de muchachos o de grupos de ejercitantes, preparando así sus Ejercicios con la contemplación y el diálogo con Dios que le sugería el mismo frescor de la montaña y la alegría y proyección trascendente inspirada por los panoramas de la región pre-alpina. A él y a sus compañeros los esperaba una hoguera caliente y una acogida solícita antes de ingresar a sus habitaciones. Luego, él se recogía en su hondura interior, con una intensidad muy particular, sin cerrarse, eso sí, al ministerio de las confesiones en las que por otra parte palpaba el drama de la gracia y del pecado que se verificaba en las conciencias de sus penitentes. Esto, por 32 años consecutivos, desde el 1842 al 1874, con un paréntesis en 1848-1849, año de la Primera Guerra de la Independencia italiana.

Entre tanto en Turín, en la Casa o Convento y la Iglesia de los Santos Mártires - hoy sobre la Vía Garibaldi -, o en el Colegio del Carmen atendidos por la Compañía de Jesús, seguían su curso los Ejercicios “directos, del uno por uno”, o los Ejercicios de grupos más selectos, bajo el cuidado de maestros experimentados, que veían, con admiración, cómo, ante todo el laicado católico, hacía de ellos las más válidas experiencias renovadoras de su vida y sus compromisos cristianos.³⁹

En suma, la evocación de San Ignacio de Lanzo, nos recuerda de inmediato la clásica experiencia interior que enrutará toda la vida espiritual de nuestro santo fundador y de sus primeros hijos, dentro del movimiento de Ejercicios que potenció la vida cristiana del Piamonte en el siglo XIX.

Efectivamente, la Casa de San Ignacio ofrecía servicios sea para laicos como para sacerdotes, para gente del pueblo y para “señores” de las más variadas condiciones, desde comerciantes hasta campesinos humildes, desde profesores y políticos hasta militares o miembros de la Corte de Saboya.

En mayo era la tanda “dei zóccoli”⁴⁰, o sea para el pueblo. En junio dos tandas para el clero; en julio y aún en septiembre, de nuevo Ejercicios para seglares.

Don Bosco sistemáticamente, irá a los retiros del clero, con su claro sentido eclesial, para seguir recorriendo unitaria y armónicamente, su itinerario espiritual, y esto aunque a veces haya hecho ya ejercicios con sus muchachos o con sus Salesianos en abril, o en los meses siguientes hasta julio, inclusive, muchas veces también en el mismo San Ignacio de Lanzo. Pero en sus “ejercicios personales” será constante, y muchas veces desde allí escribe alguna carta a sus hijos o a sus oratorianos, o a personas seglares más cercanas, en las que se refleja el espíritu de sus meditaciones e inquietudes de fe:

“La alegría y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones”, escribe a Miguel Rúa, en víspera de la fundación de la Sociedad Salesiana. Luego lo complace enviándole algunos pensamientos que el muchacho le pide: *los padecimientos de esta vida son pasajeros, los gozos del cielo, son eternos. Busquemos, entonces, las cosas de “arriba” en donde se manifestará la gloria que nos espera. Aquí todo pasa y se difumina como el vapor y como la nube que huye. Aquí basta lo necesario y nuestra verdadera preocupación debe ser, el paraíso. “Alégrate en el Señor en todo lo que hagas”, y “ruega por mí”!* (San Ignacio, 26 de julio de 1858).⁴¹

D. Su testimonio.

Pascual Spinardi, que estuvo con él en Julio del 1853, durante diez días, dice que don Bosco era para todos como la *“Luz de Cristo”!* *En los momentos de descanso él se sentaba en el pasto y lo rodeábamos ávidamente para aprender de sus anécdotas y enseñanzas.*⁴²

En Julio de 1872, hace sus ejercicios en Lanzo; en Agosto, del 5 al 17 acompaña también en San Ignacio los retiros de seglares; y, a continuación, hasta el 28 tiene dos tandas con Salesianos. El año anterior había subido a la Casa de Bastia también en Agosto para dirigir dos semanas de Ejercicios de laicos. Después de haber estado en Génova y en Florencia en asuntos de fundación, llega a San Ignacio para estar en las de sus Salesianos en Septiembre.

Las de sus muchachos acostumbraba a adelantarlas para abril o mayo. Aceptaba gustoso “*misiones populares*” en los momentos más oportunos para la vida de los fieles, sobre todo las que tenían carácter más popular. Ejercicios y Misiones eran, en verdad, un ministerio suyo en el que mostraba tanto su tacto pedagógico como su capacidad de escucha, de comunicación; su inventiva catequética y la capacidad de incidir positivamente en la reforma de las conductas de la gente.

Conocemos a veces la lista de los participantes a los que él predicaba y prestaba el servicio de la reconciliación durante los Ejercicios. En 1849, por ejemplo en las dos tandas de Julio, participaron 28 y 39 ejercitantes, respectivamente. Esta vez había hecho los retiros para muchachos, en una finca de Moncalieri en las colinas turinesas. Ese año subió a San Ignacio con Cafasso después de habersele celebrado con intensa emoción su onomástico en Valdocco. Fue el año en el que Carlos Gastini y Félix Reviglio le regalaron 2 corazones de plata.⁴³

E. Cafasso fue su maestro por excelencia.

Siguiendo los textos de los Ejercicios de Cafasso, que fueron escuela incomparable para don Bosco, hallamos evidentes las características ya anotadas para los días de Ejercicios o las Misiones populares: las “*Meditaciones*”, densas de contenidos doctrinales y patristicos. Por ejemplo acerca de la pasión de Cristo, que nos parecen las más cercanas al contenido de la “Tercera Semana de S. Ignacio”. Otras, hacen énfasis en los “Novísimos”, como se usaban de ordinario, preferencialmente en las tandas más cortas.⁴⁴

Las “*Instrucciones para Ejercicios Espirituales al Clero*”, son páginas vibrantes y detallistas de su experiencia personal, que, quiéralo o no, retratan los criterios, los principios, las características, y el itinerario de la misma santidad sacerdotal del predicador, a cuya cercana luz don Bosco fue fraguando su propio ministerio. Escribían Angel Amadei y Eugenio Valentino en 1960, al presentar los “discursos fúnebres” de don Bosco a la muerte de Cafasso, que todo nos habla de la influencia profunda de Cafasso en don Bosco:

el estilo de las pláticas, práctico, incisivo; la manera de prestar el servicio de la “reconciliación”, su ejemplo en las relaciones humanas y en la oración, la transparencia de su caridad pastoral, el optimismo radicado en una fe concreta.

Ambos asumen el concepto de Lemoyne quien decía que sin duda alguna había una transfusión espiritual entre Cafasso y don Bosco, sin quitarles, por otra parte, los aspectos típicos que los diferenciaban, como era el caso de don Bosco cuyas expresiones y conductas pastorales estaban hechas como a la medida de la comprensión y las instancias de los jóvenes.⁴⁵

8. Las misiones populares.

Es bello, acentuar, así mismo, la influencia no sólo ignaciana, sino “alfonsiana” y “vicentina” también en este tipo de pastoral popular, de la cual Cafasso fue un verdadero trasmisor para don Bosco en el clima pastoral del Convitto.

A. Los primeros “misioneros populares” modernos.

“Los pioneros” de la “Misiones Populares”, habían sido sin duda los Jesuítas. “El Padre Claudio Aquaviva (1543-1615), antiguo provincial de Nápoles, general de la Compañía de 1551 a 1615, trazó a las misiones sus grandes orientaciones”. Jerónimo López (1589-1658) le dio las características del “método italiano”, el más difundido por su emotividad popular, pero, también por la sabiduría evangélica, concreta, de sus enseñanzas. El jesuíta Pablo Ségneri, el mayor (1624-1694), lo difundió de manera impresionante. Fue una de las fuentes usadas por Don Bosco.

“Los jesuítas trasplantarán estas modalidades a los países de lengua alemana, en donde se afianzan pronto con características populares propias, menos espectaculares y más catequísticas, fruto del genio germánico. En Francia la misión popular encarna de un modo especial, el espíritu de San Vicente de Paúl (1581-1660). Tras él vienen los discípulos de Felipe Neri, los eudistas, los religiosos monfortianos y los capuchinos.

B. El directo ensamblaje con don Bosco.

Pronto aparece en el Sureste abandonado de Italia, Alfonso María de Ligorio, que viene un siglo después de Vicente de Paúl. Es el San Alfonso conocido e imitado por don Bosco, del que se dijo que había hecho de su instituto, los Redentoristas, un grupo de religiosos en actitud de misión o *“misioneros en misión permanente doce meses del año”*; encendidos, como él en la pasión por Jesucristo y en la pasión por los más miserables y abandonados, por los “últimos”, tan cercano en esto también a Vicente de Paúl.

*El espíritu de las misiones populares de don Bosco, tendrá este estilo realista y práctico de misericordia, de ternura y de simplicidad populares que distinguió tanto a Vicente de Paúl como a Alfonso María de Ligorio, inspirados, ambos, en la contemplación de Jesucristo Salvador y Redentor de los hombres.*⁴⁶

Este aspecto pastoral de las “misiones entre el pueblo”, se manifiesta en don Bosco desde sus primeros días del Oratorio hasta los años 1860, cuando la fundación de la Sociedad Salesiana le impide forzosamente aceptar las invitaciones de los obispos o de los párrocos, y, aún así cuando aún le era posible prestaba con ilusión este servicio.

Lo que tanto atraía de él, era, especialmente, su bondad de corazón, el amor abnegado hacia los pobres y los niños, el hacerse inteligible, sugestivo y muy práctico para “todos”; y él, por su parte, se sentía bien sobre todo con la gente rural del Monferrato, como también lo experimentaba pensando y hablando en piamontés su lengua natal. Se ha dicho que es impensable un Ignacio de Loyola sin sus raíces vascas; o con San Alfonso, sin el ambiente napolitano de su siglo. Lo mismo habría que decir de la índole piamontesa de don Bosco, escribe Natale Cerrato. Siempre don Bosco fue, para él mismo, “un pobre campesino de I Becchi”!⁴⁷

El esquema pastoral era sobrio y muy práctico: la meditación de la mañana con la que iniciaba la convocación del “pueblo”, luego las confesiones y la misa. La catequesis por la tarde y otra meditación ya al anochecer. En otros casos, debía detenerse más en las me-

ditaciones de la mañana y de la noche, para la gente que venía horas y horas caminando del campo y quería oírlo. Después, recorría el pueblo, hablaba con los habitantes en sus ocupaciones y negocios y visitaba los hogares; trataba de ayudar a solucionar problemas familiares o ciudadanos; invitaba a sus prédicas o al sacramento de la confesión, se entretenía con los jóvenes y los niños, conversaba con las autoridades del lugar.

Era interesante, sobre todo en invierno, cómo la gente del campo quería oírlo hablar más y más, aprovechando la dificultad de volver fácilmente a sus casas. Él generalmente, cuando se dirigía a ellos, los hacía visitar imaginariamente las casas, los paseaba por calles, por tiendas y negocios de la población para hacerles reflexionar sobre su vida real y acerca de los criterios cristianos que debían tener en cuenta, dándoles pautas precisas de conducta. Hacía reflexionar, increpaba la dureza del corazón, exhortaba en forma persuasiva al cambio de vida; amaestraba sobre los sacramentos. Era invitado a ver a los enfermos, a distribuirles la comunión, a absolverlos; las confesiones, luego, se prolongaban por la noche. Los diez o cuatro días de retiro terminaban en forma festiva.⁴⁸

Las Memorias Biográficas describen varias de estas experiencias como la de las Misiones de Viarigi en 1856 ⁴⁹ y de Salicetto, el año siguiente.⁵⁰ Lemoyne dice que sería difícil detallar todos los lugares en los que predicó sermones, retiros y ejercicios al pueblo, y que en 1903, cuando escribía el tercer volumen de las Memorias, él había constado cómo estaba aún vivo el recuerdo de las misiones predicadas por don Bosco muchos años antes, en Alba, Biella, Ivrea, Novara, Vercelli, Asti, Alessandria, Cúneo, Mondoví, Nizza, Monferrato, Rívoli, Racconigi, Bra, Foglizzo, Pettinengo, Fenestrelle, y eso que el traslado a uno y otro sitio le causaba molestias de salud, las cuales le hicieron interrumpir varias veces el viaje, ante la compasión de los cocheros que lo transportaban.

“En tiempo de misiones o de ejercicios, no se perdía en discusiones inútiles. Sus temas ordinarios eran: la importancia de la salvación, el fin del hombre, la brevedad de la vida y la certeza de la muerte; la gravedad del pecado y las funestas consecuencias que trae consigo; el peligro de la impenitencia final; el perdón de la injurias, la restitución de los fraudes; la gula, la blasfemia; la manera de

vivir cristianamente la pobreza y las aflicciones; la santificación de los días festivos; la necesidad de orar y la manera de hacerlo; la frecuencia a los sacramentos y la asistencia a la santa misa, la imitación de Nuestro Señor Jesucristo y la devoción a la Santísima Virgen María; la perseverancia y la felicidad eterna”. Títulos, todos, extraídos de sus apuntes personales. Era experto en citar anécdotas de la historia, sus biografías de santos, hechos de la vida ordinaria, parábolas bíblicas, relatos de la “Historia Sagrada” de los que naturalmente se derivaban enseñanzas morales y pautas de vida cristiana.⁵¹

Una tanda de Ejercicios, decisiva y la última tanda en S. Ignacio de Lanzo.

En 1844, cuando concluía el último año en el Convitto, don Bosco fue invitado por Cafasso a culminar su largo discernimiento vocacional, discerniendo definitivamente la orientación de su sacerdocio. Don Bosco lo hizo precisamente en los Ejercicios de junio, como lo consigna Juan Bautista Lemoyne. La secuencia, ininterrumpida, de sus Retiros personales, comenzados con Cafasso en 1842 y continuados con Félix Gozio desde el 1860, terminó de forma imprevisible en agosto del 1874.

Félix Gozio, director durante esos años de la Casa de Lanzo, murió en el 1873. Bartolomé Roetti lo sucedió en el cargo hasta 1880. Don Bosco, fue a San Ignacio, como acostumbraba, con sus mismas ilusiones y expectativas pero no hubo puesto para él, a pesar de haberse inscrito oportunamente. Las difíciles relaciones con el arzobispo Gastaldi y la Curia, se reflejaban en este inesperado desplante. Los modales usados para con él decían a las claras que no era grata su presencia. Únicamente, para evitar un posible escándalo si se difundía la noticias de lo acontecido, aceptó el que un seglar le cediera su puesto y asistió a la semana de retiro, pero fue la última vez que lo hizo.⁵²

Lanzo seguiría siendo para don Bosco una grande nostalgia, pero ahora estaba la Congregación con sus “Colegios-Seminarios” de Lanzo y Valsállice en la afueras de Turín, y las casas de San Benigno, Foglizzo y Troffarello, lugares en los que se retiraba frecuentemente en sus últimos años para encontrarse con Dios y repasar los acontecimientos y las experiencias de fe de su vida.

Todos aquellos, eran preciosos lugares de las colinas y los valles, a donde, en los meses veraniegos, concurrían los exalumnos a conmemorar con él las fechas entrañables de su onomástico o su cumpleaños, y a expresarle en diversas formas festivas, los sentimientos filiales.

9. Los Ejercicios Oratorianos de don Bosco

a. La praxis de los Ejercicios Espirituales pertenece a la pedagogía del Oratorio. Así lo quiso don Bosco explícitamente. Como habían acompañado el camino de su propia vida espiritual, de la misma manera los ofreció, como una participación de su experiencia cristiana, a los jóvenes.

b. En estos momentos, a los que daba particular importancia formativa,

- * conocía de cerca mejor a los muchachos,
- * podía comprometerlos espiritualmente en un proyecto de superación personal y “santidad juvenil”;
- * discernía su vocación de catequistas y de animadores del ambiente educativo,
- * sus gérmenes sacerdotales o religiosos.
- * Dentro de la dinámica de la fundación de la Sociedad Salesiana, fue fraguando en ellos, y a través de un particular acompañamiento espiritual, a los salesianos de la primera hora.

c. La fórmula práctica, no podía ser otra que la vivida por él en San Ignacio de Lanzo: los *Ejercicios Ignacianos-derivados*, con los clásicos contenidos, adaptados a las circunstancias concretas de cada grupo de jóvenes; con los dos momentos fuertes de predicación: el de las Meditaciones y el de las Instrucciones prácticas.

d. Experiencia como la Miguel Magone, un adolescente venido de un pueblecito rural, le debieron ser de grande significado. En verdad hasta cuando el chico no llegó al interior de sí mismo, para

descifrar el descontento y el sentido de frustración que le causaba el no poder ser tan feliz como sus compañeros de Valdocco, no empezó para él el proceso de conversión que lo llevará a la experiencia de la “amistad con Dios”. Similar experiencia era la experiencia “de conversión” vivida, en general, por los muchachos oratorianos en los Ejercicios.

La relación con don Bosco y con sus más cercanos y sinceros compañeros, tenida por el chico callejero de Carmañola, era la que Don Bosco fomentaba, como clima espiritual y moralmente estimulante, durante las jornadas de los Ejercicios. La Semana de Retiro era como un condensado de la habitual dinámica formativa del Oratorio, que de suyo era favorable todos los días para que pudieran los jóvenes interrogarse en algún momento sobre sí mismos, y tener un encuentro de profundidad con su propia conciencia que los moviera a mantener el ritmo habitual de sus Confesiones semanales o quincenales.

Siempre el sacramento de la reconciliación tenía un puesto especial en la preocupación pastoral del sacerdote-educador. Sabía que de él dependía la liberación interior de sus muchachos, las nuevas orientaciones de su camino de fe y la corrección y superación de sus defectos. De resto, la misma expansión jubilosa del recreo, era parte del deber cotidiano que les mostraba cuál era la voluntad de Dios, y caracterizaba, junto con la obediencia y la caridad, la ascética ordinaria de su itinerario de santidad oratoriana.⁵³

Los Ejercicios tendían, ante todo, a lograr este objetivo: el que el joven pudiera llegar a un mejor conocimiento de sí mismo. Bajar de la superficialidad de la vida ordinaria, al propio corazón. Intentar saber quién era en profundidad, allí en donde sólo Dios sabe lo que somos. Este primer proceso de interiorización necesitaba desde luego del silencio exterior e interior, de la reflexión y de la oración personal, que eran los comportamientos característicos que se acentuaban durante los ejercicios.

Don Bosco tenía también ante sí la experiencia de su propia crisis de los 18 años en Chieri, cuando él era estudiante. Un momento en el que se halló, casi sin darse cuenta, poseído por el orgullo y la autosuficiencia, y como maniatado para oír y secundar libremente lo que Dios le pedía, y le regalaba en ese momento de su vida.⁵⁴

Entonces, él careció de lo que en el Oratorio nunca les faltaba a los muchachos; el sacerdote-confesor, que ellos eligieran por acompañante *estable* de sus procesos de superación y crecimiento.

e. El educador y el pastor, tomaban en serio la vida de sus muchachos y aprovechaban con toda responsabilidad la oportunidad ofrecida por la didáctica de los Ejercicios, que era afrontar lealmente la propia realidad y la lucha entre sus tendencias opuestas, sus instintos y sus ideales. Había que ayudarles, primero que todo, a que no se contentasen con la apariencia y la imagen exterior que se habían formado de sí mismos e ir a la verdad del corazón de donde brota todo lo bueno y lo malo que hay en el hombre. En ese momento comenzaban los Ejercicios.⁵⁵

- De ahí venían las grandes preguntas acerca de “la finalidad y el sentido de la vida”
- y de lo que Dios quería de cada uno en ese preciso momento de sus Ejercicios;
- de la persona y la acción de “Jesús, el Divino Salvador” en relación con sus situaciones de conciencia;
- de las aspiraciones a la santidad que él mismo sembraba en ellos;
- del drama entre el pecado y de la amistad con el Señor;
- de los caminos de purificación personal (con sus medios ascéticos ordinarios, como la mortificación y la obediencia; los exámenes de conciencia, el sentido y la práctica de los sacramentos; las conquistas del amor y de servicio a Dios y al prójimo; las responsabilidades y el deber cotidianos, la oración y los sacramentos con toda la pedagogía de la confianza, de la sinceridad; la dirección de un confesor estable; la intercesión de la Virgen. etc.)
- Después estaba todo lo tocante a la realidad de la muerte y la necesidad de prepararse oportunamente a ella;
- de la esperanza y del gozo prometidos, en contraste con la tragedia de la perdición eterna.

“**El joven instruido**”, manual de vida espiritual de sus chicos, sintetizaba en lecturas sencillas, estos temas fundamentales de la vida cristiana.⁵⁶ Este librito daba una lección sobre lo que constituye en ver-

dad la esencia de los Ejercicios Espirituales y del Ejercicio de la Buena Muerte, cuando en la Primera Parte, artículo VI, les explica a los jóvenes cómo leer y estudiar la “Palabra de Dios” es tener una conversación, un encuentro con Cristo mismo, el cual es “el alimento de alma y del corazón”. Don Bosco les indicaba para establecer esa relación personal - cuando les era prohibido el acceso directo a la Biblia -, leer libros como el de la “Imitación de Cristo”; la “Filotea” o la “Introducción a la vida devota” de Francisco de Sales y la “Preparación para la muerte” de San Alfonso. Todos empapados de las palabras, los ejemplos y la memoria del Señor.⁵⁷

Si quisiéramos hacer una hipótesis sobre la manera cómo presentaría la figura de Jesús, absolutizando esa “relación” transformadora con Él a la manera como Ignacio de Loyola lo hace en las tres semanas siguientes de sus “Ejercicios Fundamentales”, podríamos leerla en *“La llave del Paraíso para quien cumple sus deberes de buen cristiano”*. Una obra publicada por don Bosco en 1856.⁵⁸

“El modelo que todo Cristiano debe copiar es Jesucristo. Ninguno puede preciarse de pertenecer a Jesucristo si no se esfuerza por imitarlo. Por eso en la vida y en las acciones de un cristiano se debe reconocer la vida y las acciones del mismo Jesús. El cristiano debe orar como oró Jesucristo en la montaña, con recogimiento, con humildad, con confianza. El Cristiano debe ser accesible a los pobres, a los ignorantes, a los niños como lo fue Jesucristo. No podría, así mismo, ser orgulloso y pagado de sí, ni arrogante, sino hacerse todo para todos para ganarlos a todos a Jesucristo.

El Cristiano debe tratar a su prójimo, como lo hacía Jesús con sus seguidores: ser edificante en sus modales, caritativo, respetuoso, lleno de amabilidad y sencillez. Ser humilde, como lo fue el Señor que no dudó en lavar los pies de los apóstoles, aún del mismo Judas cuando sabía que aquel por perfidia lo iba a traicionar. El verdadero Cristiano se considera como el menor de todos y como el servidor de todos.

Debe, así mismo, obedecer como obedeció Jesús, quien supo someterse a María y a José y seguir la voluntad de su Padre hasta la muerte y una muerte de cruz. En efecto, el verdadero Cristiano obedece a sus padres, a sus patronos, a sus superiores, en quienes sabe ver a Dios mismo.

El verdadero Cristiano cuando está comiendo o bebiendo tiene que ser como Jesucristo lo hizo en las bodas de Caná de Galilea y en Betania; esto es, con sobriedad, dueño de sí, atento a las necesidades de los otros y más preocupado

por el alimento espiritual que de las viandas que alimentan el cuerpo.

El Buen Cristiano debe además ser con sus amigos como lo era Jesús con S. Juan y con Lázaro. Amarlos en el Señor y por amor a Dios; confiarles los secretos de su corazón; y si ceden ante el mal hacer solícitamente todo lo que pueda para que vuelvan al estado de gracia.

El verdadero cristiano debe sufrir; aceptar las privaciones y la pobreza como Jesucristo, el cual carecía de lugar en dónde reposar su cabeza. Sabe, también tolerar las contradicciones y calumnias como Jesús aguantó las de los Escribas y los Fariseos, dejando en manos de Dios que Él mismo lo justifique. Sabe soportar las afrentas y los ultrajes como lo hizo el Señor cuando fue golpeado en la mejilla, lo escupieron en la cara y lo insultaron de mil maneras en el pretorio.

El verdadero cristiano debe estar pronto a tolerar las penas del espíritu, a ejemplo de Jesús cuando fue vendido por uno de los suyos, renegado por otro y abandonado por todos.

El buen Cristiano debe estar dispuesto a acoger con paciencia las persecuciones las enfermedades y la muerte, como Jesucristo cuando, coronado de espinas y el cuerpo lacerado por los azotes, los pies y las manos atravesadas por los clavos, conservó la paz abandonándose en las manos de su Padre del cielo. De manera que el verdadero Cristiano pueda decir con el apóstol S. Pablo: “No soy yo quien vive, sino que es Jesucristo quien vive en mí”.

Quien siga a Jesucristo según el modelo aquí descrito, debe estar seguro de ser un día glorificado con Jesucristo en el Cielo, y reinar con Él eternamente”.

“A partir de esta comprensión de la identidad del cristiano, es claro que para Don Bosco la santidad consiste en *configurarse* lo más profundamente posible con Jesucristo, con su forma de vida, con su actuar apostólico, con su pasión, su muerte y su resurrección”, - que, por su parte, es el itinerario completo del “mes” de Ejercicios Ignacianos-.⁵⁹

Mes, que como aclara el mismo San Ignacio, en el número 4 de sus Ejercicios, no significa literalmente cuatro semanas matemáticas, sino “tiempos” y “ritmos relativos”, que indican el espacio necesario para recorrer todo el itinerario de la vida de Cristo en reciprocidad con la propia, viendo, escuchando, siguiendo al Señor; revisando las propias intenciones y conductas a la luz de las suyas, y recorriendo el mismo “camino”, deseando y abriéndose a la acción liberadora y transformadora de Su Espíritu.

Concluyendo:

las Característica de los *Ejercicios Derivados* para los oratorianos y también para los primeros Salesianos - que al comienzo los hacían con los jóvenes (1859-1962) -, fueron las típicas de los “*Ejercicios Derivados*” de San Ignacio,

- con las adaptaciones que el espíritu pedagógico de don Bosco vio que debía ir haciendo según la mentalidad, los usos y costumbres de los chicos y el ritmo y modalidad de las “prácticas de piedad oratorianas” a los que estaban ya habituados y que eran, a un mismo tiempo uno de los tesoros de su propia herencia cultural;
- y según los objetivos y modalidades que proponía al ofrecérselos.

Objetivos y modalidades:

- la vida de gracia y la purificación del corazón;
- la revisión de las conductas morales,
- la santidad juvenil de la que se respiraba el aire de alegría y paz, y que fue más notoria en determinadas circunstancias, como en la época de oro del Oratorio, que empezó desde octubre de 1854, con los sucesivos ingresos de Domingo Savio, Magone y Besucco;
- el discernimiento vocacional.
- Don Bosco buscaba que fuera voluntaria la participación a los Ejercicios;
- y, con el tiempo, que no fuera excesivo el número de ejercitantes;
- y que residieran todo el tiempo en la casa en la que se celebraban los Ejercicios para que la experiencia comprendiera lo más completamente posible la experiencia familiar a semejanza de la que tenían en sus propios hogares.
- Hacía todo lo posible por persuadir acerca de la conveniencia del silencio y de un ambiente moderado y sereno para evitar lo que estorbara el clima de oración y reflexión de la comunidad y las personas;

- En los Ejercicios *se potenciaban* las celebraciones usuales: Via Crucis, Rosario y Letanías; Adoración y/o Bendición Eucarística.
- Las “visitas al Santísimo” adquirirían un relieve peculiar de suerte que el trato con el Señor, en la presencia eucarística fuera también familiar, con una Persona que estaba realmente presente entre los integrantes de la familia educativa y oratoriana, como el corazón de la “casa”!
- Mostraba él mismo el agrado de ser visitado por sus hijos, de entretenerse con ellos, y quería que se invitara a los alumnos a buscarlo en su habitación y en el sacramento de la penitencia;
- quería que hubiera confianza con otros educadores y con los mismos compañeros amigos, para hablar sus problemas o proponer sus iniciativas, pedir orientación o consejo;
- y a que se prepararan cuidadosamente a los Sacramentos; sobre todo al de la Reconciliación, con oportunas catequesis.
- *La plática de recuerdos* llegó a hacerse algo institucional, al final de los Ejercicios. Tenía como fin el sintetizar los aspectos más relevantes de la vida espiritual, y sugería las consignas y los propósitos más adecuados para que los Retiros dieran frutos duraderos en la conducta de los muchachos.
- Introdujo el cántico del Te Deum de acción de gracias y la Bendición Solemne con el Santísimo, de clausura. El almuerzo era de fiesta, con cánticos y otras manifestaciones de agradecimiento y entretención.

f. Otras iniciativas y variantes

Don Bosco, fuera de los chicos del Oratorio admitía algunas veces a otros ejercitantes que podían aprovechar la ocasión para su vida personal; *lo mismo que en el Reglamento de Ejercicios para los Salesianos aprobado por el Tercer Capítulo General de 1883, quiso que constara que el Director tenía la facultad de invitar a que participaran también con los Salesianos, algunos jovencitos mayores o “aspirantes” a la vida religiosa, si de veras podían beneficiarse de ellos.*⁶⁰

De la misma manera programó varias veces Ejercicios abiertos para pequeños trabajadores, como los de siete días celebrados en la Iglesia de la Misericordia, a partir del 22 de diciembre de 1849. Una de las experiencias masivas que dejó un recuerdo indeleble fue la que se atrevió a hacer llevando en Septiembre de 1851 al Seminario de Giaveno, por una semana, a 130 ejercitantes, la mayoría adolescentes. Retiro que repitió con 50 muchachos al año siguiente.⁶¹

También se interesó por Ejercicios para “maestros” y para “señores y señoras” cercanos y amigos de sus obras.⁶² En Mornese y en Niza, secundó la iniciativa de las Hijas de María Auxiliadora, que daban la oportunidad a las seglares, de suerte que los Ejercicios para ellas se hicieron proverbiales.⁶³

g. Pero fueron los Ejercicios hechos en el Oratorio,

los que con el tiempo llegaron a una mayor organización y una mayor seriedad y compromiso, de manera que se hicieron en verdad constitutivos de su pastoral ordinaria y uno de los medios de formación cristiana que consolidaron la vida espiritual de esa familia educativa. También fueron el medio pedagógico que permitió decidir y fraguar la vocación religiosa de los miembros de la Sociedad Salesiana, y en ésta, la típica experiencia formativa que orientó y consolidó espiritualmente la vida de la Congregación.

No quiere decir que todo hubiera sido fácil y logrado desde el primer momento. Por el contrario, lo mismo que los Ejercicios para los jóvenes, los de los Salesianos, con el tiempo, en su progresivo desarrollo y en sus situaciones de esplendor o de crisis, no escaparon, del peligro de la institucionalización, la costumbre, del retoricismo; de la tendencia a la tecnificación como la única salida para su puesta al día o de un sicologismo que recientemente parecía haber substituido casi por completo los valores más profundos, valores espirituales de nuestra tradición salesiana, con pretexto de alcanzar un humanismo fundamentado en las ciencias y las técnicas de las conductas humanas.⁶⁴

Con grandes aciertos y un denso pasado lleno de testimonios y valores, pero así mismo, rodeados en algunas partes por el desprestigio y las incógnitas, los Ejercicios llegaron hasta nosotros. Los rápidos y radicales cambios postconciliares y el violento proceso secularista, produjeron su efecto en sectores salesianos no preparados consistentemente para resistir y ofrecer alternativas válidas al choque de una diversa situación cultural emergente. Fue así como los Ejercicios, sin ser suficientemente conocidos ni experimentados en los profundos valores evangelizadores y catequéticos que encerraban, fueron dejados a un lado como cosa obsoleta o minimizados en su validez e importancia. No era extraño, si quienes tenían la oportunidad de ofrecerlos a los jóvenes y a los hermanos, no habían tenido la oportunidad de haber realizado una auténtica experiencia personal de Ejercicios, “cristiana” y transformadora. Tampoco, entonces, podían hallar la novedad del lenguaje y la capacidad de iniciativa que confiere el amor para suscitar formas actualizadas y propias para los demás, y una fe testimonial, robusta y decidida para afrontar los desafíos actuales de la historia. Es entonces cuando la vuelta a los orígenes, con el corazón del Fundador, puede amaestrarnos acerca de un medio formativo que en sus manos de hombre experimentado que se dejó también guiar por el Espíritu, no sólo fue un camino de vida personal, sino un estilo y un método de “pedagogía espiritual” eficaz en los que se fraguó en Dios el corazón de muchos hijos suyos que ya pertenecen a nuestro propio “Santoral” en la Iglesia.

Don Bosco conocía cuál era su misión, qué le correspondía hacer a él, pero así mismo, cómo Dios era el dueño de los corazones y el único que podía dar inspiración, sabiduría y eficacia a sus palabras. Por eso, esta oración suya, muy personal, antes de comenzar una tanda de ejercicios en 1853, nos impresiona tanto más cuanto no es habitual hallar en él expresiones tan personales, que nos revelen sus más profundas actitudes espirituales:

“Escuchame, mi amado Señor Jesucristo, voy a comenzar estos santos ejercicios espirituales para el bien de los demás y para gloria tuya. Yo, reconozco de mi parte que soy muy poca cosa, un pobre

pecador. Por tanto, dejo todo en tus manos: haré lo que esté de mi parte siempre que me prestes tu ayuda. Mueve tú el corazón de quienes vengan a escuchar tu divina palabra y no la mía. Guíame, enciende mi corazón de santos sentimientos, para que lo que diga en este sagrado lugar sea para tu mayor gloria y para que fructifique espiritualmente en mi corazón y en el corazón de quienes vengan a escucharme”.⁶⁸

10. El Ejercicio de la buena muerte

Ante todo, el “retiro mensual”, como lo prescribían los reglamentos de las Escuelas Oficiales de la Restauración Católica, era un medio para mantener al alumno vigilante en su vida cristiana; pero en el caso de Valdocco, se hacía énfasis en el hecho trascendental y realista de tener que morir, y con la característica de ser ordinariamente imprevisible el día y la hora.

Así lo proponía el “Joven Instruído” a los muchachos: *“tiene como objeto el de “disponer un día al mes todas nuestras cosas, espirituales y temporales, como si aquel día fuésemos de verdad a morir”*.

Estaba, pues, orientado de tal manera que se pudiera examinar si en ese momento se estaba “en gracia de Dios” y si se iba caminando con fidelidad en el sendero emprendido en los Ejercicios, o en el programa de vida que se llevaba de acuerdo con el “confesor fijo”, o el director espiritual: metas de vida propósitos, actitudes y conductas morales ordinarias, etc.

La oportunidad de la Confesión mensual, llevaba a concretar las situaciones, a afrotar a tiempo los riesgos y problemas y a renovar las fuerzas y las utopías espirituales. Don Bosco, por experiencia, estaba convencido de la necesidad de esta práctica religiosa, dada, sobre todo, la índole inconstante y voluble propia de los muchachos.⁶⁵

El Ejercicio de Buena Muerte pacificaba admirablemente el ambiente y era un llamamiento a volver a pensar en el destino supremo del hombre, la incertidumbre de la duración de la vida y los

riesgos a que nos expone el pecado. Ascéticamente, era una ocasión para conquistar nuevos objetivos espirituales y morales, en el proceso de la perfección de la vida cristiana. Debía concluirse con una meditación acerca del paraíso, que abriese los corazones a la esperanza y a la gratitud al Señor!

Entonces, mirando hacia atrás, se podía deducir, que tener a Dios y a la Virgen como amigos, cumplir por amor a Dios el propio deber y hacer el bien a los demás, era la razón de la vida.⁶⁶

En esta teología y esta experiencia de la muerte, tiene un puesto dominante *María Santísima*, como había pasado en el fallecimiento de Domingo Savio, de Miguel Magone y de Besucco. Así lo enseñaba y lo vivía la gente piemontesa, arraigada a sus auténticas tradiciones de religiosidad ancestral. La “Madre” del Oratorio no podía faltar y la Compañera por excelencia en el tránsito de la vida terrena al Cielo, como ya desde el Seminario se lo había enseñado la muerte de su íntimo amigo “Comollo”.

Será el mismo caso de don Bosco:

“Sobre el lecho de la agonía no es la invocación a la Inmaculada o a la Auxiliadora la que florece en sus labios, sino la memoria viva, repetida una y muchas veces, de “la madre”!

María está presente en el momento más decisivo en la existencia de todo cristiano. Aquella que ruega por nosotros pecadores en la vida y en la muerte; aquella que nos espera en la Casa del Padre con su Hijo!

Así la invocó en ese momento supremo don Bosco: “*En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.. Oh Madre..., Madre...ábreme las puertas del cielo*”.⁶⁷

11. Ejercicios para los Salesianos.

A. Al comienzo de la Congregación.

También la complementariedad entre los Ejercicios Espirituales y el Ejercicio de la Buena muerte, o el Retiro Mensual, fue, como espontánea y natural para don Bosco. Más, aún, la “*Meditación*

Diaria” en cierto sentido guardaba para los antiguos salesianos, como una nostalgia de Ejercicios. Dentro de éstos, la “meditación” era, efectivamente, la específica oración del ejercitante. La que llevaba a la confrontación de la vida con la Palabra en la “contemplación” del misterio de Cristo y de su entrega total por amor a nosotros en la que se inspiraba la espiritualidad de la *santificación a través de lo ordinario y de la caridad pastoral* propia de San Francisco de Sales -69

Cuando nace la Sociedad Salesiana (1859) los Ejercicios Espirituales son ya una praxis convalidada por doce años de experiencia oratoriana. Más, aún, en la primera redacción de las Constituciones, que data del 1858, y fue la profesada en el momento de la “fundación” por él y por sus hijos, aparecen en el artículo 5º del primer capítulo, entre las actividades del apostolado popular de los Socios, los *Ejercicios “para la gente ruda e ignorante”*.⁷⁰ Más tarde en 1874, completará su pensamiento, agregando entre los artículos atinentes a la formación y los estudios, uno que dice que cada socio se disponga a preparar un curso de “meditaciones” e “instrucciones”, para uso ante todo con los jóvenes, adecuadas desde luego “a la mentalidad de todos los files cristianos”. Sin duda estaba pensando en la estructura de los “*Ejercicios derivados*” y las “misiones para el pueblo”.⁷¹

Hasta 1864, los “nuevos religiosos” siguieron participando en los Ejercicios de los alumnos.⁷² Solamente los clérigos que accedían a las Ordenes Sagradas, los hacían con los padres Vicentinos en el claustro de la Visitación, como fue el caso de don Bosco.

Después del primer texto de las Constituciones enviado oficialmente en 1860, con la firma de 26 salesianos, a monseñor Luis Frasoni, a Lyon, don Bosco mismo introduce *por primera vez* un artículo sobre los Ejercicios Espirituales para los Socios en la nueva versión enviada a Roma. El artículo es breve y deja abierto el asunto sobre la manera y modalidades de hacerlos. Solamente dice: “*Cada año los socios harán Ejercicios espirituales, terminándolos con la Confesión anual*”.

Los Ejercicios podrían ser “personales” o “grupales”, y tener formas diversas de organización. Sabiamente el Fundador no estatuye nada fijo al respecto. Los exige también a todos los que vayan a ingresar en la Congregación y para ellos prescribe una “confesión general”.⁷³

B. La orientación espiritual.

El clima ascético era, sin duda el mismo de los Ejercicios para el alumnado, pero ya con referencia al espíritu de las Constituciones y los valores religioso-apostólicos y presbiterales, vividos con el fundador:

una revisión de la propia vida cristiana y consagrada, dentro de la dinámica de conversión y los temas fundamentales que reubicaran al personal frente a su compromiso de santidad según la voluntad de Dios para cada uno y para la Congregación.

La Confesión General o anual, sellaba sacramentalmente los compromisos adquiridos. Don Bosco, con grande realismo y firmeza, miraba las verdaderas intenciones de las personas y sabía de la debilidad de sus propósitos de enmienda. La preparación a la Reconciliación era, pues, como el culmen de una catequesis acerca del pecado y de la gracia y del progreso espiritual y formativo, y no sólo un requisito reglamentario. La vida cotidiana del Oratorio pondría en evidencia la sinceridad de los aspirantes; y las virtudes ejemplares de los profesos.⁷⁴

Don Bosco empezó sólo con 3 días su experiencia de Ejercicios para los salesianos, luego, pasó a cuatro y a seis días completos en 1870. El silencio llegó a ser prácticamente general. Luego, se impuso el recreo moderado después de las comidas. Al fin, se llevó al Consejo Superior el asunto, y hecha la votación secreta, según atestigua el Padre Eugenio Ceria, basado en el testimonio de Miguel Rúa, recogido por el salesiano francés Louis Cartier, el único voto “*a favor del silencio total*” fue el de don Bosco.⁷⁵

Las Constituciones aprobadas en 1874, fijan el término de días de esta manera:

“Todos los años haga cada uno diez días o al menos seis, de ejercicios espirituales, que concluirá con la confesión anual”.⁷⁶ Artículo que permaneció invariable hasta el Capítulo General XIX, de 1965, celebrado al final del Concilio.

C. Un camino accidentado.

No fueron, en verdad fáciles las cosas. Los horarios de clase iban hasta mitad de agosto, y ya a mitad de septiembre, comenzaba el nuevo año escolar. Don Bosco, que predicó él mismo hasta cuando le fue posible, se preocupó porque los Retiros no fueran tampoco una carga molesta y presionante para los salesianos que apenas acabadas sus labores escolares tenían que hacerlos, sin una previa pausa de descanso. Empezó a buscar las fechas posibles y oportunas, se preocupó porque hubiese distensión en el ambiente fraterno y la comida mejor que de ordinario, e insistió en que se descansara también física e intelectualmente, sin perjuicio de la seriedad de la experiencia espiritual.⁷⁷

A veces se contentó con que fueran tres días completos, pero bien hechos. *En esto seguía también a San Ignacio* en la nota número 18 de sus Ejercicios en la que se insiste en considerar las condiciones reales de las personas, de suerte que *las cosas fueran tales que el ejercitante las “pudiera descansadamente llevar y aprovecharse de ellas”*.⁷⁸

Después de 1867 empezó a bajar a otros detalles prácticos que el número creciente de salesianos pedía, evitando la masificación y las incomodidades que tandas muy numerosas ocasionaban para el recogimiento y el mejor provecho personal. Sin embargo, siguió llevando consigo a San Ignacio de Lanzo a quienes necesitaban de experiencias más completas e intensas para su “adelanto espiritual”.⁷⁹

Fue en 1885 cuando escribió, en su introducción a las Reglas, un cuidadoso compendio de teología de nuestra vida religiosa titulado: “A los Socios Salesianos”, mejorando notablemente el escrito que ya había puesto para la edición italiana del 1875.

Los Ejercicios eran para él un elemento esencial dentro de la estructuración orgánica con la cual buscaba consolidar el espíritu y el funcionamiento de su proyecto de vida religiosa. Los contenidos doctrinales y ascéticos, eran la materia usada por él mismo en sus conferencias y retiros, con la aportación invaluable del maestro de novicios Julio Barberis. Su pensamiento refleja el de Alfonso María de Ligorio, de Alfonso Rodríguez, jesuita, y de Francisco de Sales del cual cita un trozo, sacado a su vez de entre los escritos del jesuita Jerónimo Piatti, sobre los bienes que encierra la vida religiosa. Pero el texto se alimenta ante todo de las enseñanzas del Evangelio.⁸⁰

Las Reglas son el camino de salvación para los Salesianos. *Los ejercicios* condensan en sí mismos *todo lo substancial* que las prácticas de piedad les ofrecen ordinariamente. Junto con *el Ejercicio mensual de la buena muerte*, los *Retiros* señalan las *etapas anuales y mensuales* de su camino de fidelidad al Señor⁸¹

D. Las Características tradicionales que vienen de Don Bosco.

1. La matriz ignaciana:

- la participación voluntaria, motivada;
- el mejor conocimiento de sí mismo;
- la actitud de “conversión” radical a Jesucristo;
- la búsqueda de la voluntad del Padre;
- la meditación de la Palabra de Dios;
- los momentos de discernimiento espiritual y los exámenes de conciencia;
- el silencio para el mayor provecho, acomodado a la índole y situaciones de los participantes;
- la función del Director de los Ejercicios.⁸²

2. El método de Meditaciones; e Instrucciones predicadas.

3. La índole “derivada” de los Ejercicios, que se fundan sobre todo

en los contenidos de la Primera de las cuatro semanas ignacianas.

4. La simplicidad, el carácter práctico y la tónica fraterna, serena y festiva.
5. Los momentos personales y los momentos comunitarios, o grupales, bien programados; con mayor espacio de tiempo para la meditación y oración personales;
6. La importancia dada al Sacramento de la Reconciliación.

E. El Tercer Capítulo General. 1883.

Estando don Bosco presente, el Capítulo General estudió el asunto de los Ejercicios para los Salesianos y elaboró un Reglamento que tendría vigencia hasta el Capítulo General XIX, del 1965.

Durante las discusiones se trataron varios aspectos:

- la importancia de que los predicadores “estudiaran mejor el libro de los Ejercicios de San Ignacio”, con lo cual se reafirmaba la línea maestra y el espíritu que debía animar los retiros de la Congregación;

- así mismo, la distinción que debía mantenerse entre la índole de las “Meditaciones” y la de las “Instrucciones”. En éstas se acentuaban los aspectos más típicos y prácticos de la vida religiosa salesiana;

- la preocupación por hacerlos en un sitio adecuado para el retiro y la serenidad del ambiente y con mayor seriedad (“rigore”) y silencio.

Pero, sobre el tema del “silencio” hubo varios pareceres, hasta querer que se introdujera *el “silencio absoluto”*. Se convino, sin embargo, en *continuar* manteniendo las recreaciones moderadas después de las comidas.

Francisco Cerruti llamó la atención ante el peligro de que los predicadores cayeran en la rutina repitiendo siempre “las mismas cosas” y mostrando la conveniencia de invitar a personas que aunque no fueran salesianos, informadas acerca del espíritu de la Congregación, dieran mayor variedad, interés y solidez a los

temas. Cerruti hablaba por su gran experiencia de “educador”. Las cosas no convencían muchas veces. Además, no se dejaba de correr el riesgo de volver demasiado teóricas las meditaciones, perdiendo de vista *el carácter vital y práctico de los Ejercicios ignacianos originales en los cuales se inspiraba don Bosco* para los nuestros: mover para una revisión real de la vida y para el cambio que Dios, la Congregación y la Iglesia esperaban de los ejercitantes.

Don Bosco veía que era ya necesario dividir las tandas en categorías de personas que tenían sus intereses apostólicos y educativos comunes: sacerdotes, clérigos, coadjutores, aspirantes ; e hizo también énfasis en que los grupos no fueran demasiado numerosos.

Acerca del Reglamento

El Tercer Capítulo General, se propuso estudiar un Reglamento, que estabilizara y diera forma orgánica a los Ejercicios.

Para eso se nombró previamente una comisión de estudio y elaboración del proyecto. A ella pertenecían don Rúa, don Jose Bertello, doctor en teología y filosofía y pedagogo, y don Antonio Notario, laureado y profesor en ciencias sagradas. Ya durante los debates hubo también pareceres distintos. Don Bosco, insistió en su necesidad. El Reglamento institucionalizaría, de alguna manera, este aspecto fundamental de la vida de oración salesiana.

Comparándolo, ahora, con las “Normas” elaboradas por Luis Guala para la Casa de San Ignacio de Lanzo, encontramos varias similitudes. La experiencia tenida por el mismo don Bosco, y por salesianos y jóvenes en la Casa Arquidiocesana de Ejercicios daba mayor seguridad a los objetivos y características que se proponía fijar el fundador. En verdad, las normas aprobadas por el Capítulo no hacen sino ordenar *directivas concretas y prácticas*. *El Reglamento no tiene una finalidad ni un carácter doctrinales aunque se puedan resaltar mínimas expresiones del texto, como estas.*

”Para que los ejercicios espirituales puedan ser más fructuosos es necesario prepararse avivando en el corazón el deseo de hacerlos bien y pidiéndole al Señor la ayuda de su gracia”.

*“Terminados los ejercicios quien desee conservar el fruto deberá evitar las ocasiones que causen demasiada distracción y recordar con frecuencia los propósitos tomados, especialmente durante el ejercicio mensual de la buena muerte”.*⁸³

Algunas expresiones textuales de don Bosco.

El Capítulo aprobó el Reglamento y lo entregó a Don Bosco para su revisión definitiva, pero no lo incluyó entre sus “resoluciones orgánicas” oficiales. La índole puramente jurídica y normativa del Reglamento hace que principios, conceptos y criterios espirituales no tengan lugar en el texto. Algo más sólido y “acabado” se dejaba para un tiempo posterior en el que se revisara lo que se había hecho y se comprobara su validez o su precariedad prácticas. Sin embargo, “el pensamiento de Don Bosco acerca de los ejercicios de los hermanos queda consignado en tres declaraciones suyas importantes:

* En el Reglamento del 1883,

“Los ejercicios pueden ser llamados el sostén de las congregaciones religiosas y el tesoro para aquellos que los hacen”.

* En la Introducción a las Constituciones de 1875, *“A los Socios Salesianos”*:

“La parte fundamental de las prácticas de piedad, aquella que en cierto modo las contiene a todas, consiste en hacer todos los años los ejercicios espirituales y todos los meses, el ejercicio de la buena muerte”.

* En la primera redacción del Reglamento para los ejercicios se lee: *“Nuestra Sociedad debe a los ejercicios su grande desarrollo, y muchos socios pueden decir, además, que con alguna de las tandas de ejercicios comenzó para ellos una vida religiosa mejor”.*⁸⁴

12. Un documento de singular significado

Al Capítulo General, que se llevó a cabo en el Colegio de Valsálice, del 1º al 7 de septiembre, habían participado 53 salesianos. Don Bosco manifestó el día 4 el deseo de que lo que se tratara debería servir para los 10, ó 20 o 100 años siguientes. Exigía, pues, que se fuera a lo esencial.

Las actas de los dos primeros días faltan, y, precisamente las que tocan el tema de los Ejercicios. La fundación de un noviciado en Francia, tuvo pronta ejecución en Marsella; lo mismo el de Coadjutores, que con 22 aspirantes comenzó en octubre siguiente en S. Benigno Canavese.

Don Bosco, por su parte quedaba ya con el texto del Reglamento de Ejercicios para revisarlo. La índole del documento no presentó dificultades. Todos los aspectos organizativos y funcionales estaban codificados. Del pensamiento salesiano sobre la materia quedaba un proyecto de Ejercicios Ignacianos, que permaneció inédito, dentro del material de trabajo, usado, a lo menos, por la 1ª Comisión Capitular. Esto nos permite retomarlo, como un punto de referencia que debe responder a la mentalidad capitular del momento y de la cual talvez jamás pensó el Capítulo hacer un pronunciamiento doctrinal.⁸⁵

NUESTRO COMENTARIO

1. El título: “*Reglamento para hacer con provecho por ocho días los ejercicios espirituales según el método ignaciano*”.
2. Partes del documento: son dos, una de normas y criterios generales; la otra, de indicaciones para aquel que “dicta los ejercicios”.

I. Orientaciones generales.

1.1 Preparación general, próxima: estar persuadidos de la importancia de los EE.; de los cuales depende:

- el avance en la vida espiritual;
- la mejor respuesta que demos a las responsabilidades que se nos han encomendado;
- el desarrollo y la honra de la Congregación;
- y, acaso, nuestra propia salvación.

[La palabra clave de este trozo es la “*salvación*”, que para don Bosco es lo único verdaderamente necesario y lo que lo impulsa a pensar antes en nuestra propia salvación que en la salvación de los demás. Perdido esto, todo está perdido también para sus religiosos.

Cristo, verdaderamente, es para don Bosco, el “Divino Salvador”! Por otra parte, don Bosco no distingue entre medios para salvarse y medios para santificarse: siempre, dice él, hay que seguir el mismo camino, en el cual los padecimientos de la vida presente son momentáneos, pero las alegrías del cielo, son eternas! (Pietro STELLA, “Don Bosco nella storia...”, II, o.c., pp. 221-225) ⁸⁶]

1.2 El fruto de los EE debe buscarse no en consuelos y dones y experiencias gratificantes, sino:

- en la “sólida enmienda” de la vida;
- en el crecimiento de las virtudes;
- y, sobre todo, en “la más clara percepción y cumplimiento de la voluntad de Dios sobre nosotros.

[El sentido práctico del fundador, en la formulación del artículo es evidente. La afirmación final, tiene la fuerza de un objetivo básico, así formulado en sus “Ejercicios” por San Ignacio:

“Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Creador y Señor, *ofreciéndole* todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, *se sirva conforme* a su santísima voluntad”.^{87]}

1.3 La búsqueda de la voluntad de Dios y su cumplimiento, exigen, a su vez, que cada uno, la víspera de comenzar los Ejercicios:

- reafirme un “ferviente” deseo de conocer lo que Dios quiere de él,
- detecte una tendencia negativa que de origen a otras, y que por tanto deba ser extirpada “de raíz”;
- concrete una actitud o una virtud que deba incrementar y siémbrela profundamente en su corazón.

Dedique, luego, a estas tareas sus reflexiones y propósitos de Ejercicios.

[A estas tendencias, o impulsos negativos o positivos, profundos, que tienden, los primeros a impedir o paralizar, y los segundos a liberar e impulsar a la persona hacia la realización de la voluntad de Dios en su vida y, por tanto a su crecimiento espiritual, las llama Ignacio, *desolaciones* o *consolaciones*, respectivamente.

“En quitar de sí todas las afecciones desordenadas” y ordenar toda la vida a la voluntad de Dios, está el dinamismo profundo de los Ejercicios Espirituales.^{88]}

1.4 Al comenzar los Ejercicios, deberíamos:

- Estar persuadidos de la suprema necesidad (“*sommo bisogno*”) que tenemos de ellos.

Sin embargo, todavía

- Si nos sentimos fríos, los EE nos pueden encender en el deseo de hacerlos como es debido;
- Si estamos preparados emocionalmente (¿“*siamo fervorosi?*”), los EE nos llevarán a arraigar nuestras virtudes, o disposiciones

positivas;

- Si nuestra vida es “ejemplar”, los EE. nos llevarán a la santidad.

[Para San Ignacio, en todos estos casos, el papel del “director” de los EE es básico. Debe ayudar a aclarar estos estados de ánimo y las verdaderas motivaciones que mueven al ejercitante. Pero nunca quien dirige “se haya con él duro ni desabrido, mas blando y suave: dándole ánimo y fuerzas para adelante”, y “descubriéndole las astucias del enemigo”. De esta manera lo prepara para que se predisponga a la acción gratuita de Dios en él. ⁸⁹]

1.5 Otras observaciones importantes:

Se ponen en peligro los EE,

- si la dispaci6n y la superficialidad son el clima anímico que los precede;

- si falta de oraci6n;

- si hay inobservancia del horario.

Sea quien sea el ejercitante y posea la preparaci6n y experiencia que posea, desde el primer momento:

- “debe ponerse por completo en manos de su director espiritual”;

- y sin su permiso nadie deberí dedicarse a “mortificaciones corporales”. ⁹⁰

1.6 Acerca de la “oraci6n”.

- Aprender a escuchar y a hablar con Dios, necesita de “la soledad y del silencio absoluto”, lo que implica también “el control de todos los sentidos”, y la prescindencia de otros compromisos y ocupaciones que distraigan, como la “correspondencia”.

- Hágase la “meditaci6n” con respeto (“riverenza”), siguiendo su proceso completo (“con integrità”) y de coraz6n, o sea, con “fervor” (con afecto). ⁹¹

- Verdadero fruto de la oraci6n es el de “disponerse” a practicar la virtud y a hacer la voluntad de Dios.⁹²

- La “lectura espiritual” que haga el ejercitante esté en consonan-

cia con las Meditaciones que marcan el itinerario de los Ejercicios. Hágase no como fin en sí misma, sino como ayuda y para facilitar la aplicación práctica de lo que se medite y contemple. Omítase si sólo sirve de distractivo o de curiosidad.⁹³

- Los exámenes de conciencia deben ayudar a darse cuenta a tiempo de cómo se van haciendo los Ejercicios. Los que retoman aspectos de la vida pasada, sirven para preparar la confesión general o anual que se haga.

II. Normas para quien dicta los Ejercicios.

El documento hace notar ante todo la importancia decisiva del rol de quien dicte los Ejercicios y lo invita a anteponer a su ministerio “un estudio serio, profundo y vasto del áureo librito de los Ejercicios de San Ignacio”. Luego, sintetiza el dinamismo interno de los Ejercicios en cuatro frases latinas que vamos a explicar haciendo una nueva lectura del proceso de las 4 semanas al que éstas se refieren:

- “*Deformata, reformare*”: reformar lo que sea deforme en nuestra vida. Lo que no esté de acuerdo con nuestra condición cristiana. Se comienzan, pues, con una experiencia de “conversión” a Jesucristo. Cambiar en nuestro modo de vivir lo que Dios no quiere de nosotros porque estorba o es nocivo directamente a nuestro normal desarrollo espiritual.

- “*Reformata conformare*”: conformar lo reformado. Continúan los Ejercicios comparando la propia vida con la vida de Cristo y buscando “conformarla” con ella.

- “*Conformata confirmare*”- confirmar lo conformado: confirmar con nuestra conducta concreta el cambio radical que hemos comenzado. Se trata, pues, de fortalecer al hombre nuevo, en Cristo, en la renuncia, el sacrificio; la progresiva muerte a nosotros mismos. Es el camino de la cruz en el Seguimiento de Jesús.

- “*Confirmata, transformare*”.- transformar en el amor lo que vivimos. Amar. Aspirar y vivir el amor cristiano que es la plenitud de la Pascua de Cristo, la plenitud de la “ley” del cristiano.

Transformar, a la medida de Jesús nuestra vida ya revisada a la luz de la vida suya. Cosa que sólo la puede hacer en nosotros el amor, llevándonos a experimentar la plenitud y el gozo inefable de la “resurrección de Cristo” en nosotros: o sea de su presencia y de su vida! Es la experiencia de Pentecostés.

- El ministerio de acogida y de acompañamiento del Director Espiritual es decisivo en todo este proceso: escuchar, conocer, asesorar el discernimiento y las opciones y decisiones que se tomen.

NB.

Centralidad de La Palabra de Dios.

Lo importante, hoy en día, es que al programar y llevar a cabo los Ejercicios Espirituales, ya en una perspectiva y un espíritu renovado, que se inspire en la Constitución “Sacrosanctum Concilium” del Concilio Vaticano II°, *La Palabra de Dios* vuelva a ser, como para Ignacio de Loyola y Don Bosco, el punto focal de toda nuestra experiencia de oración y de reciprocidad espiritual entre nuestra mentalidad y nuestra vida concreta, y la mentalidad y la vida de la persona adorable de Jesucristo.

Por tanto que, conociendo las características existenciales de nuestro momento cultural, se logren crear las condiciones de interiorización meditativa y de personalización, que nos rescaten, juntamente con nuestros jóvenes, de la superficialidad, el inmediatez subjetivista y las seducciones consumistas, hedonistas y eficientistas del ambiente, y nos faciliten y acompañen en una peregrinación interior guiada por la sabiduría y el poder del Espíritu Santo.

Las cuatro semanas.

El sentido de las “cuatro semanas” analógicas de San Ignacio, releídas con criterios contemporáneos tanto de fe, como pedagógicos, nos puede sugerir el tiempo y las modalidades que sean las más indicadas para que los objetivos de los EE. se puedan lograr. Tanto el término “semana” como la expresión “cuatro semanas”, son nociones relativas a la duración del proceso que se suscita y desata:

“*Semana*”: puede significar el número de días que sean necesarios para llevar a cabo una experiencia completa de "Retiro". Así sean 3, ó 5, ó una semana completa, por ejemplo.

“*Cuatro Semanas*”: cuatro etapas de retiro, sucesivas y complementarias que nos propongamos programar o hacer.

Dado, por ejemplo, que el ideal es tener una experiencia profunda de fe que lleve a comenzar una verdadera conversión a Jesucristo, si se programa:

* *Una Semana, o Etapa*, solamente, se deben concentrar en ella, sin recargar los temas y actividades, los elementos básicos del proceso de "conversión a Jesucristo".

- La disponibilidad para llevar a cabo un "encuentro personal" con el Señor que conduzca al ejercitante a conocer y aceptar en estado de:
- Su vida de fe ¿Quién es Dios y Cristo para él?, etc.,
- Y de su vida moral: si se está en gracia o en pecado, o en qué concretas circunstancias de mediocridad, de indiferencia, de confusión o búsqueda, etc.
- La actitud discernimiento y aceptación acerca de lo que Dios quiera de él en ese momento de su vida.

Si se programan, las otras Tres Semanas, o Etapas complementarias:

* *La Segunda Semana o Etapa*, llevará la dinámica del "Llamamiento y la opción por el Seguimiento de Jesús; sobre la meditación de los hechos de su vida pública hasta el momento de su ingreso en Jerusalén;

* *La Tercera Semana o Etapa*, será la de asumir la pasión y la muerte de Cristo en la propia vida, con todo el coste de renuncias y rupturas que son exigidas por Su Seguimiento;

* *La Cuarta Semana o Etapa*, el compromiso por el Reino y el gozo de Pascua y Pentecostés con Cristo Vivo y operante por su Espíritu de Amor en la Iglesia, en el propio corazón y en la historia.

Las experiencias que tengamos sobre la “Lectio Divina”, el ejercicio del Discernimiento” y la “revisión de vida”, pueden darnos pautas fundamentales sobre el estilo y duración de los Ejercicios. *Así se pronuncia el Concilio: “..el cristiano llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su cuarto para orar con el Padre en secreto; más, aún, debe orar sin tregua, según enseña el Apóstol. Y el mismo Apóstol nos exhorta a llevar siempre la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que también su vida se manifieste en nuestra carne mortal” (Sc. 12).*

13. La propuesta explícita e implícita de las Constituciones de 1984

1. Antecedentes sobre la renovación de la “oración” salesiana.

El Capítulo General XIX de 1965 se planteó, a la luz del reciente Concilio el viraje renovado de la oración salesiana haciendo, ante todo de la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia, el “documento fundamental de la piedad salesiana”*.⁹⁴ De ahí brotan exigencias de una espiritualidad más bíblica y litúrgica, más eclesial, más personalizada y personalizante, y más existencial e histórica; y de unos Ejercicios Espirituales que den más espacio al silencio y al “recogimiento”; a la oración personal y a la meditación de la Palabra de Dios. Todo, la preparación, las casas de ejercicios, las disposiciones de los ejercitantes deberían motivarse en ese sentido. Fue la tónica de las asambleas y de las propuestas que no se reflejaron, luego, en su totalidad en las deliberaciones capitulares conclusivas. El asunto, en general, de la “piedad” se trataría juntamente con la elaboración de un *Manual* en el que se incluyesen todos los aspectos de la vida de fe y oración de los Salesianos. La confección de este Manual se remitió, de hecho, al Capítulo General Especial, como el momento privilegiado de la “renovación espiritual” de nuestro Instituto en respuesta a la voluntad de la Iglesia.⁹⁵

Es importante acentuar que el Capítulo de 1965 puso al centro de todos sus trabajos y preocupaciones, “*la persona del salesiano*” en un momento de grandes transformaciones históricas y carismáticas que sin duda pondría a prueba la claridad y solidez de su identidad, de sus tradiciones fundamentales, de su espíritu y de su misión original en la Iglesia.

Respecto a los Ejercicios: el énfasis en la seriedad de este compromiso, el respeto al ambiente recogido, silencioso de escucha de la Palabra de Dios, dejaron una huella profunda. Al Inspector se le pidió no intervenir con instrucciones y conferencias sobre aspectos

administrativos y de gobierno durante los Ejercicios; salvo una instrucción dedicada a informar y a dar algunas directivas acerca de la vida y observancia religiosa en la Inspectoría. Nada de cambiar los Ejercicios por conferencias y jornadas o cursos de puesta al día, o de capacitación teológica o pastoral. Algo más: se dio la directiva a los Inspectores para que *organizaran alguna tanda de Ejercicios en absoluto silencio*, destinadas a hermanos que la necesitaran o la vieran conveniente. ⁹⁶

2. Las líneas del Capítulo General Especial de 1971/72

El Documento 9º, estaba dedicado a la “Comunidad Orante”. ⁹⁷

1. La “oración en un mundo que cambia”, introduce el tema contextualizándolo histórica y culturalmente. La respuesta fundamental a la crisis de fe y de oración, en línea de purificación y personalización, que da el Capítulo, es la de

- “hacerlas descansar fundamentalmente en *La Palabra de Dios*”;
- y “el valor insustituible de la comunidad en la vida de oración” (ns. 520/21).

En la pastoral “si queremos “revelar” de modo adecuado y válido el rostro de Dios” (GS,20) “es necesario descubrir *nuevas formas* de relación con Él, más conformes con las categorías mentales del hombre contemporáneo y, sobre todo, del joven de hoy” (n.522).

2. Se trata, dirán otras partes del documento, de “conjurar todo peligro de formalismo”(n. 523); y de trabajar en la renovación tanto personal como comunitaria de la oración (n. 524). Una afirmación básica es que el proceso de maduración espiritual se lleva a cabo dentro del proceso integral de la formación permanente del salesiano (n. 525).

Nuestra oración debe echar sus raíces en la misma oración de Jesucristo (n. 528/29); se impone también, recuperar la fe en la

acción del Espíritu (n. 530). María nos es testimonio y compañera en esta tarea de la oración (n. 531).

3. Se vuelve meditar sobre la oración en la vida de Don Bosco: es natural que en ella se inspire nuestra “liturgia de la vida apostólica” y “familiar” (n. 532/33): ser como él “contemplativos en la acción” (n. 534) y como él alimentar una oración comprometida en la “transformación del mundo”, la del “*Da mihi ánimas*”! (n. 535).

4. La Liturgia y la Eucaristía, debemos vivirlas como “*cumbres y fuentes*” de nuestra vida de fe y del compromiso apostólico (n. 536/7).

5. Después, el Capítulo se detiene en los “*momentos fuertes*” de nuestra oración comunitaria (ns. 538/550). Nos interesa aquí subrayar la relevancia que da a “*La Palabra que convoca e interpela*” (n. 540), *que purifica y convierte* (n. 541), *dentro de cuyo dinamismo se ubicarán en las Constituciones los Ejercicios Espirituales*.

6. La última parte habla de la “formación para la oración” (n. 551-555). Los Ejercicios Espirituales deberían ser una verdadera escuela de oración, y la Dirección espiritual dar un énfasis particular a la experiencia formativa de la oración.

Es importante *el lugar que da, entre las “Orientaciones para la acción”, al asunto de la “revisión de vida” que “bien entendida educa evangélicamente la mentalidad de fe y ayuda a descubrir en la vida ordinaria al Cristo vivo que nos llama y que vive en nosotros” (n. 535). Los Ejercicios ignacianos, llevan implícita esta metodología y dinámica educativas y evangelizadoras.*

Los Ejercicios Espirituales en el Texto constitucional

La explícita formulación del tema de los Ejercicios Espirituales

I. Definición:

- "...el retiro mensual y los ejercicios espirituales de cada año, son tiempos de recuperación espiritual,
- que Don Bosco consideraba como *la parte fundamental* y la síntesis de todas las prácticas de piedad" (art. 91).

[El artículo 87 explica en qué consiste esta "recuperación espiritual": "La Palabra escuchada con fe es, para nosotros, fuente de vida espiritual, alimento para la oración, luz para conocer la voluntad de Dios en los acontecimientos, y fuerza para vivir con fidelidad nuestra vocación". El Documento 9 Capitular, lo sintetiza en dos palabras: "nutren y renuevan" (n.538).

Sabiamente, y recogiendo un hecho concreto de la tradición que viene del fundador, al artículo mantiene unidos los tiempos fuertes de la vida de oración: Los Ejercicios Anuales y el Retiro mensual, cuya forma original, muy expresiva por cierto, era la del *Ejercicio de la buena muerte*, detallado por don Bosco en la introducción al texto constitucional de 1875.
98]

II. Objetivos

"Para la comunidad y para cada salesiano son ocasiones especiales de:

- escuchar la Palabra de Dios
- discernir su voluntad

- y purificar el corazón”.

“Estos momentos de gracia

- dan a nuestro espíritu unidad profunda en el Señor Jesús

- y mantiene viva la esperanza de su venida” (art. 91).

[Es evidente la centralidad de Jesucristo y el sentido “escatológico” (o los “Novísimos”) que de manera tan realista y práctica remarcaban también los “Ejercicios de la buena muerte” que nos hacían pensar en el realismo y la sabiduría del santo fundador y en el “origen oratoriano” de su experiencia, pues, recordemos que los primeros salesianos hacían con los jóvenes del Oratorio, habitualmente, esta experiencia.^{99]}

También las Constituciones nos desglosan elementos concretos que complementan esta experiencia de fe que, como a don Bosco, pueden alimentar también en nosotros la profunda tensión hacia la “salvación” y la “santidad” que caracterizó su existencia.

[Hasta los últimos instantes de su vida, don Bosco habló de la “salvación de su alma” que era “el núcleo esencial e irrenunciable de su vida, la más profunda raíz de su actividad interior, de su diálogo con Dios, del trabajo sobre sí mismo, de su operosidad apostólica, sabiéndose nacido y llamado para la salvación de la juventud más pobre y abandonada”. Era para él, en otras palabras, “el compendio del mensaje de Cristo”; y Cristo, “il nostro divin Salvatore”, la pasión incomparable de su vida, propuesta en sus primeras Constituciones como el ideal a sus hijos religiosos.^{100]}

El significado y dinamismo “espiritual”, transformador, de “La Palabra” es el núcleo teológico, ascético y metodológico de la experiencia ignaciana y salesiana - potenciado, como hemos visto, desde el Capítulo General XIX -.

III. “La Palabra escuchada con fe

es, para nosotros,

- fuente de vida espiritual,

- alimento para la oración,

- luz para conocer la voluntad de Dios en los acontecimientos

- y fuerza para vivir con fidelidad nuestra vocación”(art.87).

[Esto fue lo que halló Ignacio en Loyola, después de los hechos de la derrota y la herida mortal de Pamplona a los 30 años, el 20 de mayo de 1521: al Jesucristo de la “Vida de Cristo” de Landolfo de Sajonia, la “Imitación” de Kempis, el testimonio de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán. Para don Bosco, el Cuarto Libro de la “Imitación” lo condujo a la meditación de Jesucristo, el Divino Salvador, y a hacerlo la constante referencia de su vida y de su misión, desde los 22 años en el Seminario de Chieri.

Jesucristo es también para nosotros la experiencia de fe que cuestiona y reanima nuestra vida en los Ejercicios Ignacianos con Don Bosco y no los tratados teóricos sobre Jesús y la conversión. Experiencia que puede hallar un criterio eclesial renovador en el énfasis dado por el Concilio a “La Palabra”, como lo han asumido las Constituciones promulgadas el 8 de diciembre de 1984]

La acción interior, generadora de la Nueva Vida, está sintética y gráficamente “descrita”, con referencia al misterio de la fecundación maternal de la Virgen, en el artículo 87:

IV. “Teniendo diariamente en nuestras manos

la Sagrada Escritura, como María,

- acogemos la Palabra
- y la meditamos en nuestro corazón,
- a fin de hacerla fructificar
- y anunciarla con celo” (art. 87).

Complementa esta experiencia, en la vida ordinaria que la prolonga, el contenido del artículo 93:

“...la oración mental”

- “refuerza nuestra intimidad con Dios,
- salva de la rutina,
- conserva libre el corazón
- y sostiene la entrega al prójimo.

Para Don Bosco es garantía de gozosa perseverancia en la vocación”.

[Este es el “proceso interior”, silencioso, profundo, generador de Vida , de la Palabra en los Ejercicios; prolongado, luego en la “Meditación Cotidiana”. Este es un “vivir totalmente para Dios en Cristo”.¹⁰¹ Así como los ejercicios son un camino de liberación interior, gracias a Jesucristo en quien se expresa “el amor perdonador de Dios”¹⁰², son también un camino de fecundidad, y Cristo es el fruto, su Anuncio es el Reino, su culminación es el amor. Que son los contenidos de las últimas semanas de los Ejercicios de San Ignacio.]

Las Constituciones radicalizan, en el artículo conclusivo, n. 196, la “experiencia cristiana” de la vocación, personalizando de manera absoluta en Jesucristo y en Don Bosco -*visto, hoy, a la luz del “Divino Salvador”*-, “el camino que conduce al Amor”. Una afirmación fundamental para la forma de pensar de ahora en adelante la experiencia personal y comunitaria de Jesucristo, en los “misterios” de su vida y de su reino, como la clave decisiva para la reinterpretación histórica y carismática de “nuestros” Ejercicios Espirituales.

V. “Nuestra regla viviente

- es Jesucristo, el Salvador anunciado en el Evangelio,
- que hoy vive en la Iglesia y en el mundo
- y a quien nosotros descubrimos presente en Don Bosco, que entregó su vida a los jóvenes” (art.196).

“Procuramos

- crecer en madurez humana,
- configurándonos más profundamente a Cristo;
- y renovar la fidelidad a Don Bosco,
- para responder a las exigencias, siempre nuevas, de la condición juvenil y popular”(art. 118),
- “...adquiriendo así la capacidad de aprender de la vida” (art. 119).

“ El espíritu salesiano encuentra

- su modelo y su fuente
- en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre”.

“Al leer el Evangelio, somos más sensibles a ciertos rasgos de la figura del Señor:

- su gratitud al Padre por el don de la vocación divina a todos los hombres;
- su predilección por los pequeños y los pobres;
- su solicitud en predicar, sanar y salvar, movido por la urgencia del Reino que llega;
- su actitud de Buen Pastor, que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo;
- su deseo de congregar a los discípulos en la unidad de la comunión fraterna”. (artículo 11).

“De nuestro amor a Cristo nace inseparable el amor a su Iglesia,

- Pueblo de Dios,
- centro de unidad y comunión de todas las fuerzas que trabajan por el Reino”(artículo 13).

[No hay, pues, lugar para unos ejercicios en los que predomine la exposición de grandes temas teológicos y morales; o la lectura de libros teóricos que más entretienen mental y afectivamente que ayudan a una experiencia vital y transformante del ejercitante.

Ni tampoco, hay por qué reducir los Ejercicios siempre a los temas usuales, de los Novísimos, de la “Primera Semana”. Los Ejercicios son la experiencia, meditada, contemplada, orada y compartida, de la vida de Cristo y de nuestra vida *en referencia recíproca*, en un clima sereno, silencioso, propicio a la interiorización, a los discernimientos y opciones que, por la acción del Espíritu, pueden cambiar la mentalidad y la vida. Dice San Ignacio que trata, en suma, de tener una mirada del corazón puesta en Jesucristo y en lo que ha hecho por nosotros y otra mirada, mirándonos a nosotros mismos, para ver “lo que hemos hecho por Cristo, lo que hacemos por Cristo, lo que debemos hacer por Cristo...”.

Y todo, amando y teniendo la experiencia suprema de ser amados por Dios! ^{103]}

La última palabra siempre la tiene el amor, y así lo expresa Ignacio en la parte final de sus Ejercicios:

**“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y poseer;
Vos me los distes; a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que ésta me basta”.¹⁰⁴**

Hay en don Bosco también, habitualmente, una actitud orante, inspirada por el amor, que se expresa en la clásica fórmula:

**“Señor,
Dame almas y llévate lo demás”!
Por almas él entendía:
sus “muchachos pobres y abandonados”!**

Actitud que expresa la meditación y contemplación del misterio del “Divino Salvador” en sus jóvenes, el sentido específico de lo que era el Seguimiento vocacional de Jesús para él, y de su compromiso pastoral y educativo por el Reino del Padre. La razón misma de ser y la pasión apostólica de su vida.¹⁰⁵

El 28 de enero de 1888 don Bosco va a concluir su camino. Las fuerzas lo han ido abandonando notoriamente, pero aún tiene alguna palabra para cuantos pasan brevemente a saludarlo. Juan Bonetti que había sido desde los 19 años el primero de sus cronistas, lo acompaña. Fue cuando le dijo por última vez: *diles a mis hijos que los espero a todos en el Paraíso.*¹⁰⁶

Su último “Ejercicio de la buena muerte” y el instante supremo de su vida terrena, se habían encontrado! Quedaba ahora pendiente en el corazón de sus hijos y discípulos una cita que cumplir con el “padre”, y don Miguel Rúa, esa noche, en el santuario de María Auxiliadora, a donde se habían trasladado sus restos, haciéndoles notar cómo la sonrisa no había desaparecido del rostro del “padre”, volvía, una vez más a recordársela!¹⁰⁷

Luego vinieron los funerales que fueron, como escribe Francis Desramaut, “la más extraordinaria de las fiestas salesianas del siglo XIX”!¹⁰⁸

Para terminar

Fue don Felipe Rinaldi uno de los primeros Rectores mayores cuyo magisterio paterno y cuya acción animadora de los hermanos trató el tema de los Ejercicios con una particular insistencia. Quiso reunir en Valsálce, en donde estaban los despojos mortales de don Bosco¹⁰⁹, a los inspectores de Europa y de Italia y, luego, a los Salesinos Coadjutores, en jornadas de estudio sobre la importancia y modalidad de los Ejercicios. En el significativo Encuentro sobre los Oratorios, celebrado del 27 al 30 de agosto de 1927, bajo su misma inspiración se decidió hacer de los Ejercicios Espirituales un especial medio formativo sobre todo para aquellos jóvenes mejores y más comprometidos con la obra oratoriana, preferida por don Bosco, también en vista de sus opciones vocacionales.¹¹⁰ Cuando celebró gozoso la Encíclica “*Mens Nostra*” de Pío XI en la que se hacía explícita mención de don Bosco ejercitante, asumió como suya la recomendación ya hecha por don Pablo Albera a los Inspectores para que hicieran lo posible por participar en todas las tandas de Ejercicios y darle así ocasión a los hermanos para que le “abriesen su corazón a la confianza” y ellos pudiesen ayudarles a cambiar “sus conductas y su vida”.¹¹¹

Don Rinaldi esperaba que, por convicción, no hubiera salesianos que se privaran de los Ejercicios, sino que por el contrario, los aprovecharan para conocer mejor el estado de su conciencia, revisar sus más íntimas intenciones, plantearse la corrección de determinadas deficiencias y contradicciones, prevenir peligros y posibles desviaciones en sus conductas y su trabajo educativo y, sobre todo, consolidar su unión con el Señor para que la respuesta al Llamamiento Divino fuera más auténtica.¹¹²

La sabiduría del Padre Rinaldi lo llevaba ahora a hacer énfasis también sobre la *meditación*, siguiendo las enseñanzas prácticas ya hechas por su predecesor, y exhortando a los predicadores para que la hicieran apreciar y vivir a los salesianos como un medio ordi-

nario eficaz para mantener viva la relación con Dios a través de las jornadas, recordando como, según Santa Teresa, orar es mantener un trato habitual de amistad con quien sabemos que nos ama!¹¹³

La Meditación

Fue éste, precisamente, un elemento que el Seminario de Estudio que acabamos de llevar a cabo, ha relacionado con el ejercicio mensual, y a ambos como partes de un proceso que permite prolongar el impulso, la orientación y el fruto de los Ejercicios Anuales e impulsar progresivamente en la vida cotidiana el desarrollo de la vida espiritual.

En los Ejercicios la “comunidad” que se reúne es una comunidad convocada, iluminada, unida y vivificada por la Palabra. Es el Señor Jesús quien se hace presente y actúa por su Espíritu en ella. Cada salesiano y cada joven es el educando, el apóstol y el educador que alimenta en esas horas privilegiadas de interioridad y de escucha, su fe, su amor al Señor y a los destinatarios; y acepta gozoso las purificaciones que Dios obre en él para que su vida sea transparencia de lo que evangeliza y enseña, y proyección consecuente de su experiencia personal y comunitaria de Jesucristo.

En los Ejercicios tanto el amor a Dios como la caridad se corresponden y acrecientan. En suma, se lleva a cabo en forma más intensa y profunda lo que recientemente afirmaba el Noveno Sucesor de Don Bosco: *“La oración es el alma del apostolado, pero también, el apostolado vivifica y estimula la oración. No hay, pues, contradicción entre misión y contemplación, vida apostólica y vida de oración; al contrario, aquélla brota de ésta y de ésta se alimenta: en efecto, nuestro proyecto de vida y nuestra misión apostólica han nacido de Dios (cf. Const. 1) y en Dios siempre renacen. Es así como la vida de oración, que para nosotros es don de Dios y respuesta a Él (cf. Const. 85), mantiene unidos todos los elementos de nuestra vocación, y es un estímulo permanente. Quien deja de escuchar a Dios, quien no tiene tiempo para Él, antes o después dejará a los jóvenes (acción pastoral), descuidará la vida común*

*(comunidad fraterna) y abandonará el seguimiento de Cristo (consejos evangélicos). Queridos hermanos, volvamos a Dios, “teniendo diariamente en nuestras manos la Sagrada Escritura”(cf. Const. 87), y la misión salesiana volverá a ser para nosotros alegría y razón de nuestra vida consagrada”.*¹¹⁴

El silencio.

El salesiano y la comunidad tienen que aprender a vivir el “*silencio*” y “volver al propio corazón” para sondear el misterio del Dios Viviente que “permanece” y actúa en ellos, acaso de forma inconsciente para quien no deja de instalarse en la superficialidad y en la inconsistencia de las apariencias y de la imagen que se tenga de él en el medio social y religioso.¹¹⁵

Estas palabras de don Vecchi parecerían escritas precisamente para subrayar estos y otros elementos de nuestra vida de oración. Se trata, dice de “escoger un lugar en donde la atención y el espíritu encuentren menos obstáculos para unirse con Dios. La iglesia o la capilla son, sin duda, sitios adecuados para la “oración silenciosa”, aunque no sean los únicos”. Nuestro Salvador escogía espacios solitarios para orar, y aquellos que no distrajesen mucho los sentidos, sino que favorecieran evocar la memoria del Padre y buscarlo, como eran los montes a las veces áridos, carentes de atractivos que distrajeran. Hay que saber recorrer caminos solitarios, detenerse en paisajes que de suyo inspiren la grandeza y la bondad del Creador y en donde parecería que han quedado sus huellas, según el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz (Libro 3º, 39). Lugares entonces, en donde sea más fácil al corazón recogerse en sí mismo, para hallar al huésped que lo habita y vivifica.

El camino de la oración salesiana.

Nuestra vida, en verdad debe ser, un camino de oración y estos encuentros y reencuentros con Cristo, ser para nosotros definitivos en cuanto a la fidelidad a la vocación y para tener el gozo de vivir

con mayor plenitud y poder dar así, un testimonio más claro y convincente del carisma.¹¹⁶

Jesús que es personalmente quien llama a la acción pastoral, también es el Buen Pastor que invita a “orar sin interrupción” a sus seguidores, aún en las horas duras y en las fatigas del pastoreo, haciendo de nuestra entrega la “ofrenda” misma y la “liturgia de la vida”.(cf. Const. 95).¹¹⁷ Entonces podríamos, con la ayuda del Señor, no sólo presentir sino palpar a Dios en nosotros, y llenos de admiración, como lo hacía nuestro Padre, percibir con la intuición y la sensibilidad propia de la fe y del amor, “la presencia del Espíritu en la vida de los jóvenes” viendo los signos del Reino que se hacen presentes en ellos.¹¹⁸

Compartir nuestra vida espiritual.

También nos interrogábamos en el Seminario de Estudio por qué se dificulta tanto compartir las experiencias de Dios y del apostolado en algunas comunidades y en los mismos Ejercicios, cuando don Bosco se abría fácilmente a la confianza con aquellos de sus hijos que lo rodeaban. Con Domingo Savio, por ejemplo, fue algo particular pues se dio una verdadera reciprocidad espiritual entre ellos; o entre don Bosco y Lemoyne, y Villetti, y don Rúa.

Ciertamente, respecto a los Ejercicios se imponía la norma de respetar con la privacidad y el silencio, los fenómenos y procesos “personales” de la oración y del trato íntimo con Dios de cada uno. También este aspecto era riguroso en los Ejercicios ignacianos derivados. Antony de Mello, sin embargo, confiesa que cuando se formaba en el grupo una sintonía espiritual, el compartir las experiencias personales y la resonancia de la Palabra en cada uno, enriquecía grandemente la oración y la experiencia de fe de cada uno.

Estudios concretos, hechos responsablemente y con la debida orientación y disponibilidad de los ejercitantes, siguen viendo en este elemento, un medio oportuno y estimulante, que lleva a una oración verdaderamente nacida de la comunión profunda en el Señor y de la completa apertura al Espíritu Santo. Son en esta

misma experiencia definitivas la lectura de la Palabra y el canto, todo en sintonía con el proceso que lleve el grupo, y, por tanto en los pasos que vaya dando desde las actitudes penitenciales, hasta las que nos disponen a una unión más consciente y vital con Dios; y las que son fruto de la praxis pedagógica, sobre todo en las catequesis hechas a través de “*convivencias*” arraigadas a la vida y a los acontecimientos personales, familiares y sociales, con los muchachos.

La oración de los unos por los otros, también se muestra densa de efecto espiritual, como una efusión más de la caridad en la comunidad ejercitante.

La oración muchas veces compartida en silencio, se volvió, en forma espontánea, voz explícita, a las veces arrolladora, con la emoción de sentir las alegrías que proporciona Dios a los que se dejan amar por él, con una disponibilidad humilde y apasionada. Se verifica entonces la profecía de Mateo: cuando dos o más se ocupan en las cosas del Padre, Él se hace entre ellos! (18, 19-20). Todo está condicionado por la sinceridad, el respeto y la actitud de apertura a las sugerencias interiores del Espíritu.

Conviene en estos casos que se fije un tiempo preciso para este compartir explícito de los propios sentimientos unidos a los sentimientos de Cristo.

En algunas partes, de los Ejercicios así vividos, nacieron grupos que prolongaron en diversos ambientes, una experiencia semejante, saturando poco a poco la vida cotidiana con estos íntimos espacios de encuentro con el Señor y de preparación y expectativa a la acción de su Espíritu.¹¹⁹

Ser lo que somos.

Si se nos pide hoy día ser en verdad lo que somos.¹²⁰ Ser, por tanto y ante todo, “sinceros con Dios y con nosotros mismos”¹²¹ Conscientes, sí, de nuestras limitaciones, pero así mismo, convencidos de las aspiraciones profundas de nuestro corazón, hecho y modelado por Dios, sólo a su medida. Entonces no es raro que

aprovechando momentos como estos de los Ejercicios, del retiro mensual y de la meditación, podamos mantener su frescura y actualidad a las relaciones con el Señor de nuestra vocación, de manera que aquel ideal vivido por don Bosco, y expresado ya en forma clásica e incomparable en su simplicidad por Don Felipe Rinaldi, pueda, poco a poco, verificarse en nosotros:

“Don Bosco logró, escribe, unir perfectamente, su actividad externa, incansable, absorbente, vastísima, llena de responsabilidades, con una vida interior que surgió en él de la experiencia de la presencia de Dios, y que poco a poco, se volvió una actitud actual, persistente, viva de unión con el Señor. En esta forma alcanzó aquel modo de vivir una contemplación operativa, que llamamos también el éxtasis de la acción, en el cual se fue consumiendo su vida del todo por el bien del prójimo.”

Nuestra espiritualidad, que hecha sus raíces tan hondo y tan lejos, en las vida y experiencia grandes santos de la Iglesia, como Francisco de Sales, Vicente de Paúl, Felipe Neri o Ignacio de Loyola, se concreta, de hecho, en estas dos actitudes fundamentales, pues el mismo amor de Dios que nos une irresistiblemente a sí, nos lanza a la salvación de los demás en quienes Él mismo se nos esconde y manifiesta en Jesucristo, necesitado de nosotros.

La reciprocidad de esta relación con Jesús, en el clima silencioso y profundo de los Ejercicios, es una aventura insospechada que podemos ir testimoniando en la animación de tandas de Ejercicios como aquellas en las cuales don Bosco se fue dejando fraguar por el Espíritu, para sus jóvenes. Nada como el testimonio de su oración y de su caridad, sobre todo en el ministerio de la Confesión que se había vuelto un proverbial acompañamiento de sus hijos, en la vida cotidiana del Oratorio. Saber adecuar esa sabiduría escondida en Dios a la estatura humana y espiritual de sus muchachos, *era algo típicamente suyo!*

Para él pudieran haberse escrito estos renglones de un célebre “director espiritual” contemporáneo:

*“El Espíritu Santo se vuelca sobre aquellos que velan, oran y esperan pacientemente; a quienes tienen el coraje de alejarse de todo y de luchar a brazo partido, en la soledad y el silencio, consigo mismos y con Dios. No es de extrañar por tanto, que todos los grandes profetas, y hasta el propio Jesús se retiraran al desierto para vivir largos periodos de silencio, oración, ayuno y lucha con las fuerzas del mal. El desierto es el crisol en el cual se forjan el apóstol y el testigo. El desierto, no la plaza pública. La plaza es el lugar en el que se fragua, se temple el enviado y en donde testimonia y anuncia el mensaje que ha recibido para el mundo, La Buena Nueva de Jesús”.*¹²²

Interrogantes decisivos.

¿Crees en Jesucristo? Es Jesucristo tu vida y tu “Regla de vida”, podrían preguntarte lo mismo Ignacio que don Bosco cuando tú salgas de una tanda de Ejercicios; o cuando la propongas a tus alumnos y a tus hermanos y hermanas.

Cada uno de estos dos admirables fundadores piensa en la misión que le ha sido encomendada por Dios; piensa en la Voluntad Divina que lo guía e interpela; pero es la misma fe la que los hermana, y a nosotros, sus herederos espirituales, nos hermana en la Iglesia. La fe y la vida de Cristo que, con la iluminación del Espíritu, nos hace auténticos cristianos y testigos suyos, según nuestra propia y distinta vocación.

*“¿No será posible -acaso diría Ignacio -, que en el futuro de la Orden vuelva a cobrar vigencia algo de lo que significó verdaderamente para mí el seguimiento de Jesús pobre y humilde a lo largo de mi vida?”.*¹²³

Y, talvez, don Bosco, a su vez te pueda interrogar a ti, que te llamas salesiano, *si estás dispuesto a hacer de Jesucristo, el Salvador, “el camino que conduce al amor” como lo fue para él?* Pues, “él será siempre, agrega don Bosco, nuestro maestro, nuestro guía y nuestro modelo”. Aquel que tendrá como hecho a sí mismo lo que

se haya hecho por el último y el más necesitado de los hombres, y nos juzgará según “las entrañas de misericordia que hayamos tenido o dejado de tener con los pobres”! ¹²⁴

Hay mucho qué meditar todavía, sobre este precioso argumento. Después de haber hecho con nuestro padre un itinerario, que tuvo su inspiración en la vida de un creyente que le enseñó el arte de estar con Jesucristo el tiempo que fuese necesario - según el término simbólico de las “cuatro semanas”!-. para fraguar el corazón a la medida del suyo, no deseáramos otra cosa que no sea estar y caminar, también nosotros con Él releyendo nuestra propia vida sobre los pasos de la vida del Señor, para no anteponer jamás nada a esa experiencia única y definitiva del “Salvador” y del “Amigo”!

DON BOSCO Y LA “IMITACIÓN DE CRISTO” -algunos apuntes-

La vida espiritual de don Bosco tuvo desde los veintidós años como punto de referencia especial el libro de la “Imitación de Cristo”. Estas anotaciones complementan, en cierto modo, el tema de los Ejercicios Espirituales, dada la importancia que en estos tuvo para él la obra de Kempis.

La autoría del libro.

Las discusiones acerca del autor de la “Imitación” tuvieron en el estudio del salesiano Tiburzio Lупpo y el pasionista Elio Giovanni Bonardi, editado en 1964, en Turín, uno de sus momentos más críticos. Luego, la hipótesis de que hubiese sido obra del benedictino *Juan Gersen (o Gersenio)*, italiano, abad del monasterio de Vercelli, muerto hacia el 1240, fue excluida, a pesar de que varios códices primitivos de la “Imitación” llevan su nombre y de las analogías que se constatan entre la espiritualidad suya y la de la “Imitación”.¹²⁶

Vercelli, por otra parte era centro de un “Estudio general”, a nivel universitario, al cual convergía el pensamiento jurídico, filosófico y religioso, de universidades como la de Bolonia, de Nápoles, de la Sorbona de París o de los profesores reclutados en Padua. Un ambiente culto y deslumbrante en el cual algunas frases contundentes de la “Imitación” podían haber tenido un aire desafiante, cuando confrontan el saber y las apariencias humanas con la desnuda sabiduría de Jesucristo.

La otra alternativa era la de un autor del siglo XV, de nombre *Jean Charlier de Gersón*, canciller de la Universidad de la Sorbona y de la catedral de Notre Dame en Paris, celeberrimo teólogo, nacido en 1363, en Jarson de Barby, cerca de Reims y perteneciente al movi-

miento teológico de la “devotio moderna”. De hecho, un código de la “Imitación”, editado en Venecia en 1483 se lo atribuye. Gerón falleció en Lyon, en casa de su hermano Juan, prior de los Celestinos, 69 años después. En el catálogo de sus escritos redactado por los dos en 1423 y revisado después de su muerte, no aparece la obra de la “Imitación”.

“El equívoco y la sustitución” respecto al monje italiano, cuya humildad y escondimiento lo habrían hecho desaparecer progresivamente de la memoria de sus lectores, parece haberse producido en Florencia a mitad del siglo XV, cuando la fama del Canciller de París, estaba en su auge y la “Imitación” parecía ser el escrito que por excelencia retrataba la espiritualidad de la “moderna devoción” que éste divulgaba.¹²⁷

Tanto Ignacio de Loyola como Francisco de Sales, creían que la “Imitación de Cristo”, fuera obra suya, mientras que Fray Luís de Granada en 1536, niega tanto el origen francés del escrito como su pertenencia a Gersón, atribuyéndolo al canónigo regular de San Agustín, *Tomás de Kempis*.¹²⁸

Los testimonios de cronistas, de hermanos de comunidad y de otros contemporáneos, los manuscritos y códices hallados con su nombre; la constancia dejada por el primer editor de la “obra”, Gunther Zainer, en Asburgo, 1468; una seria tradición favorable de cuatrocientos años y el análisis histórico de expertos, han convalidado la pertenencia de la obra a Kempis, de una manera bastante convincente.¹²⁹

Juan Bosco y la “Imitación”.

Entrado don Bosco al Seminario de Chieri a los 20 años, en 1835 tuvo dificultad en aceptar los libros edificantes y devocionales que eran objeto de la lectura formativa de los clérigos. Le parecía que éstos no estaban a la altura, literariamente, de los autores paganos cuyo estudio lo había apasionado en los años de humanidades y retórica. En resumidas cuentas, “que el buen lenguaje y la elocuencia eran incompatibles con la literatura religiosa”, la cual era fruto sólo de “ingenios mediocres”.

Fue, en cambio, la “Imitación de Cristo”, la que, meditada en sus horas de oración ante el Santísimo en el pequeño oratorio interno de San Felipe, le enseñó que existía una *nueva sabiduría* de la cual “uno solo de sus versículos contenía más doctrina y mejores principios morales que todos los gruesos volúmenes de los clásicos antiguos”.¹³⁰

Desde entonces, “La Imitación de Cristo” fue objeto de su lectura habitual, del comentario paterno con sus hijos durante algunas de las sobremesas familiares o, en el patio, rodeado por muchachos curiosos que abrían a la suerte las sorprendentes páginas del pequeño volumen en las que el maestro y el amigo del alma les hacía descubrir lecciones incomparables de vida cristiana. Pero, sobre todo, ese fue por excelencia el manual de su vida interior, leído, releído y rezado hasta la ancianidad, de rodillas, antes de entregarse al descanso, juntamente con las oraciones que de niño le había enseñado su madre. En suma, escribe en un dado momento Lemoyne cuando relata estos hechos: *para don Bosco “La vida” había llegado a ser, “Jesucristo”*.¹³¹

Conformarse con el espíritu de Cristo fue sin duda para don Bosco la experiencia fundamental de su vida. Los rasgos del “Maestro” se irán transparentando en él, como efecto de su contemplación silenciosa y asidua; y sobre todo, cuando siguiéndolo, aprenderá de Él mismo a prodigarse infatigable y misericordioso en la entrega educativa y pastoral de su misión específica, según consta en las declaraciones de los testigos juramentados de los procesos de su beatificación y canonización. Era sin duda la lógica de su experiencia de fe y fruto sabroso del “servir al Señor en la alegría”.¹³²

“En el rostro se le transparentaba el amor a Jesús y su corazón estaba de tal manera unido al corazón de Cristo, que parecían formar un solo corazón.¹³³ En torno suyo, se respiraba un aire de Dios, porque su espíritu estaba “saturado de Él”! Por eso sus palabras sanaban las heridas del alma y los corazones gozaban seguros, sintiendo ser amados por él con un amor incomparable en el que alcanzaban a percibirse el amor de Dios!

Estando don Bosco presente era evidente para todos que también

Dios estaba con ellos¹³⁴ y escucharlo era experimentar que en el propio interior el amor de Dios aumentaba.¹³⁵ Verlo orar, impresionaba. Sin embargo su rostro permanecía natural, sereno y sonriente. Sabíamos que estaba entretenido con El Padre!¹³⁶ Cuando se refería a la Virgen, repetía con ternura: “¡Madre, Madre mía!”.¹³⁷ Pero, en verdad, toda su vida había llegado a ser “una continua oración”.¹³⁸

Por otra parte, desde pequeño fue siempre todo para los demás, especialmente para los chicos más necesitados, desde los primeros años en medio del pastoreo de los animales, hasta cuando como sacerdote pasaba horas y horas en el confesionario, previniendo del mal, impulsando en la virtud o rescatando del pecado a sus hijos; o visitando y consolando en la cárcel, socorriendo a los indigentes, saludando afectuoso a los limpiachimeneas que recorrían las calles de casa en casa, en invierno, llenando de ilusión y de sueños su vida a imagen del “Divino Salvador”. Don Bosco era “humano”, luchaba sin cansarse con sus defectos, y “era un santo”!¹³⁹

Francisco Cerruti se conmueve escribiendo cómo, sólo por amor a sus humildes muchachos y movido por la caridad, se le veía fatigosamente mendigar para poder mantenerlos. Cuando ya no podía moverse, casi ciego, rendido por el sufrimiento, se entregaba a la oración silenciosa en un ángulo oscuro de su habitación. Entonces, “las palabras que pronunciaba eran palabras de serenidad y de amor”!¹⁴⁰ Leonardo Murialdo, dice que nunca lo vio orar demasiado, pero sí constató que su “trabajo fue incansable” durante toda su vida. Un trabajo hecho sólo por amor a Dios y a su prójimo.¹⁴¹

La “Cronistoria” de las Hijas de María Auxiliadora, cuando narra la visita de don Bosco a Mornese en octubre de 1864, dice que María Mazzarello, viéndolo, se imaginó de inmediato las páginas del Evangelio en las que se narran las actitudes de Jesús entre la gente!¹⁴²

Juan Pablo II ha hecho esta afirmación iluminadora:

“La persona que, por el poder del Espíritu Santo, es conducida progresivamente a la plena configuración con Cristo, refleja en sí misma un rayo de su luz inaccesible mientras en su peregrinación

*terrena camina hacia la fuente inagotable de la luz”.*¹⁴³

Ese fue el camino espiritual de don Bosco. El camino que le descubrió con claridad meridiana poco a poco “el áureo librito”, como él lo llamaba, de la “Imitación de Cristo” en el cual muchas veces habrá releído, ya en el primer versículo del primer Capítulo, como una invitación a la lectura, la frase de Jesús, que lo esperaba para guiarlo con el resplandor de su luz!¹⁴⁴

LEYENDO Y ORANDO CON ÉL

Pensemos, ahora: con qué actitudes y “sentimientos” don Bosco meditaría e iría haciendo suyas frases como estas de la “Imitación”, en las cuales el mismo Señor iba hablando a su corazón:

“El que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá lumbre de vida. Estas palabras son de Cristo, con las cuales somos amonestados a que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazón y verdaderamente iluminados.

Sea pues todo nuestro estudio contemplar la vida de Jesucristo.

Su doctrina excede todas las enseñanzas de los santos y quien poseyere su espíritu hallará en ella maná escondido.

Mas, acontece que muchos aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él porque no tienen el espíritu de Cristo.

Pero al que quiere sabia y cumplidamente entender sus palabras, conviènele que procure conformar con Él toda su vida”.

“Cuando Jesús está presente todo es placentero y nada parece difícil; mas, cuando está ausente, todo nos resulta gravoso”.

“El que halla a Jesús halla un rico tesoro; es más, halla el Bien que está sobre todo bien. Y el que pierde a Jesús lo pierde todo”.

“Arte de las artes es saber vivir y conversar con Jesús, y gran sabiduría saber conservarlo en el propio corazón.

Sé humilde y pacífico, y Jesús estará contigo.

Sé piadoso y sosegado, y Jesús permanecerá contigo”.

*“Enmudezcan todos los doctores, callen todas las criaturas en tu presencia; y háblame Tú solo, Señor”.*¹⁴⁵

La Palabra lleva al discípulo a conocerse y aceptarse a sí mismo. Pero, también lo esclarece y purifica, abriendo su corazón a la

libertad de los “hijos e Dios”:

“¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencerse a sí mismo? Y este debería ser nuestro quehacer primordial: vencerse el hombre a sí mismo y cada día hacerse más fuerte y aprovechar siempre para ser mejor.

El humilde conocimiento de sí mismo es camino más seguro para llegar a Dios que las profundas disquisiciones de la ciencia”.

“¿De qué te sirve disertar sutilmente acerca de la Trinidad, si por carecer de humildad, le desagradas?

Por cierto, las palabras sublimes no hacen al hombre santo ni justo; es la vida virtuosa la que le transforma en amigo de Dios. Prefiero sentir lo que es el arrepentimiento a saber definirlo.

Aunque supieras de memoria la Biblia entera y las sentencias de todos los filósofos, ¿de qué te serviría todo eso sin caridad ni gracia de Dios?”

“Verdaderamente sólo es grande aquel en quien alienta una gran caridad. Es grande, sin duda, quien se tiene por pequeño y estima en nada los más encumbrados honores. Es prudente el que todo lo terreno tiene por escoria por ganar a Cristo: y es sabio, de verdad, aquel que hace la voluntad de Dios y no la suya”.¹⁴⁶

Otro paso que da el discípulo que escucha al Maestro que le habla, es descubrirlo en su propio corazón, como la misma fecunda semilla del Reino. Es la invitación a la “interioridad del encuentro con Él”.

“Dice el Señor: El reino de Dios dentro de vosotros está. Conviértete a Cristo de todo corazón y encontrarás el descanso. [...]

Si en tu corazón preparas una morada digna de Él, Cristo vendrá a ti y no dejará de brindarte su consuelo. Pues Él ha dicho: si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos y moraremos en él. Pues si así es, da lugar en ti mismo a Cristo y a todo lo demás déjalo aparte”.

“No tienes aquí ciudad permanente, así que donde quiera que vayas, serás siempre forastero y peregrino, y nunca tendrás sosiego, mientras no estés íntimamente unido a Jesús”.¹⁴⁷

El amor de Dios en la práctica, para don Bosco, se concretizó en su

amor entrañable a los jóvenes pobres; su corazón tenía la sensibilidad evangélica por los últimos, dando un acento y una coloración muy personal a esta afirmación del tratado de Kempis:

“Si yo supiera cuanto hay en el mundo y no tuviera caridad, ¿de qué me serviría ante Dios, el cual quiere no solo palabras sino obras de mí?”.¹⁴⁸

“Don Bosco quería ser cura. Quería ser cura y cura de los jóvenes, porque Cristo había tenido predilección por ellos. Esta era su lógica elemental de muchacho” y quiso serlo no solo, por su cuenta, sino como parte viva de la Iglesia a la cual él pertenecía. Lo demás vino después, y él fue dócil al Espíritu! “Así se lo jugó todo por Cristo”!¹⁴⁹

Algunas frases acerca del “amor” que releería ciertamente muchas veces con fruición espiritual san Juan Bosco son estas:

“Ama a Jesús y tenle por amigo, que, aunque te quedes solo Él no te abandonará ni permitirá que perezcas”.

“Si en todo buscas a Jesús, muy de verdad hallarás a Jesús. Y si te buscas a ti mismo, también te hallarás, mas será para tu mal”.

“¿No se levantó en seguida María Magdalena del lugar donde estaba sollozando, apenas le dijo Marta: El Maestro está aquí y te llama? ¡Oh, dichoso el momento en que Jesús llama del llanto al gozo del espíritu!”.

“El amor de Jesús nos empuja a llevar a cabo grandes empresas y nos mueve a desear siempre lo más perfecto.

El amor, de suyo impetuoso, tiende hacia las cumbres, y no consiente en que las cosas rastreras le detengan en el camino”.

“El que ama corre, vuela y está poseído por la alegría; es libre y nada ni nadie es capaz de retenerlo en su camino”.

“¡Cante yo un cántico de amor y suba en pos de Ti”, Señor!” ¹⁵⁰

Pero fue, precisamente en la IV^a Parte del libro de la “Imitación” en la que, Jesús le habló a la profundidad de su fe acerca de su presencia eucarística.

El Señor, “Palabra Encarnada” del Padre se hacía “alimento espiri-

tual” también para Juan. En ese lugar del Seminario en el que compartía con amigos como Luís Comollo sus momentos de “contemplación del Misterio”, su relación de intimidad con Él, tomaba características muy personales. Los diálogos del libro favorecían esta experiencia única. El significado que tomaría esta “devoción” en su sacerdocio y en su pedagogía espiritual, nos hacen pensar en la trascendencia de esta relación de la “amistad” con el Señor, que luego testimonió siempre a sus hijos, y en la que los introdujo, como reflejo apasionante de su propia experiencia en el Espíritu:

“Tú, Señor, me brindas el manjar del cielo y el pan de los ángeles para que yo lo coma; y ese pan no es otro que Tú mismo en persona que bajas del cielo y que das al mundo La Vida”.

“Mi alma arde en deseos de recibir tu cuerpo, y mi corazón anhela unirse estrechamente contigo.

Entrégate a mí, Dios mío, y me basta; pues sin Ti no puede haber consuelo que nos satisfaga plenamente”.

“Aviva la llama de tu amor en mi corazón; sacude mi letargo.

*¡“Visítame con tu gracia para que mi espíritu pueda saborear a sus anchas tu sabor, cuya plenitud se contiene en este Sacramento como en su fuente”!*¹⁵¹

Don Bosco, en la escucha y el coloquio eucarístico había experimentado cómo para el Señor él y sus muchachos eran la “delicia” de Jesucristo y cómo su presencia real era la “memoria” viva de este hallazgo desconcertante. Será lo que siga inculcando en el corazón de sus discípulos cuando les explique las páginas bíblicas en las que se narran los hechos de la última cena como la expresión más palpable del amor de Dios; lo que en su interior talvez muchas veces reviviría al distribuir la Comunión y cuando, al entregarles la Hostia, entregándose una vez más también él a sus “pobres muchachos”, secreta e interiormente, con los mismos textos bíblicos, iría evocando: ¡“Reciban y coman porque esto es mi Cuerpo”!

Veía con mirada de fe cómo el amor fraterno crecía en su “Casa” y cómo la humilde Capilla Pinardi, la iglesia de San Francisco de Sales y, luego, el Santuario de María Auxiliadora, testigos por

excelencia de la espiritualidad de “Valdocco”, se iban volviendo el centro de gravitación de su original “aldea educativa”, transformada en Parroquia Oratoriana” por el mismo arzobispo de Turín Luís Fransoni.¹⁵²

ALGUNAS ACLARACIONES A LA “IMITACIÓN DE CRISTO”

1. *El título completo de la obra de Kempis es: “Imitación de Cristo y menosprecio del mundo”.*¹⁵³

El contexto teológico – que no es difícil percibir de inmediato – dentro del cual cada concepto puede ser entendido, es el de una contraposición radical entre Dios y el mundo, entre los valores espirituales y eternos y las realidades terrenas, entre “lo de arriba y la carne”, “el Creador y la criatura”, “lo vano” y “las cosas de la salvación y de Dios”. Antípodas doctrinales usuales en la época, cuando era aún inimaginable siquiera una teología de la historia, de los valores humanos y de la cultura. Esta es una de las dificultades para nuestra lectura y comprensión actual del libro.

Hay en verdad razones históricas culturales que, adelante, en una breve nota sobre Kempis, a lo menos vamos a enunciar. Por ahora quiero precisar simplemente que esa dicotomía, efectivamente, ha sido hoy plenamente superada en la mentalidad eclesial como ya a la luz del Concilio lo aclaraba la *Gaudium et Spes*, 37:

“El hombre, redimido por Cristo y hecho, en el Espíritu Santo, nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe, y las mira y respeta como objetos salidos de sus manos. Dando gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las criaturas en pobreza y en libertad de espíritu, entra de veras en posesión del mundo como quien nada tiene y es dueño de todo: Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios (1 Cor 3,22-23)”.

Adelante el mismo Concilio afirma explícitamente que “la persona no puede llegar a un nivel que responda verdadera y plenamente a su naturaleza si no lo hace cultivando los bienes y valores huma-

nos” (53).

Todo esto alude a un “nuevo humanismo, en el que el hombre se define principalmente por sus responsabilidades ante sus hermanos y ante la historia”(55).¹⁵⁴

2. Por otra parte, podemos decir, conociendo la manera usual de pensar y de actuar de un hombre de fe tan encarnado en su historia, en su realidad y en la de los jóvenes, como don Bosco, que no pudo haber leído en ciertas frases de la “Imitación” sino *lo relativo de las cosas humanas ante el amor absoluto de Cristo*, teniendo en cuenta, como afirma Juan Luís Segundo, en una reflexión sobre la “Imitación de Cristo”, que “una es, en efecto la elaboración doctrinal” que presentan libros como éste, “y otra, la lógica de los santos vivida a impulsos del Espíritu” por la cual aciertan a inspirarse en aquello que contribuye a que se realce plenamente el designio salvífico que Dios tiene para ellos y la misión a la que han sido llamados en la Iglesia.

Era la “manera completa” como don Bosco veía la realidad de esos jóvenes que Dios mismo le había dado como su “herencia” y cuya “salvación integral” formaba el objetivo de su misión específica en la Iglesia: “*Da mihi animas caetera tolle*”!

Además, “esquemas de perfección” como el que en la “*Imitación de Cristo*” se propone nunca fueron - en su totalidad - puestos en práctica”. Eran sólo formulaciones ideales en las que se hacía un énfasis *humanamente inalcanzable* a las metas de perfección que se proponían. Quedaban sólo como derroteros de referencia, como una utopía espiritual para quienes “monjes”, sacerdotes o seglares, hallaban en ellos pautas orientativas y recursos prácticos válidos en su momento histórico-cultural, para recorrer coherentemente, con sus fallas y limitaciones, su propio itinerario de perfección evangélica.¹⁵⁵

3. La palabra “*almas*” debe ser interpretada dentro de los mismos postulados, criterios, actitudes e intervenciones pastorales y educativas del santo de los jóvenes. Contiene todas las *realidades del*

muchacho, sus valores humanos y de fe, históricos y sobrenaturales, su índole cultural y su condición de “hijos de Dios por el bautismo” a un mismo tiempo.

Sea cual fuere la fuente del pensamiento de don Bosco, en la literatura ascética del siglo XVIII y XIX esta oración elevada al Señor con todo el ardor pastoral de un corazón apostólico, se refiere concretamente al “*prójimo en su realidad de pecado y de gracia, de perdición o de “salvación”*”.¹⁵⁶ Y así también lo fue para don Bosco.

El contexto en el cual la interpreta a Domingo Savio, atribuyéndola a San Francisco de Sales es evidente: “*Ya entiendo; aquí no se trata de hacer negocio con dinero, sino de salvar las almas; yo espero que también la mía entrará en este comercio*”, dice el adolescente. Todo quedó entonces comprendido en ese “negocio”: la vida ordinaria, el deber, el bien de sus compañeros, su obediencia, su oración, todo, como lo muestra su relación educativa y espiritual con don Bosco; y la Palabra de Dios fue *para él, en todas sus acciones y los acontecimientos de su vida*, “el camino del cielo”!

157

Por eso, “alma” parece un término anacrónico y por tanto ambiguo, cuando puede prestarse a equívocos, y aludir a un espiritualismo intimista, a una dimensión unilateral del ser humano, que, por el contrario, ha sido redimido y santificado por Cristo en su totalidad y es sujeto de crecimiento espiritual y humano a la vez, como lo fue el mismo Cristo.

Esta frase puede orientar mejor nuestros conceptos al respecto: “*evangelizar educando y educar evangelizado*”. Es fórmula completa de la síntesis conceptual y de fe, y del “*humanismo-cristiano*” característico de don Bosco. Para él, “la salvación es la salvación del joven completo. Es la liberación del pecado y el crecimiento en Cristo hasta la santidad, pero es también liberación de múltiples condicionamientos de pobreza y abandono, de servidumbres sociales y culturales para que los jóvenes lleguen a ser “honrados ciudadanos”. “Necesitamos configurarnos con Cristo según el espíritu de Don Bosco para que, como él lo hizo, podamos evangelizar

mientras educamos”.¹⁵⁸

Entonces “almas” *puede, más bien, expresar el énfasis en lo primordial* dentro de la jerarquía completa de valores, nunca un valor exclusivo que pueda asumirse unilateralmente. Esto es: el orden de la “gracia”, de la “amistad con Cristo”, su presencia en nosotros, la “caridad” como efusión del Espíritu y manera de amar, los valores eternos y la inmortalidad del hombre, lo definitivo, “el paraíso”, la plenitud en Dios! Y esto, tanto de la persona del joven, como de la humanidad redimida y salvada que es la visión que él tiene de la historia.

Efectivamente, “la historia humana, según Don Bosco, lleva la huella de Dios; y más que la simple huella, está llena de su palabra y de su acción”. “Dios conduce los acontecimiento humanos aunque el hombre sea el protagonista”! En el fondo de todo ello se va “estableciendo” y va “actuando el Reino de Cristo”.¹⁵⁹

4. Otro aspecto que hace *muy de su tiempo* a la “Imitación” es el énfasis en el protagonismo dominante del individuo en el dinamismo de la vida cristiana. Esta es una característica de la Edad Media, y, por tanto un rasgo espiritual típico de su tiempo, que nosotros, en el contexto teológico actual debemos complementar y superar, con los valores de la comunidad, la participación y la corresponsabilidad universales en el plan salvador de Cristo. O sea, se necesita, para actualizar la doctrina del libro, tener una conciencia eclesial y comunitaria clara acerca del plan salvador de Dios sobre el mundo, sin desconocer, desde luego, que hoy como ayer la persona se halla en peligro ante la multiplicidad de cambios históricos y culturales, en el contexto deshumanizante del sincretismo religioso y moral postmodernos, ante la civilización tecnológica dominante y ante fenómenos como el de la globalización y el del consumo.

Precisamente, esa interiorización de la vida espiritual es uno de los elementos que don Bosco tiene en cuenta al orientar en un sentido ignaciano los “Ejercicios” que él propone. El descubrimiento de la realidad de sí mismo y de la presencia y la acción de Dios en noso-

tros, requiere del silencio, del recogimiento, de la renuncia y la muerte a la autosuficiencia y al propio egoísmo. La contienda definitiva entre el bien y el mal, la gracia y el pecado se libran a nivel del corazón y de la propia conciencia. Los obstáculos empiezan allí en donde el mundo exterior ni deja escuchar ni descubrir nuestra propia interioridad, ni la presencia y la acción del Espíritu en nosotros mismos. En esto, la “Imitación” era también maestra para él y le enseñaba los pasos para crearse el ambiente de “silencio” y “recogimiento”, de “renuncia” y de muerte al propio egoísmo, que pudiera llevarlo al conocimiento verdadero de sí, al “encuentro salvífico” con El Señor, El Salvador; al descubrimiento de la voluntad del Padre y a la ordenación de toda la vida en esa dirección: *“Quien se conoce a sí mismo sabe por dónde camina y no sufre el engaño de las apariencias humanas. Nuestra principal ocupación es meditar la vida de Jesucristo y “conformar con Él toda la vida”.*¹⁶⁰

5. El Tratado Cuarto, que parece debería ubicarse de penúltimo, está escrito a manera de diálogo con el Señor Jesús en “El sacramento del altar”. En el segundo de estos diálogos, el interlocutor es un sacerdote. El clérigo Bosco precisamente estaba meditando cuando se le reveló el verdadero valor del libro.

Se trata de una de las partes que mejor expresan el estilo de la “devotio moderna”. O sea, como ya dijimos, de un movimiento de vida espiritual que comenzado a finales del Medioevo trata de poner al alcance de todos, una propuesta de vida cristiana centrada en el conocimiento y el amor a Jesucristo, vividos en lo que entonces se entendía como una verdadera vida piadosa ajena a las complejas teorías de los estudiosos y místicos alemanes, ingleses y flamencos, que caracterizaron los siglos XII y XIII, y que llegaron a causar desaliento, discriminaciones y fatiga en los fieles. Esta nueva literatura ascética y espiritual que ha generado, a partir del siglo XIV, una profunda renovación espiritual en la Iglesia, llevaba a buscar la santidad en la vida y el deber cotidiano y el primado del amor a Dios y al prójimo según el ejemplo de Cristo y a poner la confianza ante todo en la acción salvadora del Señor en

nosotros.

Es por el camino del amor que se llega a “contemplar”, a tender un “conocimiento saboreado de Dios”, fruto de la “experiencia de ser amado por Él y de amarlo”. “La verdadera contemplación no es otra cosa sino la perfección de la caridad” porque el que ama entiende al ser amado, lo desea, lo busca y lo sigue, escribían sus propagadores. El que ama reconoce su pobreza y confía. La humildad es, de esta manera, una de las actitudes fundamentales de la vida espiritual del cristiano.¹⁶¹

Este es el verdadero amor, que no es un amor “mediocre”, sino vivo y ardiente, como se expresaría San Francisco de Sales, cuando alude a la auténtica devoción que debe animar la vida espiritual.¹⁶²

6. La “*Imitación de Cristo*”, marcada por la simplicidad y la sencillez, es la obra más significativa de este género ascético. Tomás de Kempis, pequeño de estatura y extremadamente sencillo en los modales, que vivió más de noventa años, testificaba con su propia conducta las máximas que enseñaba y se caracterizó siempre por el trato afable y misericordioso sobre todo con los más rudos, sufridos y humildes de los fieles.

Su obra es un manual de vida espiritual, pero no un tratado sistemático, sino una serie de consejos y máximas fruto de una larga experiencia de las cosas de Dios, sobre todo de tipo conventual. Remarca los aspectos del desprendimiento de las criaturas y de la negación de sí mismo, para llegar, por el amor, a una identificación vital con Jesucristo. En el énfasis que da a este último aspecto, el cristológico, está acaso su mayor valor significativo.

“El estilo de la *Imitación* es vigoroso, apodíctico, cortado. Al mismo tiempo - su texto latino- está lleno de cadencias musicales y de asonancias y rimas. Es dulce y efusivo. Carece de orden lógico y de estructura didáctica metódica. Se pueden desgajar unos libros de otros - de los cuatro que la integran -, se puede alterar el orden, sin que por ello pierda del todo la unidad estructural que no tiene. El mismo fenómeno se da en la distribución de capítulos. Más aún, se pueden alterar o suprimir muchos párrafos, muchas

sentencias, y el libro permanece. Signo evidente de que las máximas se han agrupado y yuxtapuesto sin que exista un plan interno preconcebido, un esqueleto sistemático.

La doctrina expuesta es enormemente positiva. Es profundamente evangélica, sencilla, segura, sólida, maciza. Los cuatro libros que la integran tienen su propia personalidad.

El *primero* es de estilo más conciso, austero, fuerte, de sentencias lapidarias. Proclama la necesidad de seguir a Cristo, la nulidad de los valores humanos y de las cosas terrenas. Hay que buscar la compunción del corazón, la humildad, la obediencia, meditar en la muerte y en los pecados, reformar la vida. Es un manual de desengaños, con típica mentalidad monarca -de su tiempo-.

El *segundo* libro es un llamamiento a la interioridad. Hay que renunciar a todo solaz externo, a la amistad humana, para no amar sino a Jesús y seguirle por el camino real de la santa cruz.

El *tercero* son hablas suavísimas y penetrantes del Maestro al discípulo, interrumpidas con súplicas de éste. Se ensalza la abnegación, el vencimiento propio, la paciencia, la humildad, la confianza, pero sobre todo el amor.

El *cuarto*, sobre la devoción a la eucaristía, parece encerrar en sí un tratadito más breve de preparación para comulgar”.¹⁶³

7. Ignacio de Loyola y la “Imitación”.

Leyendo esta reseña, evoca uno, casi instintivamente, el proceso de los Ejercicios Ignacianos. Acaso la “Imitación” vivida por el convertido de Loyola, haya ido sugiriendo los grandes procesos de las famosas “cuatro semanas” de Ejercicios en las que “humanismo ignaciano” puso otros valores de los que la “Imitación” carecía. En todo caso, la obra de Kempis y los de la “devoción moderna”; dos remarca Segundo Galilea, como más notables y sintéticos: “el marcado “cristocentrismo” y la “importancia que da a la oración afectiva”.

Propio de San Ignacio es, ante todo, “la libertad interior que conduce al servicio de Cristo y de su Reino”. Ya que el amor exige obras, el compromiso con el Reino es para él, “la medida del amor”

con que se ama a Dios! Los Ejercicios disciernen este dinamismo y llevan a estas opciones.

Los Ejercicios Espirituales son una pedagogía de la contemplación y del amor: la “contemplación de la humanidad de Jesús y de su vida, para llegar al compromiso por el Reino, y experimentar lo que significa nuestra vocación cristiana al amor!

Luego, “a la luz de la vida de Cristo”, “conocer y practicar la voluntad de Dios sobre nosotros. Para Ignacio, discernimiento es conversión, es opción de amor, es raíz del compromiso y de la práctica cristiana”.

Ignacio irá más en profundidad, también, en el conocimiento psicológico y espiritual, interior, del hombre. Es una de las dos síntesis ignacianas:

- la primera está en unir la contemplación con el compromiso con el Reino;

- la segunda haber llegado y constatar que en la profundidad de la persona humana se encuentran y conjugan: tanto la acción del Espíritu que transforma e inunda de gracia y de amor el corazón humano, como la búsqueda de Dios y la lucha interior por dejarse poseer que mueve e impulsa a trascenderse a la persona. En síntesis, Ignacio también halló “una excelente síntesis entre mística y psicología”.¹⁶⁴

8. La espiritualidad de don Bosco. ¿En dónde está lo original de su espiritualidad?

Todos estos elementos que integran la experiencia de Dios pueden, de suyo, estar presentes, pero el lugar por excelencia de su encuentro con Él para don Bosco, por vocación y carisma, son los jóvenes: ellos son el “claustro” de su vida consagrada, el sagrario de su contemplación sacramental. Cristo se revela en ellos a don Bosco, allí lo espera y allí, en el “éxtasis de la caridad educativa y pastoral”, crece en él, al ritmo de la fe y la caridad que polariza todas sus energías en su búsqueda, en la expectativa y el gozo de su encuentro con ellos y de su donación total para “salvarlos”!

Es algo que va más allá de una forma de rezar, de una ascética de

renuncias y de purificaciones, aunque ambas sean necesarias para el logro de los objetivos de su misión educativa. Lo original está en que su proyecto de “santidad”, como el de “su sacerdocio” - afirma el cardenal Atanasio Ballestrero - se identifican con su pasión por salvar a los jóvenes, por darlo todo, hasta la vida, por ellos; en la entrega de caridad pastoral incondicionada y completa que “es uno de los rasgos típicos de la espiritualidad moderna”.

Esta orientación de su vida espiritual no fue el resultado de estudios sino de su experiencia, de la meditación de vidas como la de San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl y de San Alfonso María de Liorio y, ante todo, de la misma vida de Cristo, y de “una intuición profunda”, don del Espíritu en él: *sentía que Dios lo quería para ellos*. Completamente para ellos. Fue una característica de su “vocación misionera”; la “constante inspiración” que movió su vida, el sacrificio total de sí mismo, sus capacidades, su creatividad y sus sueños; y fue “su típico criterio de discernimiento espiritual”.

“La coherencia con esta intuición espiritual, que en él llegó a ser, poco a poco, conciencia de poseer un inagotable carisma, se volvió, al mismo tiempo, el itinerario para alcanzar su estupenda santidad y su grande fecundidad apostólica”.

Todo esto estaba inspirado, profundamente, por el mismo misterio de Cristo. Así había sido él a los ojos de su Padre, su “misión” fue la pasión de su vida, su gozo y la causa de su sufrimiento y de su muerte. Lo mismo ocurrió con don Bosco: el entregarse a los jóvenes su mayor alegría, era la atmósfera de su pedagogía y de su sacerdocio; pero también “el itinerario de su Vía Crucis”, de sus fatigas y de sus mayores incomprendimientos y soledades. Era el camino que Dios le indicaba y que fue recorriendo, sin desistir, durante toda su vida.

El uso que hizo de la “*Imitación*”, pudo sin embargo ayudarle a alimentar en él al hombre interior, mantenerlo en la simplicidad y en la pobreza de espíritu, en el creciente amor a Jesucristo y el incansable ejercicio de la caridad pastoral y educativa.

Pero, además, este pequeño librito que siempre llevaba consigo,

fue, en su acción pedagógica y espiritual entre los jóvenes, un medio al alcance de ellos para conocer y seguir a Jesucristo, de manera fácil e incisiva, y a vivir las virtudes básicas en las que debían fundamentar su vida cristiana.

Para él, durante todo el itinerario espiritual de su vida y de su experiencia de “fundador”, la “Imitación de Cristo” llegó a ser como su libro espiritual de bolsillo, y se puede constatar como afirma el Padre Francis Desramaut, que Jesucristo fue siempre para su corazón de discípulo el “Camino” que, con una insaciable sed de Dios, iba recorriendo.¹⁶⁵ Lo expresó, así mismo, diciéndole a sus hijos que ¡nunca debería anteponer nada, ni por ninguna razón, a Jesucristo!¹⁶⁶

NB. UNAS BREVES NOTICIAS SOBRE TOMÁS DE KEMPIS (c.1379-1471)

Monje y escritor alemán, natural de Kempen, diócesis de Colonia. Según su apellido “Hemerquen”, sus padres eran herreros. Nacido en el año 1380, falleció el 25 de julio de 1471 en el Monasterio de Santa Inés, en Holanda.

La inspiración de su espiritualidad tiene antecedentes desde sus primeros estudios de gramática, música y copia de códices antiguos en la Escuela de Deventer, centro de la “devotio moderna”, que era una corriente teológica y ascética nacida en los Países Bajos (Bélgica y Holanda), que, para la reforma de la vida cristiana, recurrió directamente a la contemplación del misterio de Cristo y la imitación de su vida, proponiéndola con palabras sencillas y prácticas, cargadas de un grande apasionamiento espiritual, a todos los fieles.

La mayor parte de su larga vida la transcurrió en el claustro, en donde trabajó tanto ejerciendo cargos directivos, de responsabilidad religiosa, como en la formación de los novicios y la dirección espiritual de monjes, sacerdotes y seculares; copiando manuscritos y escribiendo sus obras.

Fue decisivo para él ponerse bajo la dirección espiritual del Prior Florencio Radewin, gran maestro de espíritu, y, en compañía de otros veinte compañeros, formar el grupo de “los hermanos regulares de la

vida en común” en 1399. Luego, trasladado al Monasterio Agustino de Santa Inés en Zwolle, diócesis de Utrech, hizo allí su profesión religiosa en 1406. Estos primeros años de profundo y asiduo trabajo sobre sí mismo dejaron huellas profundas en el mismo texto de la “Imitación” que fue poco a poco redactando a través de los años. Ordenado sacerdote en 1413 se intensificó en su vida el ejercicio del ministerio del acompañamiento espiritual. Falleció a los 92 años.

1. Efectivamente, como fruto de su misma experiencia y de la experiencia compartida con sus discípulos espirituales, Tomás de Kempis fue componiendo la obra que lo iba a hacer célebre: la *Imitación de Cristo*, acaso “el más hermoso libro salido de la mano de un hombre, después del Evangelio”, según Bernardo de Fontenelle. La fama de Tomás de Kempis se debe a la índole misma de su escrito y al efecto transformador que ha causado en sus lectores y estudiosos. Un precioso librito que ha tenido ya más de 3.100 ediciones en los más diversos idiomas. La primera salió 20 años antes del descubrimiento de América, en 1472 y uno después de la muerte del autor.

Kempis se dio cuenta de que el primer paso que hay que dar para acrecentar y hacer evidente la santidad de la Iglesia, era empezar por el cambio a sí mismo y su conversión completa y amorosa a Jesucristo. De esta manera el libro que va elaborando es el testimonio de su propio esfuerzo interior y de la acción del Espíritu en él. Su propia historia cristiana va pasando, en una constante búsqueda de Dios, por períodos de purificación y de lucha, de tentación, de abandono en el Señor, de serenidad y gozo interior. Es el original dinamismo de su relación con Dios, que lo ha generado.

2. La “Imitación de Cristo” es una obra que Kempis distribuye en cuatro pequeños libritos.

En *el Primero* narra el drama del corazón que aspira a liberarse de todos los apegos y condicionamientos que se interponen al esfuerzo profundo por hacer la voluntad de Dios, en el Seguimiento de Cristo; y en consecuencia, entregarse a la reforma de la vida, especialmente saliendo del propio egoísmo, del orgullo y de la soberbia de la vida.

El *Libro Segundo*, fue escrito después de haber sufrido muchas tribulaciones, la humillación y el desengaño, especialmente en el orden afectivo. Destituido del cargo de ecónomo, objeto de incomprensiones y recha-

zos, abandonado por amigos que se había imaginado iban a serle fieles, descubre que sólo hay una amistad que no defrauda nunca y es la amistad con el Señor. Esta amistad es cantada con palabras profundas, rítmicas, ágiles y con frases encendidas acerca de “el amor”.

Cuando redacta el *Libro Tercero* ya ha hecho un largo camino y se ha dado cuenta de que la santidad no depende solamente de su esfuerzo sino sobre todo de la acción del mismo Dios en él, allí en donde está presente ya su Reino interior! Ha crecido en humildad y en confianza, y la misma muerte, antes que ser temida es esperada, como parte del camino.

El *Libro Cuarto* de la “Imitación” está dedicado a la Eucaristía y es uno de los más bellos tratados que se han escrito acerca del Santísimo Sacramento. Millones de personas en todos los continentes han aprendido en su lectura el amor a esta Presencia Admirable y cercana del Señor y han emprendido los senderos inefables de la “amistad” con Él, presente como “Pan” para el camino.

El itinerario de la “Imitación” parte del conocimiento de sí mismo y de Dios en Jesucristo. Un conocimiento de fe y de amor que transforma a quien lo adquiere a su imagen, por un don del Espíritu; y en el que el creyente encuentra una experiencia suprema de felicidad que rebasa totalmente las aspiraciones humanas.

La pedagogía espiritual de la “Imitación”, señala los criterios y los pasos; muestra los obstáculos y las dificultades; amaestra en la humildad y en la perseverancia en el amor que todo lo genera y facilita; es realista y al tiempo que no calla los riesgos y las posibilidades, hace adecuada la inteligencia de esa sabiduría a toda persona que, por simple y ruda que sea, cree en el amor que la llama a la perfección y no duda en responder al “Llamamiento de Cristo”.

3. La época de Tomás de Kempis está marcada por las señales del desorden, la violencia y la inseguridad política, social y religiosa. Es el tiempo posterior a la guerra de los Cien años que conmovió Europa, tiempo del Cisma de Occidente que divide a la Iglesia entre Roma y Avignon, de las revoluciones campesinas, las manipulaciones de prestamistas y banqueros, los impuestos exorbitantes y, por otra parte, de las inútiles elucubraciones de teólogos y filósofos incapaces de mejorar las costumbres. Frente a esta realidad social que maltrata la vida de la Iglesia, se puede

comprender la insistencia del autor respecto a la vanidad y desprecio de lo mundano y la desconfianza en el hombre que tantas veces se engaña, y engaña. A ese lenguaje duro y exigente se debe su aparente pesimismo. Pero Kempis conoce el corazón humano, sus imitaciones y su precaria consistencia moral y religiosa, y, por otra parte, la presión amenazante e inhumana de las circunstancias históricas; y la falta de una literatura directa, despojada de interpretaciones e hipótesis teóricas, que oriente y estimule en un alternativa cristiana válida, posible y consistente.

En medio de este clima de frustración y desconcierto, como una reacción natural, aparece la escuela de espiritualidad a la cual pertenece: una senda de interiorización y afianzamiento de la vida espiritual que devuelva a la persona a su propia intimidad con el Dios “desconocido” que de hecho, la habita y la acompaña; un imperativo moral y de fe para llegar a la adhesión radical a la Persona de Cristo, de sincera piedad afectiva, de arraigue en la vida cotidiana, cuyo fruto más significativo ha sido, tal vez, según un consenso fundamentado en largos estudios, el libro de la *Imitación de Cristo*.

Un libro que fue para Don Bosco, cuatrocientos años después, el manual sencillo, pero sabio con la sabiduría del Evangelio, que le ayudó a encontrar la manera de encauzar sus procesos de fe suyos y de sus discípulos, y enrutarse así, práctica y definitivamente, por el propio sendero cristológico de la vida espiritual. Y, esto, también en un siglo perturbado por debates ideológicos y por un proceso de secularización estatal que acabó por crucificar a las Comunidades Cristianas desoladas por la dispersión, el exilio y la coacción de sus “pastores”, y humillada por los pretextos idolátricos de un racionalismo exasperado, fruto, desgraciadamente de Revolución Francesa la cual había proclamado los derechos humanos, que ahora los regímenes liberales que le sucedieron suprimían arbitrariamente a la Iglesia.

El texto completo fue escrito sobre pergamino por Tomás de Kempis antes de 1441 y ha llegado hasta nosotros gracias al manuscrito original de su autor, que actualmente atesora la Biblioteca Real de Bruselas.

*(Luís Otero Linares y otros autores en Internet, “Imitación de Cristo”;
y la bibliografía citada en este ensayo)*

CITAS EXPLICATIVAS O DE FUENTES

1. *“Íñigo fue el primer ejercitante”. El “Cuaderno” Ejercicios escrito por él fue fruto de sus experiencias personales en Manresa y su itinerario espiritual por Alcalá de Henares, Salamanca y Roma. “Lo escribió para ayudar a los otros, comunicándoles las ideas y sentimientos que a él le habían transformado”. (Cándido de DALMASES, “El padre maestro Ignacio”, BAC popular, Madrid, 1982, pp. 56-57).*
2. *Card. Carlos María MARTINI, “Ordenar la propia vida”. Narcea S.A. Ediciones, Madrid, 1994, pp. 7-9.*
3. *“Hemos visto cómo la idea que tuvo Ignacio de su seguimiento de Jesús, fue influenciada en gran parte por los ideales de los libros de caballería que había leído y por su propia experiencia de militar, con sus convicciones sobre el honor y la gloria” (pp. 5). “Su vida como soldado fue una experiencia de amistad y de leal compañerismo. El señor y sus caballeros compartían la misma vida, sobre todo en tiempo de guerra: alimento, albergue, frecuentes y largas jornadas juntos, derrotas y triunfos. Dependían unos de otros para ayudarse, darse apoyo y protección frente al peligro de lesión o de muerte; tenían que confiar en la lealtad recíproca y colaboraban estrechamente en empresas arduas y peligrosas; y esta situación creaba fuertes lazos de amor y amistad personal. Se desprende de los ejercicios que este tipo de experiencia marcó el concepto ignaciano de las relaciones con Jesús”(pp. 27). (Cfr. David LONSLADE, S.J, “Ojos para ver, oídos para oír”, Introducción a la espiritualidad ignaciana. Sal Terrae, Santander, 1992, pp.49-50;51;53;57).*
4. *“Vita Christi” - tal vez se trate de la obra del cartujo sevillano Juan Padilla: “Retablo de la vida de Cristo”; o , según García-Villoslada,” de la de Landulfo o Ludolfo, Cartujano, traducida en romance castellano por el franciscano Ambrosio Montesinos. (Ignacio TELLECHEA IDIGORAS, “Ignacio de Loyola, solo y a pie”, Sígueme, Salamanca, 1990, pp. 87-88.94-104. - Ricardo García-Villoslada, S.J. “San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía”. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986, pp. 158-161)*
5. *“Aranzazu” que en castellano significa: “pilar”: La Virgen del pilar”.*
6. *El tiempo de Manresa es el tiempo de conflictos interiores profundos, pero, así mismo, de una grande y repentina iluminación que esclareció a Íñigo de Loyola el verdadero sentido de su vida a la luz de Dios, empezando a sentirse “ser otro hombre”, amado por Su Señor y libre para llevar a cabo el*

- Seguimiento de Cristo. La noche oscura que había precedido ese momento le duró varios meses y consistió en oleadas de escrúpulos a cerca de su salvación, de ausencia de la “alegría que ya había experimentado”, de agotamiento físico y mental. Luego, vino la angustia de sentir la presión del suicidio que sólo se superó cuando, consciente de su impotencia personal para vencer esa batalla, se entregó por completo en las manos de Dios. Entonces el Señor pacificó sus angustias. Había sido un “crudo invierno espiritual”, que terminaba en la primavera. “No confesaría más” sus culpas pasadas y esperaría con toda su capacidad de esperanza en la misericordia del Señor. La vivencia de Dios tenida a orillas del Cardoner, yendo hacia una iglesia que le pareció ser la de San Pablo, fue como una certeza de ser amado y de mar que le transformó toda su visión de las cosas:”y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de las letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecía todas las cosas nuevas...”. (Ignacio de LOYOLA, “El peregrino”. Autobiografía de San Ignacio de Loyola, Mensajero, Sal Terrae, Bilbao, 1983, (30), pp. 47-48. - ELLECHEA IDÍGORAS, o.c., pp. 130-135: la lucha de Manresa; 135-137: El momento de la iluminación).*
7. San Ignacio de LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”, Edición Mensajero, Bilbao, 31 se Julio de 1991: “Contemplación para alcanzar el amor” [234], pp. 63.
 8. *La Compañía de Jesús posee el original español de 1539 - 1540, con “adivisiones autógrafas posteriores de mano de Ignacio”(TELLECHEA IDÍGORAS, o.c., pp. 135-137; 304-312). Un libro que llegó a alcanzar en los 400 años siguientes, 4.500 ediciones - o sea, una nueva edición cada mes -; y que a la muerte del santo había sido vivido ya, en su forma “fundamental”, por cerca de 7.500 personas - más de 1500, mujeres, y a lo menos 6.000 hombres -, según cuidadosas investigaciones del P. I. IPARRAGUIRRE, publicadas en su “Historia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en vida de su autor”, Edición de 1945 en Bilbao, España. Son suyas también las “Orientaciones bibliográficas sobre S. Ignacio de Loyola” de 1957, y el complemento bibliográfico editado por M. RUIZ JURADO, en Roma, en 1977.*
 9. Albert LOMGCHAMP, “Vida de Ignacio de Loyola”, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, 54-64; 75-90 - TELLECHEA IDÍGORAS, o.c., pp. 198-205.
 10. *Con el “Director de Ejercicios” se va pulsando la duración de la experiencia completa: las cuatro semanas son sólo términos de referencia. Son “tiempos” y “ritmos relativos” del acontecer espiritual que se va viviendo en actitud de*

discernimiento de lo que Dios “regala”, pide, sugiere, hace en el corazón de la persona y en el grupo. (David Lonsdale, *oc.*, pp. 126-127). San Ignacio es explícito: “No se entienda que cada semana tenga necesidad de siete u ocho días en sí”. Las Semanas dependen, así mismo, del estado y condiciones de cada uno, buscando siempre lo que sea suficiente y lo que mayormente ayuda a su bien espiritual, “más o menos en treinta días” en que la contemplación de la vida de Cristo se vive, en confrontación con la propia historia. (“Ejercicios Espirituales”(Ejs), [4], pp. 8).

11. La Primera Semana dispone al ejercitante a ser discípulo y seguidor de Jesús, después de haber llegado a un acto de fe vital y comprometido en Él, y del comienzo de un proceso de purificación que disponga el corazón a la escucha y al seguimiento de Jesucristo.
12. “demandar conocimiento interno del Señor ... para que más le ame y le siga”. “Conocer” mejor al Señor es fruto del mismo amor; y conocerlo más y mejor enciende más el corazón en amor de Dios y del prójimo para seguirlo mejor. [Ejs. [104].
13. “Elecciones”: son las opciones o decisiones que llevan a seguir con libertad y con “apasionamiento” al Señor. Una “elección”, en resumidas cuentas de Jesús, como sumo bien, en sentido absoluto. Todo lo demás será “relativo”, “indiferente”, ante ese “sumo bien”. Esa primera “elección” predispone a sucesivas opciones y determinaciones del ejercitante, sea en cuanto a lo que libere de toda atadura y apego; a lo que impulse y tonifique, o lo que deba evitarse, combatir, extirpar porque se opone al “proyecto de Cristo”. En cuanto a la “Vocación”, la elección se refiere a la modalidad del seguimiento. O sea a la manera de ser cristiano en la Iglesia y en el mundo. [Ejs. [135-138]].
14. “El contenido del seguimiento es Jesucristo. Lo importante es la vinculación y adhesión a su persona. Esta adhesión supone una entrega radical...” El discípulo es atraído por Jesús y por el Reino, que son su opción fundamental. En las comunidades postpascuales esta relación entre seguimiento y misión se vive en el compromiso de ser testigos del resucitado, anunciando y proclamando lo vivido con Él, lo “visto y lo oído”. El seguimiento crea comunidad y vinculación profunda e íntima con el Señor. “Lo importante, entonces, es esa vinculación y adhesión a su persona”, o no hay “seguimiento”! Entonces, como hay el amor de esa amistad incomparable, viene el “dejarlo todo” por impulso del Espíritu; “el despojamiento y la entrega incondicional”. Así llegamos a tener la experiencia de la “filiación” del Padre”; y de la semejanza con Cristo”, el Hijo! Por Jesús, siguiéndolo, tenemos el acceso al Padre. (Eugenio ALBURQUERQUE, “Moral cristiana y pastoral juvenil”, CCS, Madrid, 1990, pp. 64-69)

El evangelio pascual de Lucas se prolonga hacia los Hechos de los Apóstoles, como “Evangelio del Espíritu”. En ese momento es céntrica y clave la presencia de María en la Iglesia primitiva, que, deseosa y anhelante, comparte con los apóstoles la espera y la llegada del Espíritu. En toda comunidad pascual, está María. (Hechos, 1, 1-11; 2, 1-12; 42-46; 4, 32-35).

15. Esta cercanía espontánea y fraterna ayuda:

- a predisponer al ejercitante al proceso que comienza, cerciorándose, ante todo, de lo que busca al entrar en los Ejercicios;
- lo acoge y escucha, para responder a sus interrogantes y dudas;
- interviene para valorar con él el día o la etapa;
- lo estimula para recomenzar caminos iniciados y acaso descuidados, para abrir nuevos horizontes, para completar aspectos parciales; para sopesar posibles compromisos y opciones, etc.

Puede haber uno o varios encuentros de esta índole en la jornada o en cada etapa de trabajo. Sabiendo, eso sí, que el ejercitante debe asumir y ejercer su responsabilidad con plena libertad, y que es irremplazable su protagonismo. No se le puede suplir. Es necesario valorizar su esfuerzo, sus intuiciones, sus logros, su proyecto, pero ser realista al aportarle algo propio para su mejor ubicación en el itinerario que lleva.

“Dice San Ignacio: el que da los ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido, más blando y suave; dándole ánimo y fuerzas para adelante; y descubriéndole las astucias del enemigo de la natura humana y haciéndole preparar y disponer para la consolación que vendrá”. [Ejs. 7].

16. *“Dedicad todas las horas que podáis a tratar en silencio con Dios. La mayor parte de los ejercitantes dedican entre cinco y seis horas diarias a la oración, sin contar el tiempo dedicado a la Eucaristía, al oficio divino y a la oración comunitaria de la noche. Pero insisto en fijar los tiempos”, es decir, el momento de empezar y de acabar la oración”, eso evita que la oración se diluya sin “profundidad e intensidad”. (Anthony de Mello, S.J, “Contacto con Dios”, Sal Terrae, Santander, 1991, pp.39-40)*

17. Los “Exámenes” pueden ser

- “generales”, sobre actitudes y comportamientos ordinarios de la vida espiritual;
- “particulares”, cuando se detienen en un determinado aspecto o experiencia;
- de “discernimiento” de lo que Dios está actuando en el propio “interior” y en la conciencia; hacia dónde lleva al ejercitante; de qué busca apartarlo y rescatarlo en vista de la libertad espiritual requerida para responder al

Espíritu en su acción purificadora, transformadora, o unitiva con el Señor y de donación al prójimo;

- o sobre las “consolaciones: o sea los factores que impulsan, motivan, seren y pacifican el espíritu, acrecentando el amor a Dios y a los demás;

- o sobre las “desolaciones” que son los sentimientos e impulsos negativos, que debilitan, obstaculizan, desorientan, paralizan la vida espiritual. Toda elección o discernimiento bien hechos buscan potenciar las “consolaciones” y liberar de las “desolaciones espirituales”, las cuales pueden impedir o destruir la acción santificadora de Dios en el ejercitante y su esfuerzo, sacrificio y generosidad.

Las “desolaciones empiezan a ser nocivas cuando socavan los valores humanos y espirituales: la confianza, la alegría, la paz interior, el amor y la generosidad de la respuesta y de la entrega, etc.

También en Ignacio, el examen es un llamamiento a la humildad y mantiene al “discípulo” en actitud realista de reconocer y contar con sus límites. (David LONSLADE, o.c., pp.79-101: “El Discernimiento de espíritus”. - Fernando PERAZA L., “Discernimiento, asesoría, animación y dirección espiritual”, pp. 38-43: “El examen particular dentro de la dinámica del discernimiento”; pp. 208-226: “El “examen de conciencia” entre las coordinadas del sacramento y de la dirección espiritual”; - Card. Tomas SPIDLIK, S.J. “El “starets” Ignacio. Un ejemplo de paternidad espiritual”, Monte Carmelo, Burgos, 2005, pp. 93-94.).

18. “LOS EJERCICIOS DERIVADOS”. Estamos en la fórmula más usada y más universalmente extendida. Fórmula que puede prestarse a abusos y deformaciones, como de hecho, históricamente, se han dado y se dan.

El peligro más usual ha sido el de que los Ejercicios Espirituales, abandonando su característica original de ser una experiencia directa de la Palabra Viva de Dios - como sucedió en la “conversión de Ignacio, cuya dinámica, los Ejercicios deberían siempre prolongar - , pasen a ser, en las Meditaciones: teología y espiritualidad, entendidas como especulaciones meramente doctrinales; o puestas al día en teología y pastoral, ascética o moral; y en las Instrucciones, mera “casuística” y análisis de casos ficticios, y pierdan su índole formativa inmediata tocando los hechos concretos y la vida ordinaria. Entonces los Ejercicios dejan de ser “la experiencia de enamorarse de Dios y la experiencia de sentirse profundamente amados por Él”. De suerte que el ejercitante pueda comunicar luego, con el testimonio de su misma vida, lo que ha vivido y experimentado habiendo “estado con Jesucristo”, habiendo sentido su llamamiento de nuevo; habiendo sido seducido por Él y por su Reino. ¡Qué realce tiene el que el ejercitante reciba la gracia de darse cuenta del

“enorme vacío que hay en su corazón”, en donde no se tiene un lugar ni un tiempo para Dios, aunque hable mucho, en forma “profesional”, “magisterial” y “catedrática, de Él y de su Misterio.” ¿Cómo vamos a facilitar a otros el acceso a un Dios o a un Jesucristo, con el que nunca nos hemos encontrado?” A estas y otras grandes instancias de nuestra fe, buscan responder los Ejercicios. (Anthony de Mello, o.c., pp. 33-36).

ALGUNAS NOTAS HISTÓRICAS:

A. La misma Compañía de Jesús tuvo una significativa experiencia de esta posible desviación hacia el “intelectualismo” y la “cátedra”, cuando en la época de la contrarreforma (ss. XVI-XVII), en medio de la polémica mantenida con los protestantes, hasta la misma oración perdió su ingrediente “afectivo” y vital, para volverse exclusivamente una “meditación intelectual, discursiva” sobre Dios y sobre los problemas de la salvación y del pecado; y los Ejercicios se vieron afectados, hasta llegar a ser conferencias y cursos doctrinales. Este hecho dejó un peso intelectual en la tradición viva: la forma original, inmedia-ta, espontánea, de comunicar y compartir la experiencia de ser transformados por Jesucristo y de tener un “encuentro personal, profundo y vital con Dios”.

A este hecho ha querido dar también una explicación Paul Coutinho S.J, en 1999: “El ideal originario de los Ejercicios Espirituales, escribe, fue siempre la unión y familiaridad con Dios, principio de vida de los miembros de la Compañía de Jesús y fuente de toda su actividad apostólica. Dios encontrado tanto en la acción como en la contemplación. Después de Ignacio, sobre todo a partir de S. Francisco de Borja, muerto en 1572, de Everardo Mercurián - cuarto sucesor de S. Ignacio (1574-1578) - y de las Congregaciones Generales 2ª y 4ª, en su legislación sobre los tiempos de oración, se inició una cierta dicotomía entre oración y acción, que sólo - al menos de manera oficial- después del Concilio Vaticano II y la Congregación General 31ª, ha empezado a ser reconvertida a la primera intuición ignaciana”.

Como ya lo enunciamos, esta deformación del “espíritu primitivo” se llevó a cabo sobre todo durante el gobierno y responsabilidad del Propósito General de la Compañía, Everardo Mercurián (1574-1578), natural de Luxemburgo y alumno de la Universidad de París. Pero, por otra parte, y hay que acentuarlo, y es lo que más nos interpela, Mercurián había sido personalmente formado por San Ignacio, en sus Ejercicios Espirituales. Tal sería, entonces, la presión cultural del medio ambiente fuertemente ideologizado que afectó aspectos tan importantes de la espiritualidad ignaciana.

Hay que tener en cuenta que cuando ocurrió este fenómeno, ya la Compañía por voluntad de Ignacio quien pensaba en preparar los hombres de su Compañía para afrontar los desafíos de una nueva cultura que comenzaba a expresarse, tenía sus pensadores preparados en universidades como la Sorbona de París y Lovaina, y, ante todo, en el mismo Colegio Romano, fundado por el santo en 1551 y llamado por Gregorio XIII, “colegio universal de todas las naciones”.

La preocupación “intelectualista” siguió afectando en varios sitios los Ejercicios quitándoles esa fuerza vital, transformadora, que brotaba de su naturaleza experiencial y no de las conferencias y sermones doctrinales. (Sobre Ignacio, maestro de la Compañía: Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, o.c., pp.551-553; 777; 896-897;901-906. Acerca de estas transformaciones en la Oración ignaciana, se puede ver a Fray André JOURNET, O.P, en “De la vida de oración”, Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1962, pp. 85).

B. No obstante, hay, también que agregar, que una vez restaurada la Compañía de Jesús por Pío VII en 1814, el mismo Padre Juan Felipe Roothan (1829-1853), superior de la Provincia de Turín y luego, General de la Compañía por treinta años, tuvo como uno de los prioritarios objetivos de su gobierno, devolverle a los Ejercicios su típica modalidad ignaciana que los había ideado para ponerlos en las manos y en el corazón de la misma vida seglar y de la experiencia cotidiana de fe del pueblo cristiano, impidiendo que se volviese patrimonio exclusivo de los “intelectuales” y de los “doctos”.

Era la oración que Íñigo había aprendido en la “Vita Christi” de Ludolfo el Cartujano (+1379). Oración que había sido estudiada y difundida por García de Cisneros (1455-1510), uno de los últimos grandes tratadistas medievales, abad benedictino de Monserrat, el Monasterio en donde veinte años después, San Ignacio de Loyola habría de velar sus armas y consagrar a su Señor y a la Santísima Virgen, la “nueva vida que comenzaba a vivir”, en la fiesta de la Anunciación de 1522. Este asunto lo trataremos al introducir la experiencia ignaciana de don Bosco.

En todo caso, la tendencia a tratar argumentos teológicos, a plantear teorías de vida espiritual, o a exponer en los Ejercicios temas polémicos con poquísima incidencia en la transformación concreta de la vida, ha sido siempre un verdadero peligro porque desnaturaliza la índole propia de “oración” y de la “Lectio Divina” que les son connaturales desde la misma experiencia originaria de Ignacio.

C. En un sucinto estudio de comienzos de este milenio, Joseph A. TETOW, S. J, hace el recorrido de los Ejercicios en el siglo XX, y muestra cómo la Compañía de Jesús, retomando decididamente y con una grande mística pastoral la primitiva inspiración del fundador:

- ha ido transformando sus más significativas casas de Ejercicios en verdaderos Centros de Espiritualidad Ignaciana para ponerlas al servicio de la revitalización de la vida eclesial, sobre todo teniendo como especialización los Ejercicios;

- ha, así mismo, acentuado los llamados hoy Ejercicios o Retiros Directos, o sea de persona a persona, con duración de 30 o un número equivalente de días y en forma “cerrada”, es decir residiendo todo el tiempo en la casa, cuya validez ha sido ratificada una vez más por recientes y objetivas revisiones y estudios;

- y, luego, ha impulsado diversos tipos de Ejercicios, según las necesidades y condiciones actuales, particularmente de los “seglares”. Algunas de estas modalidades son: Ejercicios dirigidos aún por religiosos y religiosas de otros Institutos, y por laicos específicamente preparados para ello; jornadas o fines de semana con intensas experiencias de Dios; capacitación de “directores” y de “predicadores”; Ejercicios en la Vida Cotidiana en los que el ejercitante: primero, dentro de sus actividades diarias destina por la mañana una hora a la oración y un tiempo por la noche para revisar la jornada y preparar el día siguiente; con a lo menos una visita semanal al “director” o “acompañante” para oportunas y periódicas evaluaciones. Un tipo de Ejercicios que dura lo que sea necesario hasta agotar el itinerario espiritual que ordinariamente se hace en las cuatro semanas.

Los ejercitantes tienen en todo caso unas metas clarísimas: las de responderse a preguntas como estas: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Qué debo cambiar?”, ¿Cómo debería servir, concretamente, en mi condición y situación personales, al Señor y a mi prójimo? ¿Estoy, de veras, comprometido con el Reino?

Por su parte, “el Director de Ejercicios Espirituales debe, ante todo, escuchar. “Esta puede ser la más importante actividad humana del milenio”.

D. Los miembros de la Compañía de Jesús han oído cómo su Trigésima Segunda Congregación General (2 Diciembre 1974 - 7 Marzo 1975), la última presidida por el Padre Pedro Arrupe, les hacía el llamamiento para que todas y cada una de sus actividades como Jesuítas, llevaran la “marca propia de los Ejercicios Espirituales, que es una herencia que, como ninguna otra, los

caracteriza”.

(Paul COUTINHO, S.I. *The Ignatian Ideal and Jesuit Reality*, Anand, Gujarat Sahitya Prakash, 1999, pp. 200. - Joseph A. TETOW, “Gli Esercizi Spirituali nel XX secolo”, en “Gesuiti. Annuario della Compagnia di Gesù. 2000. IHS”, Curia Generalizia, Direttore José M. Vera, S.J., pp. 32-36).

19. La “predicación” buscaba hacer accesible la “meditación” y consideración sobre las verdades eternas a la gente común y a los jóvenes. Lo mismo, llegar en concreto a la práctica de la vida cristiana, al significado y frecuencia de los sacramentos; a un serio y adecuado discernimiento de la vocación, etc. Efectivamente, era muy difícil orientar en forma masiva experiencias de verdadera personalización de la vida de fe y a la “oración personal”.

Las “instrucciones” trataban de modo más dialógico y ameno, los aspectos prácticos, fundamentales de la vida y conducta ordinarias del cristiano, del sacerdote o del religioso. Así, por ejemplo, en el tiempo de don Bosco, se estimuló el protagonismo de grandes “predicadores” como Pío Brunone Lanteri, José Cafasso, Federico Albert; y la publicación de libros que llegaron a ser proverbiales para la preparación y la práctica de los Ejercicios.

20. El “ejercicio de la buena muerte”: tuvo origen francés en la experiencia del jesuita Jean Croiset (1666-1738) tenida en los retiros para seglares y jóvenes. Otro sacerdote jesuita los promovió en Turín, el Padre Giuseppe Antonio Bordoni, quien en 1719 fundó una “Compañía de la buena muerte”. La sede era la iglesia de los Santos Mártires contigua a la cual estaba la Casa Provincial de la Orden. Divulgaron esta práctica con sus experiencias y escritos los padres Giorgio Rulfo y Carlos Ambrosio Cattaneo (Piero STELLA, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, II, o.c., pp. 339-340).

21. Hacia finales del 1700 circulaban unas “letanías” u “Oraciones para la buena muerte” que don Bosco asumió en su “Joven Instruido”. La autora fue una jovencita convertida del protestantismo a los 15 años y muerta en dolor de santidad a los 18. Tal vez, turinesa. Esta oración obtuvo una indulgencia de Pío VII, que le fue concedida el 12 de mayo de 1802. (Ibid. pp. 340, n. 185). Los textos de los “Ejercicios de la buena muerte”, en la edición 101ª (1885) del “Giovane Provveduto”, se pueden ver en: Giovanni Bosco, “Opere Edite”, Vol. XXXV (1884-1885), Las-Roma, 1977, pp. 312-318.

22. Es importante para el encuadre histórico de las Misiones Populares vicentinas, conocer esta página del estudioso John Smith, teniendo en cuenta que la vida de San Vicente de Paúl se extiende del 1576 al 1660, y que Ignacio de Loyola murió en 1556: “Vicente no inventó la misión parroquial. Los jesuitas comenzaron su propia actividad misionera local en Francia unos veinte años antes de la experiencia de Vicente en Folleville. Los Oratorianos (Filipenses)

comenzaron un poco antes que él, y los Eudistas emprendieron el trabajo en 1640. A diferencia de los jesuitas, que con frecuencia pusieron su inmenso talento personal y su formación en combate contra los predicadores no-católicos, Vicente limitó la actividad de la Congregación a la reforma católica y le ordenó evitar las confrontaciones”.

“La finalidad de aquellas misiones puede expresarse con estas palabras de san Vicente en una conferencia sobre el fin de la Congregación: “Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el Reino de los Cielos y que ese Reino es para los pobres”. (John Smith, “The Vicentian Mission, 1625-1660”, en “Vincentian Heritage” Vol IV, pp. 59-60 (Vicente de DIOS, C.M., “Vicente de Paul”. Biografía y Espiritualidad”, Librería Parroquial de Clavería”, Mexico, 1991, pp. 179;186-187).

23. Volveremos sobre el tema de las Misiones Populares en don Bosco, al que se refiere Pedro Brocardo en “Gli esercizi spirituali nella sperienza di D. Bosco e della vita salesiana”, en el Simposio Europeo “IL rinnovamento degli esercizi spirituali” de 1975, o.c., pp. 33-34.
24. A. MONTI, “La Compagnia di Gesù nella Provincia Torinese, I, Fondazioni antiche”, Chieri, 1914. En Giuseppe Tuninetti, “Il santuario di Sant’ Ignatio presso Lanzo”, Editrice Alzani, Pinerolo, 1992, pp. 33; 53.
25. En el “Enchiridion Clericorum”, n. 139: Clemente VIII (1592-1605); Inocencio XI (1676-1698); Benedicto XIV (1740-1758).
26. V.g., los ordenamientos emanados por los Sínodos de Pinerolo y Turín, en 1842 (n. 179) y 1873 (n. 29, pp.115) respectivamente. (Documenta: en Pietro Brocardo, “Gli esercizi spirituali in Piemonte nel secolo XIX e Don Bosco”, Collana Colloqui sulla vita salesiana, 1, LDC,1969, Torino, pp. 177, n. 9).

Las órdenes religiosas de antigua data, eran numerosas en Turín y diócesis sufragáneas, como Mondoví, Ivrea y Fossano. Ya en 1694, en su relación a Roma, Mons. Miguel Antonio Vibò (1660-1713) enumera 22 institutos de vida religiosa: Camandulenses, Foglianti de la Consolata; Dominicanos, Barnabitas, Agustinos y Descalzos; Menores Conventuales, Franciscanos reformados; Capuchinos, Mínimos de San Francisco de Paula y Farebenefratelli; Antonianos, Trinitarios y Trinitarios Descalzos; Teatinos; Camilianos, Carmelitas y Carmelitas Descalzos. Los Jesuitas en la parroquia de los Santos Martires; los Somascos, los Siervos de María en San Salvario. Los Sacerdotes de la Misión y la Congregación de San Honorio, que atendía la parroquia de San Eusebio. Monasterios de Capuchinas y Visitandinas. (En José Tuninetti, “Il cardinal Domenico Della Rovere, costruttore della cattedrale, y gli arcivescovi di Torino, dal 1515 al 2000”, Effatà Editrice,

Cantalupa, Torino, 2000, pp. 116-116).

27. Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia de la religiosità cattolioca", II^o, Las-Roma, 1981, pp. 425: "Pratiche di pietà", "gli esercizi spirituali". - Secondo CASSELLE, "Giovanni Studente...". Edizione Acclaim Torino, 1988, Titolo Quarto. Capo Primo. ns. 164-167.
28. "Synodus dioeciesana pinerolensis", o. c., n. 57.
29. "Reuní en el Oratorio unos cincuenta muchachos, que también se quedaban a comer y a dormir; con excepción de algunos que, por falta de cama pasaban la noche en sus casas y volvían por la mañana. Esto desafortunadamente les hacía perder algo de los frutos de los sermones e instrucciones que se tienen en estas circunstancias. Comenzamos el domingo por la tarde y terminamos en la noche del sábado. Nos dio un resultado bastante bueno. Muchos a los que se les había trabajado bastante sin resultado alguno, mejoraron notablemente su vida. Algunos siguieron la vocación religiosa, otros, como laicos, fueron asiduos en su asistencia al Oratorio". (MO [66], n. 22 "Se citan, entre los que hicieron los ejercicios aquel año, y que se han mostrado siempre buenos cristianos: Giacinto Arnaud, Sansoldi, los dos ya difuntos: Giuseppe Buzzeti, Nicola Galesio; Gioanni Costantino, difunto; Giacomo Cerutti, difunto; Carlo Gastini; Gio. Gravano; Domenico Borgialli, difunto"[Nota del original], en la edición de las Memorias del Oratorio, con traducción de José Manuel Prellezo García, colaboración de José Luis Moral de la Parte, y estudio introductorio de Algo Girauo, CCS, Madrid, España, 2003, pp.152, nota 261(1).
30. La "supresión pontificia" de la Compañía de Jesús fue el ápice de una campaña europea, violenta, contra los jesuitas, bajo la influencia del "iluminismo filosófico", que acabó por expresarse como un sistemático ataque a la fe, a la Iglesia y a sus instituciones. Clemente XIV sentía la enorme presión de varios Estados y llegó a convencerse de que no suprimirla acarrearía la dispersión completa de la Vida Religiosa en ellos. Sin embargo, la acusación del poder de influencia política detentado por la Compañía, según se la acusaba, no respondía tampoco a la verdad y era un "fantasma" que se había creado por el rechazo sistemático y los prejuicios creados contra ella. Es casi increíble leer cómo en varias partes, aún el clero y los prelados, estaban imbuidos de este mito y de una fuerte alergia a la Compañía que acababa por ensombrecer a la Iglesia. Se aludía a las insurrecciones de indígenas en las "reservas" de Brasil, que acabarían por desestabilizar el Reino de Portugal, a tal punto que hubo extradición de sacerdotes jesuitas encarcelados, a los Estados Pontificios en 1759. Se inventaban supuestas conjuraciones jesuíticas contra la Casa Borbónica, en España; de desfalcos enormes en las misiones de Martinica, capaces de atentar contra la economía francesa. A Córcega se lle-

varon detenidos algunos miembros de la Compañía no admitidos ni por el papa en tu territorio; en Francia se acabó por disolver la Orden oficialmente en 1762. Por otra parte, Clemente XIV, que se jugó todas las cartas diplomáticas posibles, tuvo que ceder entre un escándalo general que trajo a la larga el menosprecio del papado por parte de amplios sectores católicos. Aunque él, como aclaran Llorca, Garía Villoslada y Montalbán, siempre mantuvo que por haberse publicado y difundido el decreto de extinción, “*Dominus ac redemptor noster*”, del 21 de julio de 1773, sin que nunca hubiese sido “promulgado oficialmente”, éste no afectaba de hecho a la Compañía, y sus miembros podían continuar considerando válida su profesión en la Orden. Solo Prusia bajo Federico II^o y Rusia bajo Catalina II^a, impidieron la aplicación en sus territorios de la supresión pontificia.

Fueron Pío VI quien “dio su aprobación verbal a la supervivencia de la Orden en Rusia” y Pío VII quien le restituyó sus derechos en 1814 con la bula “*Sollicitudo omnium Ecclesiarum*” del 7 de agosto.

Una de las razones explícitas con las que justificaba Clemente XIV la supresión, era la de salvar la paz en una Iglesia grandemente conmocionada y confundida con los hechos. Francia y Nápoles le agradecieron al papa la abolición jesuítica, devolviéndole los territorios que habían usurpado a los Estados Pontificios. (Francisco MOTALBÁN, Bernardino LLORCA y Ricardo García VILLOSLADA, SJS., “*Historia de la Iglesia Católica*”, Vol IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958, pp. 323-328; 425-426. - pp. Ludwig HERTLING, S.J., “*Historia de la Iglesia*”, Herder, Barcelona, 1972, pp. 418-420. - Nazareno Fabretti, “*I Vescovi di Roma*”, Edizioni paoline, Torino, 1986, pp. 291-292; 296. - Augusto FRANZEN y Remigius BÄUMER, “*Storia dei Papi*”, Queriniana Ed. Brescia, 1987, pp. 276-278).

31. Releer la Cita Explicativa n.17.

32. Giuseppe TUNINETTI, o.c., 10-10; 75 ss.

Pío Bruno Lanteri (1759-1830), nacido en Cúneo, de familia acomodada, tuvo director espiritual al ex-Jesuíta Nicolás von Diessbac, con quien viajó a Viena en 1782, conociendo providencialmente los nuevos movimientos teológicos anti-jansenistas de Europa occidental. Ordenado en Turín el 25 de mayo de ese mismo año, se unió a la asociación secreta, denominada “Amistad Cristiana”, fundada por Diessbach para impulsar una renovación teológico-pastoral de la Iglesia y la sociedad, y la difusión de los libros más oportunos para la defensa de la fe cristiana. Situaciones que le ocasionaron graves dificultades con el ambiente revolucionario francés, particularmente el de la época napoleónica (1798-1814). Será el inspirador del Convitto Ecclesiástico, fundado por Luis Guala en 1817. En 1828, instituirá a los

Oblatos de María, cuyo espíritu misionero, compartido con su amigo José Burzio en el Seminario, atraerá fuertemente las tendencias vocacionales de Juan Bosco. Lanteri murió en Pinerolo el 5 de agosto de 1830. Fue declarado Venerable en 1965.

De Luis Guala (1775-1848) y José Cafasso (1811-1860), el primero originario de Turín y el segundo de Castelnuovo, hay noticias biográficas en las notas a pie de página ns. 152 y 153; 155, de la Edición de las “Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales”, hecha por el Centro Salesiano Regional en el año 2001.

33. *Pietro STELLA, Ibid., pp. 339 - 340 ; Carl’Ambrogio Cattaneo, “Esercizio della buona morte”, y Carlos Ferreri, “Regole di vita e buone massime per la gioventù studiosa.”, Torino, Paravia, 1840, pp. 29-38.*
34. *MO [35]. Con el nombre de “ejercicios espirituales” se entiende aquí el triduo de inicio del año escolar que fue predicado por el P. Borel y el canónigo Carlos Antonio Borsarelli en noviembre de 1837. Osea, no en el segundo, sino en el primer año de teología de Juan Bosco. Borel figura también en el elenco de confesores de ese año.*

Juan Borel (1801-1873), fue capellán de la corte, pero renunció a ese honor y estipendio para dedicarse a los muchachos pobres y al apostolado de las cárceles. Por treinta y cuatro años tuvo la capellanía del Refugio y allí acogió a don Bosco al salir éste del Convitto Eclesiástico el 13 de octubre de 1844. Suscribió, solo con su nombre o conjuntamente con la firma de don Bosco, los primeros contratos y documentos públicos del Oratorio. Estuvo ligado a la Sociedad de S. Vicente de Paúl desde la fundación de ésta en Turín, en 1850, año en que también don Bosco había sido nombrado miembro honorario de la misma juntamente con el arzobispo Fransoni y con Silvio Pellico. Fue un excepcional colaborador del santo en momentos tan importantes como durante la grave enfermedad y la convalecencia de don Bosco en 1846. Se responsabilizó, entonces, por completo del Oratorio haciendo posible su supervivencia (MO [58; 59]). Murió el 8 de septiembre de 1873, a los setenta y dos años. Los funerales de Borel no pudieron ser financiados con dinero de su propio patrimonio, pues ya todo lo había entregado a los pobres”. (Aldo GIRAUDO, “Clero, Seminario.”, o.c., pp. 263; 265; 453-454. M.B, IV, pp.61-62).

- 35 *“Dizzionarietto. Alcune situazioni, istituzioni e personaggi dell’ambiente in cui visse don Bosco”, Sussidi 2. Dicastero per la formazione, Tip. Giammarioli, Roma, 1988: “Durando Marco Antonio”, pp. 262-263.*

En el texto de estudio: N.4, Cuadro N. II, nota. 17 ss; MO [37], La “Casa de la Misión” de los padres vicentinos funcionaba desde 1830, en el antiguo mo-

- nasterio de La Visitación, fundado por Sta. Juana Francisca Frémiot de Chantal en 1638, y expropiado por el régimen napoleónico en 1801. Monseñor Colombano Chiaverotti había encomendado a los Lazaristas la formación de los clérigos que no vivían en el Seminario y la predicación de ejercicios espirituales a los candidatos a las Órdenes Sagradas. Don Bosco participó en la tanda preparatoria al subdiaconado en septiembre de 1840, y a la próxima a la Ordenación Sacerdotal que tuvo lugar del 26 de mayo al 5 de junio de 1841. Responsable de la Obra de la Misión era el P. Marco Antonio Durando (1801-1880). Éste, de grande espíritu pastoral fue uno de los mayores promotores del movimiento misionero piemontés y de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Fundó con Luisa Borginotto (1865) el instituto de las Hijas de la Pasión de Jesús Nazareno; colaboró con la Marquesa de Barolo en sus múltiples iniciativas de caridad; fue consejero personal del Arzobispo Fransoni y delegado para el examen de las Constituciones de los Salesianos en 1864. (M.B. VI, pp. 542-553. Aldo GIRAUDO y Giuseppe BIANCARDI, "Qui e' Vissuto Don Bosco", LDC, Leuman (Torino), 2ª Edizione, 2004, pp. 141-145; - Arnaldo PEDRINI, "Don Bosco e i Fondatori suoi Contemporanei", Ed. Opera Salesiana, Roma, 1986, pp. 62-68).
36. MB II, pp. 94; 98. Los temas enunciados por Lemoyne responden al esquema de los "Ejercicios derivados": El pecado mortal; La muerte del pecador; la eternidad; la misericordia divina; "Los dos estandartes" (que es el momento por excelencia de la opciones fundamentales de vida según San Ignacio); "La institución de la Eucaristía", "La frecuencia de la Sagrada Comunión". La "Sabana Santa" que había sido propiedad de la Casa de Saboya desde el 1453, en Chamberey, capital por entonces del Estado Sabauo, fue transportada en 1578 a Turín. Fecha desde la que reside en la actual capital piemontesa. (Gino MORETTO, "Sindone", La Guida", LDC, 1988, pp. 19-23)
37. MO [39]. Félix Golzio (1808-1873) fue rector del santuario de la Consolata, del Seminario Conciliar de Turín y director del Convitto del 1864 a 1873. En este periodo el Convitto se trasladó del edificio contiguo a la Iglesia de S. Francisco de Asís al claustro de la Consolata, en donde comenzó a funcionar el 15 de noviembre de 1871. Confesor de Cafasso, también lo fue de don Bosco, desde 1860. Su trabajo formativo en el Convitto se centraba en los aspectos organizativos de la vida de piedad y en el acompañamiento espiritual a los sacerdotes estudiantes. De él, de Guala y de Cafasso escribe sintéticamente don Bosco, que "eran los modelos que la Divina Providencia ponía en su camino para que siguiera sus huellas, su doctrina y sus virtudes".
38. Giovanni BOSCO, "Storia ecclesiastica ad uso della gioventù.", 4ª Ed. Tip. dell'Oratorio di S. Francesco. di Sales, Torino 1871, pp. 283-284. La primera

edición es del 1845.

39. MB II, pp. 17-118; III, pp. 197-198.
40. “Zóccoli”, “suecos”, zapatos de madera usados por la gente del campo y por los obreros, y que los favorecían de la humedad invernal, o de terrenos incultos o caminos de barro y piedra. (José TUNILNETTI, o.c., pp. 94-98).
41. MB VI, pp.43-44.
42. MB IV, pp. 474.
43. MB III, pp. 412-415.
44. Las de “El camino del Calvario” o “Jesús en la Cruz”. La “pasión” en general. De la Primera Semana: “el fin del hombre”; “La importancia de la salvación”; “el pecado mortal”; “La muerte”; “El juicio universal”, “El infierno”; “La eternidad”; “La misericordia divina”. (Giuseppe Cafasso, “Missioni al popolo. Meditazioni”, a cura di Pier Angelo Gramaglia”, Effatà, Editrice, Torino, 2002).
45. Beato Giuseppe CAFASSO, “Istruzioni per Esercizi Spirituali al Clero”, Istituto Internazionale della Consolata per le missioni estere, Torino, 1925.
46. Dionisio RUIZ GOÑI, “San Alfonso María de Liguori”: eso debían ser sus “Redentoristas”, “hacer de su vida entera un anuncio de Jesucristo el Salvador”. (Bac Popular, Madrid, 1987, pp. 96-97) - Theodule REY-MERMET, “El Santo del siglo de las Luces”, Alfonso María de Liguori (1696-1787). Prefacio de Jean Elumeau. Biblioteca de autores cristianos. Editorial El Perpetuo Socorro, Madrid, 1985, pp. XVI; 212-291.
47. MB III, pp. 62; MB V, pp.369; - Natate CERRATO, “Don Bosco y las virtudes de su pueblo”, traducción de Gabriel Feyles y Renato Cavallo, sdb, Associazione Famiglia Piemontesa, Mendoza, Argentina, 1993, pp.102-107; y en “Don Bosco e il suo mondo”, Las-Roma, 1994, pp. 211-212. La última frase es “literalmente” de don Bosco, dicha a don Rúa, el sábado 26 de mayo de 1883 (MB XVI, p. 220. En “Vi presento Don Bosco”, de N., Cerrato, LDC, Leumann, 2005, pp. 264-265).
48. MB III, pp. 60-61.
49. MB V, pp. 298-307.
50. MB V, pp. 544-553.
51. MB III, pp. 58-60.
52. MB X, 1175-1176.
53. En “Obras Fundamentales” Bac, Madrid, 1979, Vida de Magone, del Capítulo IIIº al Xº, pp. 229 -248.
54. MO [25].
55. Mt. 15, 15-20; Luc 11, 39 ss. Son muy dicientes al respecto los Capítulos de Pietro STELLA, en su IIº Vol. sobre “Don Bosco nella storia della religiosità

- cattolica*”, pp.37-41; 46-50; 57.
56. “Il giovane provveduto per la pratica de’suoi doveri nelli esercizi di cristiana pietà”, *Tipografia e libreria salesiana, Torino, 1885, Ed.101º En, “Opere Edite”, Vol XXXV (1114-1885), pp. 130 - 648.*
57. Véase la versión castellana hecha por Antonio Martínez Azcona en el extracto del *Joven Instruído, que publica la Biblioteca de autores cristianos*”, Madrid, 1979, (*San Juan BOSCO, “Obras Fundamentales”, en la página 516).*
58. Giovanni BOSCO, “*Opere Edite*”, Vol VIII, pp. 20 -23.
59. Mario PERESSON TONELLI, en “*Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*”, Editorial Kimperes Ltda, Bogotá, 2006, pp. 40 -41.
60. Reglamento, artículo 12, en “*Il Rinnovamento degli Esercizi Spirituali*”, o.c., pP. 80.
61. MB III, pp. 462-466.
62. MB IV, pp. 96-104; 366.
63. Pedro BROCARDO, “*Gli esercizi spirituali salesiani da don Bosco ad oggi*”, o.c., pp.51.
64. Pietro Stella, “*Valori spirituali nel “Giovane provveduto” di San Giovanni Bosco*”, Borgo Ragazzi Don Bosco, Roma, 1960 pp. 121.
65. *Ibid.*, pp. 90-93; 102-104.
66. Pietro STELLA “*Don Bosco nella storia...*”, oc., “*La morte e l’aldilà nella vita di Don Bosco*”, pp. 177-182; “*Il paradiso*”, pp. 182-184; “*María SS. e la salvezza*”, pp. 149-154.
67. *Ibid.*, pp. 175.
68. Pietro BROCARDO, o.c., pp. 38-39.
69. *San Francisco de Sales entiende por “éxtasis de la caridad”, o de la “acción”, cuando el amor que sentimos por el prójimo nos hace salir por completo de nosotros mismo, de nuestro egoísmo y nuestros intereses, como en San Pablo que “se hacía débil con los débiles y todo para la salvación de todos”. (Adolfo L’ARCO, “Il più cortese dei santi e il suo messaggio”. Edizioni Cooperatori Salesiani, Roma,1968, pp. 216-218. Teótimo, Libro VII, capítulo 6; 1 Cor 9, 12; 2 Cor, 12, 15)*
70. “*Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales*”, 1858, o.c., Las-Roma, 1982, Cap. 1º, art.5, pp. 78.
71. “*Costituzioni...*”. o.c., pp. 181, art.5.
72. MB V, p.221; MB VI, pp. 198 - 203; MB VIII, pp. 379.
73. “*Costituzioni...*”. o.c., pp. 186, art.8.
74. MB XII, pp. 236 - 243.
75. Brocardo, o.c., pp. 42.

76. "Costituzioni...", o.c., pp. 187, art.7.

77. MB VIII, pp.379 - 381.

78. San Ignacio DE LOYOLA, "Ejercicios Espirituales", Ediciones Mensajero, Bilbao, 1991, [18], pp. 11.

79. Ibid, pp. 379.

80. Pietro BRAIDO, "Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà", II°, Las-Roma, 2003, pp. 269-272.

81. El texto en la pp. 232 de las "Constituciones Salesianas": "Escritos de Don Bosco". Edición CCS, Madrid, 1985. Ver, así mismo, acerca del Ejercicio de la Buena Muerte: MB XII, pp. 400-401.

82. Don Bosco, como por lo general todo ejercitante de Lanzo, tuvo en la casa de ejercicios siempre a la mano un material para la reflexión y meditación personales referente al espíritu, las doctrina y las orientaciones ignacianas de la experiencia que estaba haciendo. Giacomo Colombero, biógrafo de José Cafasso, elenca los libros que en cada habitación de la Casa de Lanzo, tenía a disposición suya el ejercitante: los "Ejercicios Espirituales" de S. Ignacio; de Carlos Ambrosio Cattaneo, los "Ejercicios y Máximas eternas"; de Carlos José Quadrupani, banabita, "Documentos prácticos y morales para vivir cristianamente", y algunas obras de San Alfonso María de Ligorio. ("Vita del servo di Dio D. Giuseppe Cafasso". Torino 1895, pp. 368, (1)).

En un documento que estaba entre el material usado por la 1ª Comisión del Capítulo General Salesiano de 1883, para elaborar el Reglamento de los Ejercicios en la Congregación, se hace énfasis en que los predicadores y directores de Ejercicios "estudien seria, ponderada y abundantemente, el áureo librito de los ejercicios de San Ignacio". Este documento lo analizaremos casi de inmediato por el aporte que hace sobre la mentalidad ignaciana de don Bosco y de los salesianos capitulares en ese momento. (Citas del Archivo Superior, en Pietro Brocardo, o.c., pp. 57-58)

83. Ibid, pp. 43-44. En el "Fondo Don Bosco", le "microschede": "Capitoli Generali presieduti da Don Bosco", pp. 556: III Capitolo Generale (1883), scheda, 1.862. (Edizione extracomerciale ESSE GI ESSE-Roma, 1980). - Giacomo COLOMBERO, o.c., 367-395: Appendice C, "Norme per la direzione degli esercizi spirituali nel Santuario si S. Ignazio, compilate dal Teol. Guala".

84. Pedro BROCARD, Ibid, pp. 44. Las citas responden en su orden: a los Reglamentos ("Il rinnovamento degli Esercizi Spirituali", o.c., pp. 79; a la "Introducción" a las Reglas; y a otros documento del Archivo Superior).

Este es el índice del Reglamento de 1883, integrado por 72 artículos :

“REGLAMENTO DE LOS EJERCICIOS EN LAS CASAS DE LA PÍA
SOCIEDAD DE S. FRANCISCO DE SALES. (1883)”

“Primer Reglamento de los ejercicios espirituales salesianos, preparado por Don Rua, reelaborado y discutido por el Capítulo General III (1883), revisado diligentemente y corregido por Don Bosco mismo”.

“Nuestras Constituciones en el capítulo XIII artículo 7 prescriben a todos los hermanos hacer cada año los ejercicios espirituales, que deben durar de seis a diez días, terminando con la confesión anual.

Los ejercicios pueden ser llamados sostén de las congregaciones religiosas y un tesoro para aquellos socios que los hacen. Es por tanto necesario reglamentar el procedimiento que asegure su uniformidad en todas las inspectorías y, al mismo tiempo, los hagan fructuosos”.

Siguen:

1. “ADVERTENCIAS A LOS INSPECTORES” (Entre ellas se prescribe que “Los predicadores sean preferiblemente elegidos entre salesianos, como aquellos que mejor conocen el espíritu, las reglas y las necesidades morales de los socios”;
Así mismo se detalla la modalidad cómo deben comenzarse y concluirse; y se propone un horario cotidiano, completo, de referencia.
El número 12, es el que autoriza a los Inspectores y Directores para que puedan determinar la participación en los Ejercicios para Salesianos, de alumnos, de aspirantes y de quienes manifiesten deseo de pertenecer a la sociedad de S. F. de Sales.)
2. “NORMAS PARA EL REGULADOR”
3. “NORMAS PARA EL ECONOMO”
4. “DEL HEBDOMADARIO”
5. “DEL LECTOR”
6. “DEL ASISTENTE DE LOS PREDICADORES”
7. “ASISTENTES DE COMEDOR Y DE DORMITORIOS”
8. “NORMAS GENERALES” (N.B. Los Capítulos no llevan numeración en el original).

Entre estas últimas, resaltan las siguientes:

“1. Para que los ejercicios espirituales puedan ser más fructuosos es necesario prepararse avivando en el corazón el deseo de hacerlos bien y pidiéndole al Señor la ayuda de su gracia”.

“Terminados los ejercicios quien desee conservar el fruto deberá evitar las ocasiones que causen demasiada distracción, y recordar con frecuencia los propósitos tomados, especialmente durante el ejercicio mensual de la buena muerte”.

(Texto citado en “*Il rinnovamento degli esercizi spirituali.*”, o. c., pp. 79-85).

85. *El documento Ibid.*, pp.86-88. (La “*microschedatura*” del Fondo Don Bosco, n. 1.859, B.8.9; Reglamento: 1.862, C.1..., pp. 557-558; Verbali, 1.863, D. 7...; E, 7...; 1864 B, 4;B.10.).
86. Pietro STELLA, “*Don Bosco nella storia.*”, II, o.c., pp. 14-18. - “*Cristo es verdaderamente el camino de sus discípulos*”, en Francis Desramaut, “*Il primo articolo delle Costituzioni Salesiane dalle origini fino al 1966*”, en “*Fedeltà e rinnovamento*”, Las-Roma, 1974, pp. 119-124. También en “*Spiritualità Salesian. Cento parole chive*”, del mismo autor, Las-Roma, 2001, pp. 323-330 : “*Gesù Cristo*”.
87. San Ignacio, “*Ejercicios Espirituales, o.c., [5]*”, pp. 8.
88. “*Ejercicios*”, o.c., [1] y [6], pp. 8.
89. “*Ejercicios*”, o.c., [6], pp. 8.
90. *Una medida prudencial, ésta, que evitaba distorsiones acerca del concepto de “santidad”. Don Bosco, según la experiencia ignaciano, iba a las virtudes, sobre todo, a los deberes cotidianos del propio estado, hechos por amor, como se dice en la Cita Explicativa n. 91.*
91. *No una meditación puramente nomenclónica o intelectual, como aclaramos en la Cita Explicativa n. 17, parágrafo C.*
92. *Para don Bosco el camino de la santidad es el camino del amor de Dios que lleva al ejercicio de las virtudes y deberes de cada cristiano, según su propia condición. Cuando el amor arde de tal manera que hace a la persona “pronta, activa, industriosa” para agradar al Señor, don Bosco lo llama: “verdadera devoción”, siguiendo la doctrina de San Francisco de Sales en su “introducción a la vida devota. Una doctrina práctica y sencilla, que Pablo Ségnéri, el joven, jesuita, enseñaba a vivir en sus “Ejercicios Espirituales”. Libro y autor recomendados a los Salesianos por el Segundo Capítulo General de 1880, como hicimos ver en la Cita Explicativa n.18. (Pietro STELLA, “Don Bosco nella storia...”, II, o.c., pp. 218 -225). “Las señales que, para don Bosco, indican los grados de perfección son: el gusto*

y la facilidad para entregarse a las prácticas de piedad y a la oración, la fe viva en la Eucaristía, la esperanza profunda en el paraíso, la serenidad y la alegría; la igualdad de carácter en las contrariedades”, el deseo de hacer siempre el bien y nunca el mal. (Ibis. pp. 223).

93. *El documento sugiere las vidas de los santos, “ejemplos edificantes”, obras de Santa Teresa y de San Francisco de Sales. Una experiencia formativa usada ascéticamente por don Bosco, y como recurso pedagógico, en la educación cristiana de sus jóvenes. (Ver Cita Explicativa, n. 10).*
94. *La “piedad” es un concepto que abarca, aquí, todo la experiencia de la vida de fe y de oración de los Salesianos de don Bosco.*
95. *“Hemos trabajado, antes que por las obras, por vosotros, carísimos hermanos, por cada uno de vosotros en particular. Os hemos tenido presentes todos los días con alegría y con temor, pensando ante todo en vuestra vida (tan preciosa para la Congregación) y después, en las estructuras y en las actividades de nuestra Familia”. (Don Luis Ricceri, presentando las Actas del Capítulo XIX,-ACS, N.244, Enero 1966, pp.4) Las Conclusiones del Capítulo se refirieron solamente a las Casas de Ejercicios en las Inspectorías; al personal apto para la predicación y dirección de ejercicios; y a las condiciones que favorecen “el recogimiento y la meditación” de los hermanos (pp. 169).*
La documentación de las Comisiones Capitulares están en el Archivo Salesiano, 046; Cap. Gen XIX; Sott. Com. B.
96. *Pietro Brocardo, en “Il rinnovamento degli esercizi spirituali”, o.c., pp.69.*
97. *Citaremos entre paréntesis los numerales del Capítulo, teniendo en cuenta la edición oficial, en español: “XX Capítulo General Especial Salesiano”, Industrias Gráficas España, S.L.- Madrid, 1972.*
98. *Constituciones actuales, Edición CCS, Madrid, 1985, pp.232.*
99. *Recordar el número 11 de este libro: “Ejercicios para los salesianos”.*
100. *Pietro STELLA, “Don Bosco nella storia.”, II, o.c., pp. 15; 17; 114-1117. “Costituzioni.”, 1858, o.c., art. I, pp. 72 .*
101. *David LONSDALE, “Ojos para ver.”, o.c., pp. 127.*
102. *Parmananda R. DIVARKAR, S.J, “La senda del conocimiento interno. Reflexiones sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola”, Sal Terrae, Santander, España, 1984, pp. 27.*
103. *“Ejercicios.”, o.c., [53].*
104. *“Ejercicios.”, o.c., [234].*
105. *Pietro STELLA, “Don, Bosco nella storia...” , II, o.c., pp. 14-15; 504-505.*
106. *Boletín Salesiano, Año III. N. 4. Abril 1888, pp. 48. (“Diario de la enfermedad de Don Bosco”. Escrito por Carlos Viglietti).*

107. Agustín AUFRAY, "Un gran educador, San Juan Bosco", *Escuelas Gráficas del Colegio Pío IX de Buenos Aires*, 1954, pp. 534-535.
108. Francis DESRAMAUT, "La festa salesiana ai tempi di Don Bosco", en "La festa nell'esperienza giovanile del mondo salesiano", a cura di Cosimo SEMERARO, LDC, Torino, 1998, pp. 79-99.
109. Liceo Valsállice, "Don Bosco a Valsallice", 1987, pp. 40.
110. ACS, 24 octubre 1927, pp. 603-604.
111. ACS, 24 junio 1926, pp. 458.
112. *Ibid.* pp. 457.
113. ACS., Pablo ALBERA, 19 de marzo de 1921, pp. 149-151; Felipe Rinaldi, *Ibid.* pp. 457-459.
114. Pascual CHAVEZ, ACG, julio-septiembre de 2004, n. 386 pp. 22.
115. Juan VECCHI, ACG, n. 374, enero-marzo, 2001, pp.7-14.
116. Juan VECCHI, ACG, n. 374, enero-marzo, 2001, pp.12-14; 17.
117. Juan VECCHI, *Ibid.* pp.35-36.
118. Juan VECCHI, *Ibid.* pp.35-36.
119. Anthony DE MELLO, o.c, pp. 125-140.
120. P. CHÁVEZ, ACG, n. 382, julio-septiembre, 2003, *Carta del Rector Mayor*, "Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo ningún bien", 8 de junio, pp. 21-22; 29.
121. P. VECCHI, *Ibid.* pp. 9-10.
- 122 Cfr. Anthony DE MELLO, S.J, "Contacto con Dios", o.c., pp. 27.
123. Karl RAHNER, S.J, "Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita hoy", en "Ignacio de Loyola", Sal Terrae - Santander, Verlarg Herder, Freiburg im Breisgau, 1979, pp. 33.
124. *Constituciones*, n. 196, y "Del testamento espiritual de San Juan Bosco", *Constituciones*, pp. 260. - MB, XVII, pp. 69; XVIII, pp. 536.
125. Es la tesis tanto de Tiburzio Lupo y Piergiovanni Bonardi ("*L'Imitazione di Cristo e il suo autore*", Iº y IIº, Turín, 1964), como la de Juan Bautista Monoyeur ("*Gerson auteur de l'Imitation*", Ligugé, 1929) y D.G.s Barron ("*Jean Charlier de Gerson the author of the De Imitatione Christi*", Edimburgo - Londres, 1936).
126. El estudio decisivo al respecto pertenece a Heinrich Denifle, en "*Zeitschrift für katholische Theologie*" (1882), pp. 692-718; cf. (1883), p. 692-743; (1885), 192-196. (Cita de León E. Segundo, Regina, Barcelona, p, 15, nota 11. Edición de la "Imitación, del 1979).
127. Piergiovanni BONARDI, C.P. - Tiburzio Lupo, S.B.D., "*L'Imitazione di Cristo e il suo autore*", o.c., pp. 270-272.

128. León E. Sansegundo, o.c., pp.16.

129. Hay constancias en favor de la autoría de Kempis por parte de Gimmther Zainer, Matías Farinator, Pedro Schott, Pedro Danhausser y Jorge Pirckamer; el explícito testimonio de Juan Busch, monje cronista del monasterio de Windesheim, en donde vivía Kempis, que datan de siete años antes de su muerte. (En "Chronicon Canonicorum regularium Ordinis sancti Augustini, Capituli Windesemensis"). Otro testimonio, también de un contemporáneo es el de Herman Ryd, monje de la misma abadía, quien en su correspondencia habla de los religiosos residentes, incluyendo a Kempis, y atribuyéndole la propiedad literaria de La "Imitación..." (Carta conservada en el Monasterio de San Nicolás, en Passau, de 1483). Una tercera fuente, excepcional, es la de Juan Mombaer, también religioso de la orden, quien atribuye a Kempis los cuatro libros de la "Imitación", en tres de sus obras: "Rosetum spiritualium exercitiorum", de 1491; "Scala communionis", y en "Venatorio". Sería una de las obras de Kempis, junto con otros varios opúsculos suyos, como el "Soliloquio del alma" y las "Meditaciones sobre la vida de Cristo".

130. "Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales", edición del CSR, 2001, [24] y [36].

En la biblioteca del Seminario de Chieri figuraban entre los libros para la formación espiritual de los clérigos:

"Disprestigio della vanità del mondo" di Diego Stella, Typ. Milocco de Venezia, 1679; "Esercizio di perfezione e di virtù cristiana", Alfonso Rodriguez. Typ. Venezia, Poletti, 1731; "Esercizi spirituali di S. Ignatio", en la Edición de Gabriel Maria de S. Domenico. Typ. Ghislandi, Milán, 1744; "Lo spirito del sacerdozio di Gesù Cristo", Typ. Padova, Manfrè 1748; "Ritiramento spirituale", de Etori, Ed. Pezzana, Padova; "Les souffrances de N.S. Jesus Christ", de Thomas de Jesus, Typ. Bourdet, Lyon, 1703. "Memoriale vitae sacerdotalis", Taurini, Typ. Prato, 1794; "Divus Augustinus vitae spiritualis magister", Mayr, Typ. Balleon, Vernetis, 1758; "De sacrificio Missae", de Cándido Bona, Typ. Malatesta, Mediolani; "Opuscula quinque", Bellarmini, Typ. Remondini, Venetiis, 1761; "Septem tubae sacerdotales", Merlo Hirstius, Typ. Bachelu, Lugduni, 1693; "Meditazii del V. Ludovico da Ponte, Venezia, 1799; "Verità eterne", Carlos Gregorio Rosignoli, Torino; "L'anima divota negli esercizi", Typ. Marietti, Torino.

Otros libros eran de teología, de moral, de Biblia y de Padres de la Iglesia; de predicación y homilética. Había inquietud por nuevos autores y nuevos tratados de pastoral entre profesores y estudiantes, pero la biblioteca con-

formada en 1834, era deficiente. Habría que esperar la época de Mons. Lorenzo Gastaldi (1871-1883) para que se produjera una verdadera renovación cultural en el claustro seminarístico de Chieri. En este aspecto influirán las exigencias de la Reforma Casati de 1859, la cual trataba de equiparar los centros eclesiásticos de estudio a las escuelas estatales. (Aldo Giraudo, "Clero, Seminario e Società", *Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino*, Las-Roma, 1992, pp. 410; 273-276.).

131. *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales*, [36]; MB., I, 332; III, 471-472; VIII, 639; XIII, 677; IV, 35.

132. "Positio super introductione causae", Taurinen. *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Joannis Bosco...*, Scuola Typ. Salesiana, Romae, 1907, pp. 373, n. 2: testimonio de Joaquín Berto.

N.B Los testigos que hicieron sus declaraciones juramentadas fueron 28. Al clero pertenecían 18, las 10 restantes eran seglares. Los salesianos, 11.

Esta es la lista completa:

1. Juan Bautista Bertagna, obispo auxiliar de Turín. 62 años.
2. Joaquín Berto, sacerdote. 32 años.
3. Segundo Marquisio, sacerdote salesiano. 32 años.
4. Juan Francisco Giacomelli, sacerdote diocesano. 70 años.
5. Félix Reviglio, sacerdote diocesano, párroco de S. Agustín. 58 años.
6. Santiago Manolino, laico, albañil. 60 años.
7. José Turco, laico, propietario. 81 años.
8. José Filipello, laico, comerciante. 76 años.
9. Joreg Moglia, laico, propietario, 66 años.
10. Jacinto Ballesio, canónigo, 66 años.
11. Juan Bautista Appendini, sacerdote diocesano, doctor en teología. 83 años.
12. Francisco Dalmazzo, sacerdote salesiano, 45 años.
13. José Buzzetti, coadjutor salesiano. 45 años.
14. Carlos Buzzetti, constructor, hermano de José. 63 años.
15. Leonardo Murialdo, sacerdote, fundador de los Josefinos. 63 años.
16. José Blanchard, laico, campesino. 72 años.
17. Francisco Cerruti, sacerdote salesiano. 46 años.
18. Juan Bautista Piano, párroco, Turín. 49 años.
19. José Rossi, coadjutor salesiano. 56 años.
20. Juan Villa, laico, fabricante de dulces. 51 años.
21. Juan Bautista Francesia, sacerdote salesiano. 51 años.
22. Luis Piscetta, sacerdote salesiano. 32 años.
23. Julio Barberis, sacerdote salesiano. 43 años.

24. *Juan Bautista Lemoyne, sacerdote salesiano. 51 años.*
25. *Juan Bisio, laico, comerciante. 52 años.*
26. *Miguel Rúa, sacerdote salesiano. 53 años.*
27. *Ascanio Savio, rector del Seminario arzobispal. 58 años.*
28. *Juan Bautista Anfosi, canónigo honorario. 50 años.*
133. *Ibid, pp. 434, ns. 274 y 275: testimonio de Juan Bautista Lemoyne; y Pablo Albera (Eugenio Ceria, "Annali della Società Salesiana", IV, SEI, Torino, 1951, pp. 444-445).*
134. *Ibid. pp. 487, n. 7: testimonio de Segundo Marchisio.*
135. *Ibid. pp. 495-496, ns. 39, 40: testimonio de Francisco Cerruti.*
136. *Ibid. 499, n. 53; testimonio del P. Luis Piscetta.*
137. *Ibid. pp. 495, n. 39: testimonio de Francisco Cerruti.*
138. *Ibid. Cfr: pp. 520; 521; 523, ns. 39 42: testimonio de Francisco Dalmazzo.*
139. *En Teresio BOSCO, "Don Bosco, visto da vicino", LDC. Leumann, Torino, 1997, testimonio de Juan Bautista Bertagna, pp. 54.*
140. *Ibid. pp. 196-197; 205.*
141. *Ibid., 209.*
142. *Giselda Capetti, "Cronistoria", 1, Scuola tipográfica privata FMA, Roma, 1977, pp. 148-150.*
143. *Vita Cosecrata, n. 19.*
144. *Ev, Jn 8, 12. En la edición de León E. Sansegundo, sobre el "original de Bruselas", pp.67 ("Imitación de Cristo", Editorial Regina, S.A. Barcelona 1979).*
145. *Las citas o son de la edición de León de Sansegundo, o de la de Fray Luis de Granada, hecha en Barcelona en 1927 con la versión del Establecimiento de Brepols en Turnhout, Bélgica.*
Los textos se refieren al Tratado I, Capítulos 1 y 3; Tratado II, Cap. 8.
146. *Ibid. Tratado I, Caps.1 y 3.*
147. *Tratado II, cap. 1.*
148. *Libro I cap.2, 4.*
149. *Card. Anastasio Ballestrero, "Don Bosco prete pere i giovani", LDC, Leumann, Torino, 1987, 36-37.*
150. *Tratado II, caps. 7 y 8. Tratado III, cap. 5.*
151. *Tratado IV, cap.2, 11; Capítulo 3, 4; Capítulo 4, 2.*
152. *Pregare con Don Bosco", a cura di Aldo Giraudo, pp. 89-91: "Nove giorni consecrati all'augusta madre del Salvatore sotto il titolo di Maria Ausiliatrice", Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1870. En Opere Edite, XXII, pp. 296-302.*

153. Como ya lo hemos dicho, aunque haya varias hipótesis sobre la autoría del libro, lo citaremos siempre como de Tomás Hemerken de Kempis, originario de Kempen en la diócesis de Colonia (s. XIV), canónigo regular de san Agustín, en el convento del Monte de Santa Inés, en Holanda. Para los textos nos basamos en la versión y el estudio de León E. Segundo (Grafink, Ripollet, Barcelona, 1974) y en la traducción de Fr. Luis de Granada, Sevilla 1536. Edición Belga de 1960.
154. Esta Constitución Conciliar fue aprobada el 7 de diciembre de 1965.
155. Juan Luis SEGUNDO en "Teología abierta para el laico adulto", un libro escrito apenas pasados el Concilio (1965) y Medellín (1968), y publicado por Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires y México, 1969, pp. 136-137, BCSR, 236. 30, SEG.
156. Pietro STELLA, *Ibid*, pp. 13-15, nota (6).
157. Juan BOSCO, "Vida del joven Domingo Savio...", Turín, 1878, en "Obras Fundamentales", Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1978, pp. 147 y ss.
158. "XXI Capítulo General de la Sociedad Salesiana". Documentos Capitulares", Edición española, Comercial Malvar, Madrid, 1978, "Introducción", n. 14, pp. 26-27.
159. Pietro STELLA, o.c., pp. 66-67: "La storia come documento d Dio".
160. "Imitación de Cristo", Libro I, Cap. 2,3; y Cap. 1, 2 y 4.
161. Notas tomadas del autor anónimo del Código de Bruselas, en el estudio preliminar de León E. San segundo, o.c., pp. 26-29. - Lупpo-Bonardi, o.c., pp.308-310; 302.
162. San Francisco de SALES, "Filotea", Parte Primera, Capítulo 1º.
163. Jordan AUMANN, "Sommario di storia della spiritualità", Edizioni Dehoniane Napilo, 1986, pp. 246-254. - "Historia de la espiritualidad", José María Moliner, o.c., pp. 232-233; 241.
164. Segundo GALILEA, "El futuro de nuestro pasado", Conferencia Latinoamericana de Religiosos, Bogotá, Colombia, 1983, pp. 24; 60-61; 62; 74-75.
165. Anastasio Ballestrero, fue el sucesor del Cardenal Miguel Pellerino (1965-1977), el arzobispo del Concilio Vaticano IIº. Ballestrero (1977-1989) era un carmelita descalzo. Un religioso contemplativo y pastoral a la vez, "dotado de un agudo sentido de la realidad y de los problemas". Ligure, y genovés, como había sido Luis Fransoni. Fue un acertado intérprete de la espiritualidad de don Bosco y el arzobispo del centenario de la muerte del santo. De su diócesis hizo una diócesis en estado de "misión" y misionera. Murió, predicador e infatigable maestro y director espiritual, en el monasterio de

- Santa Cruz de Bocca di Magra, en La Spezia, a los 85 años, el 21 de junio de 1998. Su tumba está en el santuario de San José del Desierto, en Varazze. Las citas son de "Don Bosco, prete per i giovani", LDC, Torino, 1987, pp. 31-33; 36.*
166. *Card. Anastasio Ballestreri, "Don Bosco prete dei giovani", LDC, Leumann, Torino, 1987, pp. 32-33.*

BIBLIOGRAFIA GENERAL

AAVV, “XX Capítulo General Especial Salesiano”, Industrias Gráficas España, S.L. - Madrid, 1972.

AAVV. En el “Enchiridion Clericorum”, n.139: Decretalia:Clemente VIII (1592-1605); Inocencio XI (1676-1698); Benedicto XIV (1740-1758).

AAVV, “Fedeltà e rinnovamento”, Las-Roma, 1974.

AAVV. Simposio Europeo “Il rinnovamento degli esercizi spirituali”, Roma, 1975.

AAVV. Juan Bautista LEMOYNE, Angel AMADEI, Eugenio CERIA, “Memorias Biográficas de San Juan Bosco”. Volúmenes II, III, IV, V, VI, VIII, X, XI. XII. XVI.

AAVV. “Dizionarietto. Alcune situazioni, istituzioni e personaggi dell’ambiente in cui visse don Bosco”, Sussidi 2. Dicastero per la formazione, Tip. Giammarioli, Roma, 1988.

AAVV. Francisco MOTALBÁN, Bernardino LLORCA y Ricardo García VILLOSLADA, SJS., “Historia de la Iglesia Católica”, Vol. IV, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958.

AAVV. Augusto FRANZEN y Remigius BÄUMER, “Storia dei Papi”, Queriniana Ed. Brescia, 1987.

AAVV. Angel Amadei, Giovanni Baustita Lemoye e Eugenio Valentini, “San Giuseppe Cafasso. Memorie pubblicate nel 1860 da San Giovanni Bosco”, SEI internazionale, Torino, 1960.

AAVV. Karl Rahner/Paul Imhof, Ilustraciones Helmuth Nils Loose, Sal Terrae, Verlag Herder, Freiburg im Breisgau, 1979. Editorial Vizcaína, Bilbao.

Pietro BROCARDO, “Gli esercizi spirituali in Piemonte nel secolo XIX e Don Bosco”, Collana Colloqui sulla vita salesiana, 1, LDC, 1969, Torino.

Eugenio ALBURQUERQUE, “Moral cristiana y pastoral juvenil”, CCS, Madrid, 1990.

Giovanni BOSCO, Il giovane provveduto per la pratica de’suoi doveri nelli esercizi di cristiana pietà”, Tipografia e libreria salesiana, Torino, 1885, Ed.^{101º} En: “Opere Edite”, Vol XXXV (1114-1885).

Giovanni BOSCO, “Il Giovane Provveduto”, se pueden ver en la “impresión anastática” del Centro de Estudios Don Bosco de la UPS : Giovanni Bosco, “Opere Edite”, Vol. XXXV (1884-1885), Las-Roma, 1977.

Juan BOSCO, “Escritos de Don Bosco”. incluidos actualmente, después de las Constituciones y de los Reglamentos Generales. Edición CCS, Madrid, 1985.

- Juan BOSCO, “Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales”, Centro Salesiano Regional, 2001.
- Giuseppe BUCCELLATO, “Alla presenza di Dio. Ruolo dell’orazione mentale nel carisma di fondazione di San Giovanni Bosco”. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 2004.
- Giuseppe CAFASSO, “Istruzioni per Esercizi Spirituali al Clero”, Istituto Internazionale della Consolata per le missioni estere, Torino, 1925.
- Giuseppe CAFASSO, “Missioni al popolo. Meditazioni”, a cura di Pier Angelo Gramaglia”, Effatà, Editrice, Torino, 2002.
- Secondo CASSELLE, “Giovanni Bosco Studente”, Edizione Acclaim Torino, 1988.
- Pietro BRAIDO, “Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà”, II, Las-Roma, 2003.
- Giacomo COLOMBERO, “Vita del servo di Dio D. Giuseppe Cafasso”, Torino 1895.
- Paul COUTINHO, S.I. The Ignatian Ideal and Jesuit Reality, Anand, Gujarat Sahitya Prakash, 1999.
- Cándido de DALMASES, “El padre maestro Ignacio”, BAC popular, Madrid, 1982.
- Vicente de DIOS, C.M., “Vicente de Paúl, Biografía y Espiritualidad”, Librería Parroquial de Clavería”, México, 1991.
- Parmananda R. DIVARKAR, S.J., “La senda del conocimiento interno. Reflexiones sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola”, Sal Terrae, Santander, España, 1984.
- Nazareno FABRETTI, “I Vescovi di Roma”, Edizioni paoline, Torino, 1986.
- Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, S.J. “San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía”. BAC., Madrid, 1986.
- Aldo GIRAUDO, “Clero, Seminario e Società”, Las-Roma, 1992.
- Ludwig HERTLING, S.J., “Historia de la Iglesia”, Herder, Barcelona, 1972.
- Fray André JOURNET, O.P, en “De la vida de oración”, Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1962.
- Adolfo L’ARCO, “Il più cortese dei santi e il suo messaggio”. Edizioni Cooperatori Salesiani, Roma, 1968.
- Albert LOMGCHAMP, “Vida de Ignacio de Loyola”, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.
- David LONSLADE, S.J, “Ojos para ver, oídos para oír”, Introducción a la espiritualidad ignaciana, Sal Terrae, 1992.
- Ignacio de LOYOLA, “Ejercicios Espirituales”, Edición Mensajero, Bilbao, 31 de Julio de 1991.

Card. Carlos María MARTINI, "Ordenar la propia vida", Narcea S.A. Ediciones, Madrid, 1994.

Anthony DE MELLO, S.J., "Contacto con Dios", Sal Terrae, Santander, 1991.

A. MONTI, "La Compagnia di Gesù nella Provincia Torinese, Iº, Fondazioni antiche", Chieri, 1914.

Gino MORETTO, "Sindone. La Guida", LDC, 1998.

Arnaldo PEDRINI, "Don Bosco e i Fondatori suoi Contemporanei", Ed. Opera Salesiana, Roma, 1986.

Fernando PERAZA L., "Discernimiento, asesoría, animación y dirección espiritual", CSRFP. Quito, 2ª Edición, 1996.

Mario PERESSON TONELLI, "Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco", Editorial Kimperes Ltda, Bogotá, 2006.

Theodule REY-MERMET, "El Santo del siglo de las Luces", Alfonso María de Liguori (1696-1787). Prefacio de Jean Elumeau. Biblioteca de Autores Cristianos. Editorial El Perpetuo Socorro, Madrid, 1985.

Luis RICCERI, presentación de las Actas del Capítulo XIX, ACS, N. 244, Enero 1966.

Dionisio RUIZ GOÑI, "San Alfonso María de Ligorio", Bac Popular, Madrid, 1987.

Card. Tomas SPIDLIK, S.J., "El "starets" Ignacio", Un ejemplo de paternidad espiritual, Monte Carmelo Burgos, 2005.

John SMITH, "The Vicentian Mission, 1625-1660", en "Vincentian Heritage", Vol IV, pp. 59-60.

Pietro STELLA, "Don Bosco nella storia de la religiosità cattolica", IIº, Las-Roma, 1981.

Pietro STELLA, "Valori spirituali nel "Giovane provveduto" di San Giovanni Bosco", Borgo Ragazzi Don Bosco, Roma, 1960.

Ignacio TELLECHEA IDIGORAS, "Ignacio de Loyola, solo y a pie", Sígueme, Salamanca, 1990.

Joseph A. TETOW, "Gli Esercizi Spirituali nel XX secolo", en "Gesuiti. Annuario della Compagnia di Gesù. 2000. IHS", Curia Generalizia, Direttore José M. Vera, S.J.

Alfonso. TORRAS, "Fondo Don Bosco" le "microschede", Edizione extracomerciale, ESSE GI ESSE, Roma, 1980.

Giuseppe TUNINETTI, "Il cardinal Domenico Della Rovere, costruttore della cattedrale, y gli arcivescovi di Torino, dal 1515 al 2000", Effatà Editrice, Cantalupa, Torino, 2000.

Giuseppe TUNINETTI, "Il santuario di Sant' Ignatio presso Lanzo", Editrice Alzani, Pinerolo, 1992.

Eugenio Valentini, "San Giuseppe Cafasso. Memorie pubblicate nel 1860 da San Giovanni Bosco", SEI internazionale, Torino, 1960.
Carlos VIGLIETTI, "Diario de la enfermedad de Don Bosco", Boletín Salesiano, Año III. N. 4. Abril 1888.

N.B. Algunos autores y libros recomendados en 1880 a los "salesianos" para la preparación de los "predicadores" y de los Ejercicios Espirituales, por 2º Capítulo General de la Congregación.

Bartolli, "*L'eternità consiglera*", "*L'uomo al punto*".

Antonio Belasio, "*Non abbiamo paura!*", (Torino, 1879).

Belleccio Esercizi di S. Ignatio tradotti dal Bresciani.

Francisco Antonio Biamonti, "*Serie di meditazioni, prediche ed istruzioni.*" (Milano 1844).

Carlos Ambrogio Cattaneo, s.j., "*Esercizio della buona morte*".

Daponte.

Timon David, "*Confession de la jeunesse*".

Felice Giordano, Oblato di M.V, "*Cenni struttivi di perfezione proposti a' giovani.*" (Torino, 1848).

Giovannini, "*I doveri cristiani*".

Giuseppe Frassinetti, "*Opere Ascetiche*"; "*L'Avviamento dei giovanetti nella divozione di Maria Santissima*".

Charles Gobinet, "*Istruzione della gioventù nella pietà cristiana*", (Torino, 1831).

Luis de Granada, dominico, *la "Guida, ovvero scorta dei peccatori"*.

Nieremberg, "*La Bilancia del tempo*".

Alfonso Maria de' Liguori, "*Apparecchio alla morte*"; "*Sermoni sui Vangeli*"; "*Massime Eterne*".

Personio, "*Guida degli uomini alla loro eterna salute*".

San Leonardo di Porto Mauricio, "*Il tesoro nascosto*".

Alfonso Rodríguez, "*Esercizio di perfezione e di virtù cristiane*".

Giovanni Battista Scaramelli. S.J., "*Direttorio Ascetico*".

S. Francisco de Sales, "*La Filotea*", Ed. Venezia, Baglione, 1748.

Paolo Segneri. Junior (Il Segnerino), S.J., "*Esercizi*"; "*Il cristiano istruito*"; "*La manna dell'anima*", Tipografico-Libradria, Torino, 1832; "*L'incredulo senza scusa*" (Torino, 1832).

Girolamo Tornielli, S.J.

(“Deliberazioni del Secondo Capitolo Generale della Pia Società Salesiana”, Torino, 1882, p. 67, n. 1. En “Opere Edite”, Vol. XXXIII, pp. 75-76.

A un elenco ya elaborado en el Primer Capítulo General de 1877, se refiere BUCCELLATO en su libro: “Alla presenza di Dio. Ruolo dell’orazione mentale nel carisma di fondazione di San Giovanni Bosco”, Editrice Pontificia Università Gregoriana”, Roma, 2004, pp. 371).

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE LOS SALESIANOS

Seminario Taller

- Centro Salesiano Regional de Formación Permanente -
Quito. 16-21 de Mayo, 2006.

Presentación

Este Seminario-Taller propuesto por el Equipo del Centro Salesiano Regional, en la Reunión anual de los Inspectores de la Región Interamérica (2005), y realizado felizmente por un grupo de salesianos, con la participación de la Región del Cono Sur, del 16 al 21 de mayo del 2006, viene a iniciar un proceso de compartir experiencias y reflexiones entorno al tema de *Los Ejercicios Espirituales en nuestras Inspectorías*. Sabemos muy bien que los Ejercicios Espirituales -en sus formas, contenidos y metodologías- siempre han sido una preocupación. Su "práctica" y "estructura" necesitan una revisión y renovación, un modo nuevo de hacerlos, que más allá de los contenidos, tantas veces abstractos, comprometa las actitudes de fondo del salesiano y lo haga protagonista responsable y activo de su encuentro con Dios.

Así, en este Seminario-Taller, buscando datos sobre la realidad de los Ejercicios Espirituales en las Inspectorías nos preguntamos: *¿Qué cosa debemos entender por "Ejercicios" Espirituales y por Ejercicios Espirituales "Salesianos"? ¿Cómo hacen los salesianos los Ejercicios Espirituales? ¿Qué tendríamos que hacer para mejorarlos?*

Después de hacer el análisis y la valoración de los datos de la realidad, fuimos iluminados, por quien en nuestra Región es el Maestro en Salesianidad, el P. Fernando Peraza Leal, con su significativo y cuestionador trabajo: *Los Ejercicios espirituales de*

Ignacio de Loyola a Don Bosco. Los desafíos y retos que esta iluminación nos planteó, nos llevó a la búsqueda de los *Criterios para la animación de los Ejercicios Espirituales* en nuestras Inspectorías, que a continuación les compartimos, como fruto logrado de todo el proceso vivido en estos cuatro días de trabajo.

Adjuntamos el citado documento de estudio a las conclusiones, porque creemos que es un aporte muy valioso a la reflexión que sobre el tema se haga en las Inspectorías.

Jaime Enrique Morales A. SDB
Director CSR

CRITERIOS PARA LA ORIENTACIÓN Y ANIMACIÓN DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE LOS SALESIANOS

CONCLUSIONES

Nuestra voluntad de conversión se renueva en el retiro mensual y en los ejercicios espirituales de cada año. Son tiempos de recuperación espiritual que Don Bosco consideraba parte fundamental y la síntesis de todas las prácticas de piedad.

Para la comunidad y para cada Salesiano son ocasiones especiales de escuchar la Palabra de Dios, discernir su voluntad y purificar el corazón.

Estos momentos de gracia dan a nuestro espíritu unidad profunda en el Señor Jesús y mantienen viva la esperanza de su venida (Constituciones, 91)

CRITERIOS ORIENTATIVOS

Don Bosco vivió con sus SDB y jóvenes con un estilo propio la experiencia de los Ejercicios Espirituales ignacianos en la cual él fue madurando espiritualmente desde la etapa de sus estudios en Chieri.

En fidelidad a esta experiencia primera, para nosotros SDB, los ejercicios espirituales son tiempo fuerte de confrontación personal con Jesucristo y su Reino para configurar nuestra vida con Él como signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, buscando cada hermano la Voluntad de Dios en su historia y lo que el Espíritu Santo le inspira a cambiar y crecer para ser fiel a su vocación.

Es tiempo de retiro para la ejercitación espiritual (en la oración, la contemplación, el discernimiento, el examen de conciencia, la purificación, la conversión del corazón) con base en la Palabra de Dios por el camino trazado en las Constituciones y en el contexto de la propia vida.

Los Ejercicios Espirituales, en continuidad con los retiros mensuales y la meditación diaria, son experiencias totalizantes que orientan gradualmente el proyecto de la propia vida hacia Dios.

CRITERIOS DE ANIMACIÓN

Los siguientes criterios han tenido en cuenta tanto la metodología, los contenidos y el ambiente de nuestros EE. De igual modo, se ha querido atender a un antes, un durante y un después de los EE.

Motivación

1. Hay necesidad de disponer y motivar previamente a los Salesianos para la experiencia de los ejercicios espirituales. (La calendarización anual, una carta de invitación, una información oportuna, entre otros modos).
2. La experiencia de la semana requiere de una inducción-iniciación inmediata que ayude a entrar en un clima que facilite la vivencia y la celebración de los ejercicios espirituales.

La experiencia

3. La experiencia espiritual de la tanda se centra en la contemplación de la persona y la vida de Jesucristo, a través de la reflexión, la meditación y la oración de la Palabra de Dios -en la escuela de María Virgen- a través de la experiencia espiritual de san Juan Bosco, particularmente expresada en las Constituciones salesianas, meditadas y asumidas en un proceso de conversión.
4. La experiencia ante todo quiere llegar al corazón y a la vida de cada Salesiano motivando a la conversión y no sólo al intelecto para una actualización teológica o pastoral.
5. El sdb evalúa y revisa su PPV y lo proyecta según la experiencia de Dios vivida durante la tanda.

Condiciones

6. El clima que facilita esta experiencia se logra también por medio del silencio, el recogimiento, la calma y la apropiada ambientación de los espacios. Para ello, es oportuna una orientación clara desde el inicio para prevenir las diversas formas de dispersión.
7. La experiencia espiritual durante la tanda requiere un tiempo suficiente de silencio para la reflexión y la oración personales.
8. La esmerada celebración litúrgica (Eucarística, de las Horas y penitencial) junto a la orientación temática, la fraternidad y la ambientación, deben dar unidad a la experiencia, ordenando todo hacia los objetivos de los ejercicios.
9. Momentos especiales de la tanda serán la preparación y celebración del sacramento de la Reconciliación y la renovación de "los compromisos de la Profesión Religiosa" (R 72).

Los facilitadores

10. El guía de la experiencia es el predicador, quien, en común acuerdo previo con el director de la tanda y un equipo, planifica, facilita y acompaña a los ejercitantes.
11. El director de la tanda es el primer colaborador del predicador que asegura las condiciones necesarias para el logro de los objetivos de los EE.
12. El predicador es capaz de transmitir su experiencia de fe y de suscitarla en los hermanos, orientando la experiencia con la motivación temática, con la indicación de las ejercitaciones espirituales previstas para cada jornada, y con su disposición para el coloquio espiritual.
13. Para lograr los objetivos de los ejercicios, es oportuno que el predicador, diariamente, ofrezca una *meditación* desde la Palabra de Dios y una instrucción orientada hacia elementos de la vida espiritual salesiana.
14. Contribuyendo al ambiente propio de los EE el P. Inspector ofrece espacios para dialogar con cada hermano sobre su situación humano-espiritual-salesiana. Es muy conveniente que tenga un

encuentro con los hermanos en el cual oriente la vida espiritual inspectorial.

Algunos medios

15. El compartir en grupos es una ocasión para aprender a comunicar la propia experiencia espiritual y edificarse mutuamente (Cfr. Hechos 2, 42-45; 4,32)

16. El tono fraterno y festivo forma parte de la experiencia de los ejercicios espirituales salesianos, cuidando algunos momentos particulares: la memoria de los hermanos difuntos, la celebración de las efemérides, el recreo moderado, y el momento oportuno de alegría y gratitud compartidas al final de la tanda.

17. Hay subsidios que ayudan, como una guía de lectura y meditación, la síntesis diaria del tema, libros espirituales, los escrutinios, recursos apropiados para la liturgia y la oración. Otros recursos pueden ser los medios técnicos modernos de comunicación, modos de dramatización, etc.

18. Para lograr los objetivos de los EE y basados en las evaluaciones hechas, se puede dar una variedad de horarios y de formas.

19. Un número adecuado de salesianos, en torno a 30 ejercitantes, ayuda considerablemente al logro de la experiencia.

En continuidad

20. La CIF planifica los retiros mensuales y trimestrales en continuidad con la orientación general de los Ejercicios espirituales anuales.